Realidad

Año II, nº 3 - septiembre - octubre 1964

En este número

Juan Gómez - Editorial

Rafael Alberti e Ilja Ehrenburg - Recuerdos sobre Antonio Machado

Manuel Azcárate - Apuntes sobre la polémica con los comunistas chinos

José Renau - Sobre la problemática actual de la pintura

Crítica literaria - Artes plásticas - Documentación

Realidad

Revista de cultura y política

Año II - nº 3
setiembre - octubre 1964

Sumario

p. 3 *Al lector*

4 Juan Gómez, *Editorial*

33 Rafael Alberti e Ilya Ehrenburg, *Recuerdos sobre Antonio Machado*

Ensayos

44 Manuel Azcárate, *Apuntes sobre la polémica con los comunistas chinos*

70 José Renau, *Sobre la problemática actual de la pintura*

Crítica literaria

118 J. Izcaray, *« Los vencidos », una novela de Antonio Ferres*

123 A. Prats, *« Las mismas palabras » de Luis Goytisolo*

127 Vicente Olmedo, *A propósito de una nueva publicación*

Artes plásticas

134 Fernando Claudín, *Pintor de Castilla*

137 José Ortega, *Agustín Ibarrola. « Dibujos de la cárcel »*

Documentación

142 Ahmed Ben Bella, *La vía argelina al socialismo*

Director responsable: Vincenzo Bianco

Dirección y Administración: Via delle Zoccolette, 30 - Roma

Registrato presso il Tribunale di Roma col n. 9411 del 26-9-1963

1 fascicolo L. 400 - pesetas 40 - Fr. 3.20 - dollari 1
Abbonamento annuo L. 2000 - pesetas 200 - Fr. 16 - dollari 5,5

Querido lector:

Nuestra revista acaba de publicar su tercer número.

Los retrasos e irregularidades en su aparición han sido excesivos; somos plenamente conscientes de ello.

Hoy sin embargo, gracias al volumen importante de colaboraciones que REALIDAD ha obtenido, gracias a la solución de algunos problemas que dificultaban su marcha, estamos en condiciones de asegurar su publicación de un modo regular.—

Pero hay una cuestión que reviste un carácter muy urgente: la situación financiera de la revista. Por causas obvias, el cobro de muchos números de REALIDAD, distribuidos en condiciones particularmente difíciles, resulta casi imposible.

Este inconveniente serio desde el punto de vista económico solamente puede ser compensado con un incremento considerable de las suscripciones. Por eso nos dirigimos a usted, querido lector, y le decimos: SI PUEDE ¡SUSCRÍBASE!

Esa es la forma más eficaz de prestar una ayuda real para garantizar, en el plano financiero, la publicación regular de REALIDAD.

Las formas para efectuar la suscripción son las siguientes:

Para los lectores residentes en el extranjero, escribiendo directamente a la Administración de REALIDAD: MARIO DI TOMMASO - Via delle Zoccolette, 30 - Roma.

Para los que residen en España, en muchos casos pueden encontrar la forma de subscriberse a través de amigos o conocidos residentes en el extranjero, o por intermedio de las librerías que venden nuestra revista en las diferentes capitales europeas.

Seguros de que escuchará nuestro llamamiento, le enviamos, amigo lector, nuestros más cordiales saludos.

LA ADMINISTRACION DE REALIDAD

Editorial

En un mundo tan complejo y tan tenso como el actual, no deja de ser revelador que el problema de España se mantenga — casi sin intermitencias — en el plano de la actualidad. Este interés por España se ha acentuado considerablemente en los últimos años, a partir de las grandes huelgas de la primavera de 1962. Decenas de libros; estudios y ensayos en las revistas más representativas; impresiones y encuestas de corresponsales especiales de la gran prensa mundial, escudriñan desde todos los ángulos los problemas y las perspectivas de España.

Interés que ya no es sólo ni ante todo una reminiscencia del impacto que en la conciencia universal produjo nuestra guerra hace 27 ó 28 años, sino la evidencia de que el mundo avisado de hoy percibe la importancia de lo que está en juego en España y la influencia que la orientación que tomen los acontecimientos en nuestro país habrá de ejercer en los destinos de Europa y, más allá de las fronteras continentales, en la palestra política mundial.

Naturalmente, en el diagnóstico de la situación del país y en la previsión de las perspectivas, se manifestan las opiniones más encontradas. Y ello es explicable.

En primer lugar, repetimos, por la importancia misma de lo que se ventila. Pero, además, España es un país que no se presta a análisis superficiales, ni al traslado más o menos mecánico de esquemas habituales. Cada acontecimiento, cada meandro de su evolución hay que examinarlo en el contexto de una estructura económico-social muy entreverada, de un discurrir histórico y político extraordinariamente complejo y contradictorio.

En segundo lugar, la liquidación del régimen fascista en nuestro país (régimen fascista en el exacto contenido del término, cualesquiera que sean sus matizaciones indígenas) es un proceso original, que se lleva a cabo desde dentro, gracias a la lucha de un pueblo

que va reconstruyendo y organizando sus fuerzas bajo la férula de la dictadura y venciendo enormes obstáculos.

Finalmente, el despliegue de la lucha de las masas, al que asistimos desde hace dos años, la elevación considerable de su nivel y de sus exigencias políticas y la consiguiente ulterior descomposición del régimen — de que son buena prueba los acontecimientos de esta primavera — se produce, no en el marco de una recesión, sino en la fase de auge del ciclo económico.

Nada puede extrañarnos que los elementos de la oligarquía que juegan la carta de la « liberalización » y las fuerzas del capitalismo internacional que les apoyan, aprovechen todos los factores objetivos que les depara la situación actual y toda la confusión que alrededor de ellos puede crearse, para intentar llevar el agua al molino de una salida reaccionaria en la que el pueblo sea, en toda la medida de lo posible, mantenido al margen.

Pero esta confusión, propia de las épocas en las que están en gestación grandes cambios cuyo contorno exacto no puede todavía dibujarse, no sólo es utilizada conscientemente y a fondo por las fuerzas reaccionarias, sino que se refleja también, con mayor o menor intensidad, en las propias filas de las fuerzas democráticas.

Un ejemplo muy claro lo tenemos en un artículo de Juan Goytisolo publicado por « L'Express », de París, el 2 de abril de 1964 (« Ya no se muere en Madrid »); por « Il Giorno », de Milán (« Un tren lento, pero que se mueve ») y en español, en Latinoamérica (« España, veinticinco años después »).

Para nadie es un secreto la atención y la simpatía con que, primero desde las páginas de « Nuestras Ideas » y, más tarde, desde las de « Realidad », hemos seguido la obra de J. G. Nos hemos alegrado íntimamente con cada uno de sus progresos — y han sido considerables —, desde « Juego de manos » a « Pueblo en marcha ». J. G. es un hombre que desde sus orígenes de « niño bien, aceptablemente rico » — como él recuerda — y en la España « agobiante » del fascismo, se ha esforzado por buscar el camino, nada fácil ni cómodo, que le iba acercando al pueblo. Y, conforme avanzaba — en sus obras y en su actos —, su prestigio en el país y en el exterior han ido creciendo. J. G. no puede menos que ser consciente de todo esto. Por ello, no cabe extrañarse de la resonancia que ha tenido su último artículo, ni de las reacciones que ha provocado.

De estas reacciones, muchas han tenido que ser profunda-

mente dolorosas para él. Es difícil prejuzgar cuáles lo habrán sido en mayor medida: si los dos artículos de « Pueblo », el órgano de los sindicatos franquistas, en los que « se apresuran a subrayar la valentía que demuestra su conclusión » o la de muchos de sus amigos de siempre que, con algunos párrafos de su trabajo fuertemente encuadrados con lápiz rojo, expresaban airadamente su radical disconformidad.

Pese a su brevedad, el trabajo de J. G. es de una gran ambición. Pretende sintetizar en fórmulas acabadas los 25 últimos años de nuestra densa historia; registrar « el cambio decisivo que ha tenido lugar en España desde hace tres años »; enmendar la plana a las fuerzas de oposición antifranquistas y trazar una nueva perspectiva a la que todos debemos acomodarnos.

Podrá alegársenos: Goytisolo es un periodista y, en definitiva, su trabajo es un artículo de prensa. Eso no es exacto. J. G. es un periodista y un buen periodista. Pero es, además, un escritor de la nueva generación que — él mismo lo ha razonado en otras ocasiones — comprende su deber moral de testimoniar en nombre de su pueblo, privado de todos sus derechos, entre otros el de la palabra.

Su artículo es un artículo político. Y, queremos llegar hasta el fondo de nuestro pensamiento: J. G. no lanza flechas contra éste o el otro grupo de la oposición antifranquista sin peso real o sin influencia efectiva sobre el devenir de los acontecimientos. Es lo bastante inteligente y lo suficientemente realista para no tomarse la molestia de mover un dedo, si de eso se tratara. La apariencia de condenación global con que sus apreciaciones están hechas, no pasa de ser eso: apariencia.

J. G. hace su propio análisis de los últimos veinticinco años y de la situación actual y, en el marco de este análisis atribuye a las fuerzas más activas y dinámicas de la oposición democrática (a las fuerzas, digamos, que se expresan en « Realidad »), determinadas concepciones y perspectivas de las cuales hace su blanco real, conminándonos — en nombre de « la realidad ingrata, trivializada y ambigua » — a revisarlas.

No pretendemos, en este Editorial, abordar de forma pormenorizada el examen del artículo de Goytisolo. Nos llevaría demasiado lejos y demasiado al margen del cogollo de la cuestión. Tendríamos que refutar, por ejemplo, su concepción de nuestra guerra civil (esa « mala » burguesía que « colabora con el movimiento militar »);

tendríamos que entrar en precisiones conceptuales que, sin embargo, son fundamentales. Por ejemplo: la forma indiscriminada en que J. G. emplea el término burguesía [1]; o bien, esa alienación de la que, con tanta facilidad se liberan — aunque sea parcialmente — burgueses y proletarios.

Nuestra pretensión, hoy, se limita a desgajar las líneas de fuerza de la argumentación de J. G. y, frente a la composición que él se forja, afirmar nuestras propias concepciones.

Es una tarea particularmente ardua porque los elementos de apreciación sobre los distintos períodos se hallan diseminados a lo largo del artículo. Procuraremos abordarla con la mayor objetividad, atentos sobre todo, a no deformar el pensamiento del autor.

* * *

La primera línea de fuerza es el análisis de « la situación particularmente anómala de España entre 1939 y 1960 » [2], período caracterizado por la persistencias « del dilema immovilismo-revolución, aceptado por uno y otro campo ».

Goytisolo describe este período a grandes brochazos, al modo impresionista:

> « *El obrero español no disponía siquiera de la posibilidad real de emigrar, es decir, de resolver sus problemas personalmente — situación límite que le abocaba, como en julio de* 1936, *al dilema de someterse por entero al poder o de rebelarse frente a él.*
>
> « *En lo que concierne a la burguesía, su miedo enfermizo a las jornadas revolucionarias del* 36, *su atraso a la vez técnico y cultural respecto a las otras burguesías del Continente, su propio aislamiento en fin, la mantenían en un estado de insatisfacción e incertidumbre perpetuos* »... « *Su colaboración con el movimiento militar de* 1936 *la obligaba a encerrarse en la alternativa inmovilismo-revolución* ».

---

[1] La burguesía dejó de ser una clase relativamente homogénea cuando la libre competencia fue sustituída por el monopolio. El desarrollo del capital monopolista y del capitalismo monopolista de Estado, han introducido cambios considerables en las relaciones de producción existentes en el seno de la propia burguesía. La justa valoración de estos cambios es imprescindible para la comprensión tanto de la revolución democrática, antifeudal y antimonopolista, como de la revolución socialista en los países altamente desarrollados.

[2] Para todas las citas, utilizamos el texto español del artículo.

« En estas condiciones la vía revolucionaria aparecía como la única solución para las diferentes capas sociales privadas de todo medio de expresión y de la simple facultad de defender legalmente sus aspiraciones e intereses ».

La concepción de J. G. aparece particularmente diáfana cuando se refiere a los intelectuales:

« Para muchos intelectuales, en especial, se trataba de una política de Todo o Nada; ante la perspectiva más o menos próxima de la Revolución, cualquier reforma o mejora parcial que sirviese de válvula de escape a las clases socialmente oprimidas, redundaba en beneficio de sus opresores ».

Y esta frase va seguida de una nota, especie de justificación personal, en la que se dice:

« Mi ensayo "España y Europa", escrito en 1961 *y publicado un año después* (nosotros añadimos: y defendido en 1963, en la polémica con Francisco Fernández Santos) *refleja fielmente esta actitud de exasperada impaciencia ».*

En este esquema uno no sabe de qué asombrarse más: si del concepto que de la Revolución tiene Goytisolo o de la ligereza, la desenvoltura con que el inmovilismo de Franco, el inmovilismo del Régimen, es generalizado a toda la sociedad española, incluyendo al proletariado, e imputado por igual a todas las fuerzas de oposición.

Esa revolución-revancha o revolución-crispación no tiene nada de común con el verdadero concepto de Revolución.

Ninguna revolución se reproduce en iguales términos que otra pasada; ni la exasperación, ni la falta de perspectiva, ni siquiera la agudización de la miseria o la « catástrofe » económica son, de por sí, elementos concluyentes que determinen un estallido revolucionario. La Revolución sólo se produce como consecuencia de la agudización de las contradicciones existentes en el seno de una sociedad y de la acción decidida, consciente y organizada de las fuerzas sociales que esas contradicciones ponen en movimiento. Todo lo demás, son elucubraciones pequeño-burguesas o idealismos anarquizantes.

En cuanto a la política del « Todo o Nada » no es necesario decir que es totalmente ajena al pensamiento y a la acción revolucionarios. El revolucionario más incipiente sabe que para alcanzar el « Todo » (la transformación revolucionaria) es necesario recorrer un largo trecho y que, *la única forma de avanzar* es la de saber aprovechar las infinitas « Nadas » por pequeñas e insignificantes que aparezcan. Sólo así las masas pueden hacer su propia experiencia, se adiestran y se templan para la lucha revolucionaria.

Examinemos la cuestión del inmovilismo. Cierto, en España nos encontramos ante un extraordinario fenómeno de inmovilismo político: el del régimen, expresión de la conciencia que tiene de su propia debilidad; nos encontramos, sobre todo, ante el inmovilismo de Franco, puesto una vez más de manifiesto en su discurso ante las Cortes el 8 de julio último. Pero, ¿ cómo se puede, en la cuestión del inmovilismo, meter en el mismo saco « a uno y otro campo » ?

Se puede discrepar, se puede criticar la mayor o menor rapidez con que las diferentes fuerzas de la oposición democrática toman conciencia de los cambios que se producen en el país o en la situación internacional y, en función de ellos, rectifican su política. Pero de eso a imputar al conjunto del campo democrático que en sus análisis se fundan y en su acción se comportan « como si el calendario se hubiera detenido el primero de abril de 1939 » hay un gran trecho que Goytisolo salta alegremente.

Yo voy a recordar sólo algunos hechos.

En 1941-1942, ante un cambio en la situación como era la guerra entre la coalición aliada y el fascismo (cambio político y exterior, único que podía presentarse en esos momentos), el Partido Comunista de España preconizó la política de Unión Nacional basada en que:

> « *Existía la posibilidad* (*sólo era una posibilidad*) *de un reagrupamiento de las fuerzas políticas que,* poniendo fin a la división abierta por la guerra civil, *incorporase a la acción contra la dictadura a sectores que antes la habían apoyado, pero que en* 1942 *se pronunciaban en favor de la coalición anti-hitleriana y de la neutralidad española* »[1].

---

[1] *Historia del Partido Comunista de España.* Editions Sociales. París, 1960. Págs. 221 y siguientes. El subrayado es mío.

El Partido Comunista proponía un programa susceptible de ser aceptado por las fuerzas de izquierda y de derecha y cuya única condición era devolver la palabra al pueblo. ¡ Y esto era en 1942 !

En 1943, el ejército alemán es aplastado en Stalingrado. En 1945 Mussolini es colgado por los pies en Milán y Hitler se suicida en el « bunker » de Berlín. En España se mantiene un importante movimiento guerrillero que había dado así su aportación a la guerra antifascista y había contribuído a impedir que el franquismo arrastrara a España al conflicto del lado hitleriano. Decenas de miles de combatientes republicanos luchaban en las filas de los movimientos de resistencia y en los ejércitos aliados.

¿ Puede extrañar, en estas condiciones, que la táctica de todas las fuerzas democráticas se basase, en este período, en el criterio de la rápida caída de la dictadura; que las masas confiasen en que quien había sido aupado al poder por el hitlerismo se derrumbase entre los escombros del destruido edificio hitleriano? En todo caso, las fuerzas democráticas tenían el deber de realizar los mayores esfuerzos para lograrlo.

En 1947 está ya en pleno apogeo la « guerra fría », una de cuyas aristas es el apoyo a todas las fuerzas reaccionarias y a los residuos fascistas en todo el mundo. El imperialismo yanqui, no sólo refuerza su sostén a la dictadura, sino que — por todos los medios — presiona para romper la unidad de las fuerzas democráticas.

En octubre de 1948, el Partido Comunista saca las consecuencias del cambio de la situación:

— La clase obrera, ni por su composición ni por su grado de conciencia, era la misma que la de 1936-1939.

— Había, pues, que orientarse a una táctica paciente de acumulación de fuerzas.

— Multiplicar los vínculos con la clase obrera en su conjunto y no sólo con los grupos de veteranos obreros revolucionarios.

De ahí:

— Perdía su razón de ser la lucha guerrillera. Se imponía el trabajo en el seno de los Sindicatos Verticales y demás organizaciones de masas existentes, para promover, en defensa de los intereses del pueblo, acciones modestas, limitadas, parciales que, poco a poco, irían convirtiéndose en otras de mayor envergadura.

Este viraje tiene una gran trascendencia para la comprensión de todo el período analizado por J. G. Sin embargo, él lo ignora

totalmente. Su juventud no le justifica. La juventud no es una excusa ni para el historiador, ni para el ensayista, ni para el político.

Así, su análisis del segundo decenio franquista, de lo que él presenta como el desenlace del período 1936-1959, adolece del mayor defecto que puede aquejar a cualquier análisis: destinado a explicar una situación, ésta resulta no sólo inexplicada, sino inexplicable.

Goytisolo, escribe:

> « *El éxito de la huelga de Barcelona de* 1951, *la politización de algunos sectores obreros y universitarios consecuencia de los movimientos estudiantiles de* 1956 — *primera crisis interna del régimen* —, *las manifestaciones de descontento* — *duramente reprimidas* — *de* 1957-58 *eran otros tantos argumentos que parecían abonar en favor de un dilema que, en puridad, significaba* — *con las naturales variaciones de una situación interna y una coyuntura internacional muy distintas* — *la prolongación de la línea divisoria de* 1936-39 ».
>
> « *La política de reconciliación nacional defendida desde* 1956 *por la extrema izquierda fué el primer intento serio de salir del atasco* ».
>
> (*Pero*) « *su aplicación práctica debía mostrar que el país no estaba capacitado aún para comprenderla. Alienadas en la esfera individual como en la colectiva, ni la burguesía ni la clase obrera tenían la posibilidad de adherir a una solución que era ante todo política mientras sus perspectivas económicas permanecían ancladas en las premisas de* 1939 ».
>
> « *El fracaso de la huelga nacional de junio de* 1959 — *huelga política convocada por la mayoría de los partidos clandestinos de izquierda y extrema izquierda* — *puso de manifiesto, por primera vez, el desajuste existente entre las hipótesis y los hechos, la falta de madurez política del pueblo y el optimismo infundado de los exilados* ».
>
> « *En la ecuación aritmética establecida desde el comienzo de la guerra civil había irrumpido un factor "irracional" que arruinaba la lógica del planteamiento: duramente escarmentado por la derrota de* 1939, *el pueblo español rechazaba de una manera instintiva el recurso a la violencia como medio de decidir su destino* ».

J. G. presenta una serie de luchas, de huelgas — en otro lugar las califica de revolucionarias en contraste con su juicio sobre las de la primavera de 1962 — que, entre otros resultados conducen «a la primera crisis interna del Régimen», pero que, en definitiva, terminan en el fracaso de la huelga nacional de junio de 1959 que puso de manifiesto «la falta de madurez política del pueblo y el optimismo infundado de los exilados».

Lo que, en realidad, los acontecimientos ponen de manifiesto es la fragilidad del castillo de naipes pergeñado por J. G.; el fracaso de la revolución-revancha o revolución-crispación que él mismo ha fabricado. En su esquema, el epicentro revolucionario se sitúa en 1936 y los acontecimientos reseñados aparecen como estertores o, por mejor decir, como las ondas concentricas que se producen en un estanque, más débiles conforme se alejan del punto de impacto.

Restablezcamos, aunque sea muy brevemente (y ateniéndonos sólo a los acontecimientos citados por J. G.), la realidad histórica. Ello nos permitirá, además, introducir en el esquema los fueros de la lógica.

Las huelgas de Barcelona, en 1951, aparecen, en primer lugar, como una explosión contra la carestía de la vida; pero, examinadas de cerca, revelan cambios de gran trascendencia:

— En su desencadenamiento juegan un papel fundamental los enlaces sindicales, elegidos en octubre de 1950 y, entre los cuales, hay mucho obreros honestos, revolucionarios y no pocos comunistas.

— En la lucha participan los obreros veteranos junto a los incorporados a la producción después de la guerra.

— La classe obrera muestra que ha empezado a reconstruir su fuerza y que no está dispuesta a continuar soportando íntegramente el peso de la política económica franquista.

Por otra parte, se pone en evidencia que el régimen no puede ya impedir totalmente que se manifieste ese espíritu combativo resurgente.

La participación o el apoyo dado a las luchas por otras capas de la población, patentiza:

— Que la política de la oligarquía empieza a dañar los intereses de la burguesía no monopolista.

— Y, ello, en función de que ya no es posible — como en el período anterior de penuria y escasez — trasladar todo el fardo sobre las espaldas de los trabajadores.

Todos estos factores permiten calificar las huelgas de 1951 como

el inicio de la crisis política de la dictadura. En el verano, se reorganizó el gobierno, disminuyendo el peso de la Falange. En el terreno económico, hay un primer intento hacia la estabilización.

El año 1956 está punteado de importantes luchas. Los trabajadores, dotados ya de un movimiento de oposición sindical, aunque todavía muy incipiente, habían impuesto que el « III Congreso Nacional de Trabajadores » (junio de 1955) aprobase en sus conclusiones sus reivindicaciones esenciales: Salario mínimo vital con escala móvil; a trabajo igual, salario igual y el seguro de paro. El gobierno enterró las conclusiones del Congreso, pero los obreros hicieron de ellas su plataforma nacional de lucha. En dos ocasiones (marzo y octubre de 1956) arrancan aumentos de salarios que, en conjunto, representan un 90 por 100. Era el « Mane, thecel, phares » de la política de inflación incontrolada (aunque ésta sobreviva todavía dos años), trazado aquí, no por una mano invisible, sino por la mano, de nuevo vigorosa, de la clase obrera.

Goytisolo recoge los movimientos estudiantiles de ese año, cuya gran importancia destacamos, aunque estimándolos consecuencia de este despliegue de actividad de la clase obrera y no a la inversa, como él pretende. Junto con ello, hace su aparición en la palestra pública una oposición burguesa (liberales de diversos matices, demócratas cristianos de derecha e izquierda, progresistas...). Algunos de sus dirigentes más notorios se habían desgajado de la propia Falange. Su aparición introduce un cambio sustancial en la situación. Más que definirla como « primera crisis interna del Régimen » habría que decir que su crisis política, iniciada en 1951, había entrado en una fase más aguda y abierta. En febrero de 1957, se introduce en el gobierno al « nuevo equipo de ministros técnicos » como les llama Goytisolo, es decir, los representantes del Opus Dei.

J. G. reconoce los méritos de la política de Reconciliación Nacional, « defendida por la extrema izquierda ». Pero, opina que « su aplicación práctica debía mostrar que el país no estaba capacitado aún para comprenderla ». Yo tengo la impresión de que el que no ha comprendido la política de reconciliación nacional es J. G. debido, quizás, a la « actitud de exasperada impaciencia » que le dominaba, según él, por entonces.

La Reconciliación Nacional *no es* « ante todo una solución política ». Como toda solución política *seria,* está basada en un análisis de la realidad económica y, junto a ello, en la correlación de fuerzas sociales y políticas existente. Precisamente porque las perspec-

tivas económicas de la burguesía y del proletariado *no* permanecían en 1956 « ancladas en las premisas de 1939 », la política de Reconciliación Nacional se hacía posible.

La dominación de la oligarquía monopolista terrateniente, apoyada en el terror fascista, no se ha ejercido sólo en detrimento de los « rojos », ni en beneficio de todos los « nacionales ». La hegemonía del capital bancario, la concentración capitalista, los resortes del capitalismo monopolista de Estado, no han jugado respetando la divisoria que trazara la guerra. Por el contrario, han destrozado aquella divisoria y trazado una nueva, mucho más clara que la de entonces, entre la oligarquía financiera terrateniente y el pueblo, el conjunto de las clases y capas no monopolistas. Goytisolo, que tan diestro se ha mostrado transcribiendo cómo habla el pueblo cubano, debería haber percibido cómo nuestro pueblo utiliza hoy el término « monopolistas ».

¿ Cómo explicar de otra manera el continuo desgajarse del tronco del « Movimiento Nacional », no sólo de ésta o la otra personalidad, sino de nuevas y nuevas ramas, de nuevas capas y estratos sociales ?

Todo esto facilita el entendimiento entre hombres y entre fuerzas que veinte años antes habían combatido en campos opuestos. La nueva generación viene ya marcada por estos cambios, como lo prueban los hijos de « nacionales » que militan hoy en las filas antifranquistas. Y el hecho de que, en definitiva, fueran tan pocos los que ganaron la guerra, abre la posibilidad de que la supresión de la dictadura se realice sin abrir un nuevo período de luchas sangrientas.

Del mismo modo que J. G. no ha comprendido la política de Reconciliación Nacional, tampoco ha entendido la consigna de huelga general política.

Esta consigna se plantea (y sólo podía plantearse), a partir del momento en que la reconstrución de las fuerzas del pueblo y las luchas libradas por éste, han hecho avanzar suficientemente el proceso de descomposición interna del régimen; cuando, en su consecuencia, el problema de su sucesión, surge a la palestra pública, no por la voluntad subjetiva de los sectores revolucionarios, sino por la actuación de fuerzas políticas que alcanzan, incluso, a una parte de las clases dirigentes.

A principios de 1959, aparece Unión Española, a cuyo frente figuran algunos de los nombres más conocidos de nuestras dinastías

oligárquicas. La nueva agrupación invita a la oposición burguesa y al Partido Socialista a apoyar una solución monárquica.

Se concretaba así una pretendida « solución » que — como otras que era previsible habrían de surgir y que han surgido, efectivamente — sólo tienden a perpetuar las esencias del régimen, mediante un cambio de fachada.

Frente a ello era preciso abrir ante el pueblo la perspectiva de una solución auténtica que permitiera a las masas, además, desarrollar, concentrar y organizar sus fuerzas en la lucha por el restablecimiento de la democracia.

Y este es el objetivo de la consigna: huelga general política. Una reciente declaración del Comité Ejecutivo del Partido Comunista de España sobre la situación del país y sus perspectivas [1], dice a este respecto:

> « *En la concepción del Partido Comunista, la huelga general política y su transformación en huelga nacional, no son consignas ocasionales, de circunstancias, que se avanzan en cualquier momento para retirarlas a continuación; cuyo éxito o fracaso pueda medirse por la extensión o la limitación de tal o cual acción huelguística. Son el medio, las formas de lucha más elevadas posibles en la fase actual, a través de las cuales puede lograrse la eliminación de la dictadura y la apertura de una situación de libertades democráticas* ».

Y, después de examinar en concreto cómo ha de abordarse el problema de su preparación, la Declaración, continúa:

> « *Y no es que neguemos la posibilidad de que la presión del movimiento de masas y las propias conveniencias de los grupos oligárquicos puedan conducir, en un momento dado, a ciertos cambios de gobierno, incluso al desplazamiento de Franco. Pero, en primer lugar, esto no sucederá más que si la amenaza de un movimiento popular se concreta en términos inmediatos; y, en segundo lugar, cualquier cambio de ese género, aunque signifique un cierto retroceso de las formas dictatoriales, no culminará en una*

[1] Declaración del Partido Comunista de España. Junio de 1964.

apertura democrática más que si las masas populares fuerzan esa salida con su presencia activa en la calle ».

Volvamos al texto de J. G. Vista en su verdadera perspectiva, la huelga de junio de 1959 ya no aparece como un tal « fracaso », aunque tuviera sus fallos — que fueron examinados en su día — y no alcanzara la amplitud que las simpatías que suscitó su planteamiento hacían previsible. La movilización que la precedió, el avance logrado en la unidad entre diversas fuerzas políticas y la trascendencia de la participación en masa de los jornaleros de Andalucia y Extremadura, bastarían para justificar la huelga.

Pero, además, el verdadero alcance de la huelga del 59 hay que verlo en la contribución que prestó a la penetración entre las masas de la idea de la Huelga General como vía democrática para el restablecimiento de las libertades en España. Todo lo ocurrido en nuestro país, a partir de entonces, lo demuestra. Tal es el problema.

Goytisolo cierra su análisis sobre este período con un broche de oro. « En la ecuación arítmética establecida desde el comienzo de la guerra civil » (establecida, ¿ por quién ? Ya vemos que por J. G.) « irrumpe » (¡ en 1959 !) un factor « irracional »: « el pueblo rechazaba el recurso a la violencia como medio para decidir su destino ».

Es elemental que ese factor pesa sobre nuestra sociedad desde el término mismo de la contienda; en unos, por la derrota y en otros — y esto no deja de tener su importancia — por los « resultados » de la « victoria ». Pero, incluso biológicamente, su acción no puede menos de seguir una línea decreciente. En todo caso, hemos visto cómo ha sido tomado en cuenta en la elaboración de la táctica de las fuerzas democráticas más consistentes, por lo menos, desde hace varios lustros. Donde se ve que « irrumpió » en 1959, o, para ser más precisos, entre 1963 y 1964, ha sido en la « actitud de exasperada impaciencia » de J. G. Pero los estados anímicos individuales no interesan para el analisis histórico.

En 1939, las fuerzas democráticas sufrieron una terrible derrota, que las fuerzas reaccionarias sólo pudieron imponer gracias a la intervención extranjera. Desde el punto de vista interior, la ferocidad represiva del fascismo español no tiene precedentes. En este marco, a lo largo de todo este período, hemos asistido a la lenta, penosa, dolorosa reconstitución de las fuerzas del pueblo. Este pueblo — ahí radica nuestra confianza — está realizando, venciendo enormes

obstáculos, la ingente tarea de descomponer el régimen fascista desde dentro y de abocarlo a su desaparición.

Sólo así es posible comprender la dinámica del período 1939-1960.

* * *

Abordemos la segunda línea de fuerza del trabajo de Goytisolo. Puede ser resumida en la frase que sirve de subtítulo a su publicación en « L' Express »: « Un cambio decisivo ha tenido lugar en España desde hace tres años ».

> « *El afianzamiento* (el " éxito ", en la versión de " L' Express ") *del Plan de Estabilización y la irrupción anual de diez millones de turistas han abierto perspectivas económicas insospechadas* ».

Es decir, J. G. está impresionado por el auge económico que ha observado en España.

Por eso, aun recurriendo a un mínimo de estadísticas, será útil aportar algunas precisiones.

Para calibrar exactamente la importancia de este auge, hay que tener en cuenta, en primer lugar, la profundidad de la depresión ocasionada por el Plan de Estabilización y, por consiguiente, la parte que en él corresponde al efecto de recuperación. Además juegan otros factores igualmente de gran peso.

La devaluación de la peseta en un 30 por 100, en 1959, y el fenómeno económico-social de la explosión turística en Europa, han producido un formidable impacto en nuestro país. En cuatro años el turismo ha aportado a nuestra balanza de pagos 1.873 millones de dólares (112.380 millones de pesetas). A ello habría que añadir las remesas de emigrantes y las inversiones de capitales extranjeros.

Al disponerse de divisas se manifiesta, como no podía ser de otro modo, la angustiosa necesidad de renovar el equipo industrial. Incluso en el sector de bienes de consumo, necesidades históricamente llegadas a su madurez, dado el nivel de renta existente en España y *su distribución* y que no habían logrado ser satisfechas (por no citar más que un ejemplo, el automóvil) no podían dejar de exteriorizarse.

Estos son algunos de los fenómenos en los que hay que enmarcar la fase coyuntural de auge actual. Ahora bien, intentemos medir su intensidad.

Veamos la producción industrial. Existen en España hasta seis índices *oficiales*; cuatro sobre el volumen físico, uno sobre el producto interior bruto y otro sobre la renta. Todos ellos divergentes y, en algunos años, contradictorios. Tendremos que citar los seis para que nadie pueda reprocharnos que utilizamos el que pudiera ser más favorable a nuestra argumentación.

Según el índice del Instituto Nacional de Estadística (base: 1929-30-31 = 100), el ritmo de crecimiento anual acumulativo de la producción industrial entre 1958 y 1963, ha sido del 6,8%.

Según el índice del propio Instituto (« nuevo sistema ») con base 1958 = 100, para el período 1958-1961 [1] el ritmo es del 6,7%.

De acuerdo con el del Ministerio de Industria (base 1953-54 = 100), utilizado igualmente en el cálculo de la Renta Nacional, para el período 1958-62 [2] el ritmo ha sido del 7,6%.

El del Servicio de Estudios del Ministerio de Comercio (base 1958 = 100) arroja para el mismo período un ritmo del 7%.

El producto interior bruto al coste de los factores en el sector industrial, a precios constantes del año 1958 (calculado por la Contabilidad Nacional) ha tenido un ritmo de crecimiento anual, en el período 1958-1962 del 5,4%.

Finalmente, la Renta Industrial que calcula el Ministerio correspondiente. En su órgano oficial, « Economía Industrial » (febrero de 1964), al presentar las cifras de 1963, advertía: « La mejora de los métodos y fuentes estadísticos trae como consecuencia unas cifras mayores que, aunque más exactas en términos absolutos, no representan aumentos reales sobre años anteriores ». Y anunciaba una revisión de su serie. Según la serie revisada de la Renta Industrial, publicada en el órgano oficial del Ministerio de Comercio (« Información Comercial Española » - abril de 1964, pág. 46), el ritmo de crecimiento anual acumulativo a precios constantes, entre 1958 y 1963, ha sido del 3,76%.

Ahora bien, la producción industrial en los países del Mercado Común ha crecido, *entre* 1950 *y* 1961 a un ritmo anual acumulativo

---

[1] Ultimas cifras publicadas. « Anuario Estadístico de España », 1963. Madrid, 1964.

[2] Igualmente, últimas cifras publicadas. Hay que tener en cuenta que el porcentaje de incremento de la producción industrial más elevado, según todos los índices corresponde a 1961, disminuyendo paulatinamente en años posteriores y que, por consiguiente, para períodos más cortos resultan ritmos anuales acumulativos más elevados.

del 7,7%. De entre ellos, el ritmo en Alemania Federal ha sido del 9,3% y, en Italia, del 8,9% [1].

En los países del campo socialista, que representan ya, no lo olvidemos, más del 38% de la producción industrial mundial, el ritmo de crecimiento anual en el período 1958-1962 ha sido del 13% [2].

En resumen y pese a las dificultades que las deficiencias de la estadística en España crean para las comparaciones internacionales, aparece suficientemente claro que, incluso en estos años de «cambio decisivo», en la producción industrial hemos seguido rezagándonos en relación con los países capitalistas desarrollados y, no digamos, en relación con los países socialistas.

¿Es necesario recordar aquí que cada porcentaje de incremento en los países altamente desarrollados representa una masa de producción y de renta mucho más considerable que en los países subdesarrollados y en vías de desarrollo? ¿Puede nadie ignorar que para que estos últimos puedan ir acortando la distancia que les separa de aquéllos necesitan mantener durante un largo período ritmos de desarrollo considerablemente más elevados?

En la producción agrícola, el incremento global en cuatro años, entre las cosechas de 1959-60 y la de 1962-63, ha sido del 5,2%; es decir, una tasa anual acumulativa del 1,75% [3]. En relación con 1935, el aumento de la producción agrícola ha sido del 22,9%; como la población ha aumentado desde entonces en un 29%, la producción por habitante queda todavía un 4,78% por debajo de la de hace 27 años [4].

Ateniéndonos a la Renta Nacional, nos encontramos:

— Según la estimación de la Renta calculada por la Contabilidad Nacional, el crecimiento anual acumulativo entre 1958 y 1962, es de un 5,05%.

— Según la estimación del Consejo de Economía Nacional, para el período 1958-1963, el incremento anual es sólo del 4,54%.

Finalmente, hay una magnitud macro-económica a la que se refieren con particular fruición los apologistas del neo-capitalismo

---

[1] Datos del «Monthly Bulletin of Statistics», de la O.N.U.

[2] «Desarrollo económico de los Países Socialistas» (Resumen estadístico). Suplemento de la «Revista Internacional». Praga, noviembre de 1963.

[3] Según el índice elaborado por la Secretaría General Técnica del Ministerio de Agricultura, base: 1953/54 - 1954-55 = 100.

[4] Calculado sobre el índice (base: 1953-54 = 100) prorrogado hacia atrás (1935) por el Banco de Bilbao, 1961.

(también lo hace J. G. en su artículo): la formación bruta de capital en relación con el Producto Nacional Bruto.

Sin prejuicio de recordar que, para el desarrollo, más que el volumen interesa la forma de aplicación del capital acumulado, examinemos también esta cuestión.

Sobre una muestra de once países [1], durante el período 1954-1957, España ocupaba el quinto lugar en la lista. En 1958, desciende al sexto lugar, en 1960, a consecuencia del Plan de Estabilización y con una tasa del 16,1%, figura en el último lugar.

La recuperación actual ha permitido al capital monopolista elevar la tasa de acumulación hasta el 22% en 1962 (según la Contabilidad Nacional). Esta tasa, comparada con la de 1960 para todos los demás países, sólo nos llevaría de nuevo a la sexta plaza, como en 1958 y por debajo del lugar que ocupábamos entre 1954 y 1957. (El país que nos ha adelantado desde 1958 es Grecia, cuya tasa de acumulación llegó en 1960 al 29,6%) [2].

En definitiva, asistimos en el último período a un aumento del ritmo de crecimiento de las magnitudes macro-económicas. (No podemos entrar aquí en análisis sectoriales sin embargo capitales, como son, entre otros, la situación de las industrias básicas — siderurgia, minería — y de la agricultura en su conjunto, incluyendo la agricultura más capitalizada y la de regadío, sobre todo en las zonas de colonización).

Teniendo en cuenta el conjunto de circunstancias en que este aumento se produce, lo que cabe no es asombrarse de su importancia, de su carácter «decisivo», sino preguntarse, seriamente, por qué estos ritmos no son más elevados.

Y, a esta pregunta sólo existe una respuesta: Porque la estructura económica de España y todo el desarrollo económico anterior que esa estructura ha marcado con su sello, frena, obstaculiza de forma muy aguda el crecimiento de las fuerzas productivas.

Este sigue siendo el problema capital de España.

* * *

---

[1] Alemania Occidental, Austria, Bélgica, España, Francia Gran Bretaña, Grecia, Holanda, Italia, Portugal y Turquía.

[2] Datos tomados de la conferencia del ministro de Industria Gregorio López Bravo en el Instituto de Estudios Superiores de la Empresa de Barcelona. Texto íntegro: «Economía Industrial» - VII-1964, pág. 6.

Volvamos a los brochazos con que J. G. refleja el «cambio radical» de la situación.

> *«El nivel de consumo y las satisfacciones privadas del burgués español de hoy no difieren sensiblemente de los de la mayor parte de países europeos. Un fin de semana en la autopista barcelonesa de Castelldefels ofrece el mismo espectáculo, por la afluencia de vehículos y los consiguientes embotellamientos, que l'autoroute du Sud parisiense».*

¿Por qué ese asombro? J. G., como siempre en su trabajo, emplea el término «burgués» indiscriminadamente. Si nos atenemos a las castas dominantes, éstas siempre han vivido a un nivel que nada tiene que envidiar al de sus homólogas de otros países. Así ocurre, además, dondequiera que prevalece una tan injusta distribución de la renta. «Caritas Diocesana», la organización de beneficiencia de Acción Católica recordaba, sobre la base de las personas asistidas por ella, que existen en el país 4.181.086 indigentes (el 13,84% de la población española), con un déficit alimenticio, en relación con la dieta normal, de 600 calorías por persona. Si se toman en cuenta las otras situaciones carenciales — proteínas, grasas, etc. —, el número sube a 5.159.898 (el 17,08% de la población). Al mismo tiempo señalaba que España es el segundo país en el mundo por el consumo de lujo [1].

En cuanto a la circulación de automóviles, veamos, tras el brochazo, el fondo del cuadro:

— En el 54,8% de la longitud total de las carreteras la circulación oscila entre 0 y 100 vehículos por día [2].

— En 1963 se matricularon en España 91.195 automóviles de turismo (contra 1.200.000 en Francia). Se dieron de baja 2.106 (esto también es un símbolo) y el parque total, al 31 de diciembre, ascendía a 529.700 (contra 8,5 millones en Francia) [3].

---

[1] Citado por «Ya» del 11 de mayo de 1963.

[2] Informe del Banco Internacional de Reconstrucción y Fomento. Madrid 1962, pág. 301.

[3] «Evolución de la economía española en el año 1963». Oficina de Coordinación y Programación Económica. Madrid, 1964, pág. 87.

(Para algunos que se asombran ante estas cifras *oficiales* a causa del recuerdo visual de los números de las matrículas, recordemos que la numeración es común para toda suerte de vehículos; que el parque total asciende a 1.707.442, pero que, de ellos, 916.821 son motocicletas y «scooters»).

También hay que considerar, en cuanto al tráfico por carretera, que existen

— En 1962 (aún no disponemos de los datos discriminados por provincias en el último año) en ocho provincias se matricularon entre 1 y 5 automóviles; en 7, entre 6 y 10 y en un total de 21 provincias, menos de 20 automóviles. (Esto para precisar el « nivel europeo » de otros burgueses que J. G. mete en el mismo saco)[1].

— En 1963 existían en España 1,7 vehículos de turismo por cada 100 habitantes, contra 8,2 en Italia, 15,1 en Alemania Occidental, 17,3 en Gran Bretaña, 19,4 en Francia y 22,4 en Suecia[2].

Simplemente, a J. G. el árbol le ha hecho olvidar el bosque y la autopista de Castelldefels a la España real[3].

Otro lado de la España real, en este terreno del transporte:

— De un total de 1.845 estaciones de ferrocarril existente, 947 cargan menos de un vagón diario y 387, entre uno y tres vagones. Y la Misión del Banco Mundial, aconsejaba:

> « *Todas las estaciones con un promedio inferior a cuatro vagones por día (son más de las dos terceras partes del número total) deberían ser objeto de un estudio inmediato a fin de proceder a su clausura* »[4].

Juan Goytisolo, contina con su pincel impresionista:

> « *Por encima de todo, la eventual integración en el Mercado Común garantiza su estabilidad (del burgués español) por primera vez en la historia y facilita la ocasión de elaborar una política a largo plazo que rompe con su anterior aislamiento e inmovilismo* ».

1.168.334 carros (un 19% más que en 1957. ¡Otro índice que también crece!). De ellos, el 86% tienen todavía llantas metálicas. Fuente: « Transportes por Carretera ». Anexo al Plan de Desarrollo, pág. 68.

[1] Consejo Superior de Industria. Informes Anuales, 1963 (Servicio de Automóviles). Resúmenes finales, no numerados.

[2] Cifras europeas de « L'Union Routière Française ». La española, calculada por nosotros.

[3] A título puramente anecdótico. El 13 de mayo de 1964 (41 días después de la publicación del artículo de J. G. en « L'Express »), el corresponsal de « Ya » en Barcelona, escribía: « La llamada autopista, que no lo es, de Castelldefels, estaba mal realizada... Tras haberse empleado un decenio entero en construir los 20 kms. de su longitud... Al otro día de la inauguración hubo que comenzar las reparaciones, que no han servido para mucho, hasta el punto de verse obligados finalmente a reconstruir la autopista en un buen número de kilometros... Tras lo cual parece que por fin, para el próximo verano, estará concluida de una vez y en condiciones la autopista, que ya no se llamará autopista, sino autovía, pues es algo más que carretera y algo menos que autopista ».

[4] Informe del Banco, ya citado, pág. 270.

Por encima de todo, lo que aparece evidente hasta para el observador más superficial es que el entusiasmo integrador de hace unos años ha desaparecido totalmente de escena.

Veamos la posición actual de un hombre como José Larraz, promotor, desde 1949, en nombre de la oligarquía, del europeísmo español. En una interviú publicada por el diario « Ya », del 5 de abril de 1964, dice:

> *« He oído muchas veces que España podía "ponerse en línea" aprovechando unos años, mediante la reforma de sus estructuras y mediante grandes inversiones de capital extranjero, atraíble con subvenciones y exenciones fiscales. Opino que esta tesis no resiste a la crítica. En los sectores que serían eliminados por una integración pura y simple no es presumible que se fije capital extranjero. En cuanto a los que subsistieran, no creo que haya una política responsable que con el dinero de los españoles prime empresas extranjeras para que vengan a anticiparnos consecuencias propias de una integración imprudente* [1]... *Ahora bien, mientras estos aspectos admisibles se consumaran, ¿los pueblos europeos no seguirán aprovechando el tiempo y mejorando en todo? Parece, pues, muy difícil, que la tesis de "ponerse en línea" tenga efectividad práctica ».*

Y un representante típico de la burguesía nacional catalana, Eduardo Tarragona, dice, por su parte, en una interviú al « Correo Catalán », del 22 de marzo de 1964:

> *« En España todo el mundo era partidario de la integración en un espacio internacional; la consulta que se hizo a los organismos, entidades económicas de España y las declaraciones de industriales, comerciantes y políticos, por rara coincidencia, todos decían que estábamos en condiciones competitivas de venta, tanto en calidad, como en precios... (Ahora) parece que se ha llegado al convencimiento de que nuestros precios de producción y de comercialización ya no son competitivos.*

---

[1] Y esto es, sin embargo, lo que se está haciendo; en los polos de desarrollo y fuera de ellos.

« Por lo tanto, podemos afirmar que el transcurso del tiempo ha hecho aparecer ante la luz pública y la opinión un inconveniente que antes estaba oculto ».

¿ Qué ha ocurrido ? Dejando aparte lo que en la actitud de algunos hay de despecho ante la reticencia política de Bruselas, lo que ha ocurrido es que el simple inicio del proceso de liberación de importaciones está « poniendo a caldo » — como ha dicho Ullastres [1] — a la industria existente.

El órgano del Ministerio de Comercio, « Información Comercial Española », ha dedicado su número de abril último a responder al « griterío » — el término es suyo — que ha levantado la liberación del comercio exterior. Arguyen « el carácter gradual y limitado de la liberación de las importanciones » y recuerdan que, previamente, se había dotado a España de un arancel que « se distancia claramente del resto de los países europeos ». En todo el número se trasluce un fondo de contenida irritación contra los empresarios, a los que se acusa de « añorar » un período « imposible de prorrogar en la década de 1960 ».

No más lejos del 23 de julio, la Cámara Oficial de Industria de Barcelona ha insertado en « La Vanguardia » el escrito elevado al ministro de Comercio, levantándose contra toda eventual reducción de aranceles: « Si algún momento es poco propicio para hablar de reducción de tales derechos, este es el actual »... « por lo extremadamente peligrosas de sus repercusiones, tanto en la expansión de las industrias ya creadas, como en los proyectos de inversión industrial que puedan estar en preparación ».

La verdad es que, ni en el período de exaltación europeísta, ni en este momento de reflujo, el « burgués español » se ha planteado seriamente « una política a largo plazo » que merezca ese nombre. El propio Plan de Desarrollo es el mejor testimonio. Nadie, ni en el gobierno, ni en los círculos económicos, ha abordado la cuestión capital: en qué sectores vamos a abrirnos brecha para penetrar en la arena de la competencia internacional; para asegurarnos un lugar en el mundo de los países desarrollados.

Todas las industrias que se han creado últimamente y las que se proyectan, están concebidas con vistas a nuestro mercado interior, que se aspira a ampliar gracias a una conjunción de condiciones

---

[1] Discurso en Bilbao. Texto en el boletín de « I.C.E. » del 12-3-64.

favorables. Y la misma orientación reflejan las inversiones extranjeras hasta ahora realizadas en España [1].

Pero, sigamos con el «cambio decisivo»:

> «*Alienados social e individualmente por espacio de veinte años, el obrero y el campesino han descubierto a su vez un expediente para resolver de modo personal sus problemas*». *La emigración al extranjero.*

El problema es muy vasto. No abordaremos su coste social (J. G. no lo niega), ni siquiera su estricto coste económico [2]. Nos limitaremos a señalar las consecuencias del fenómeno migratorio interior y exterior sobre uno de los más grandes problemas de España: la desigualdad del desarrollo regional.

En el decenio 1940-1950, tres provincias, representando el 6% de la superficie nacional vieron disminuir en cifras absolutas su población. En el decenio 1950-1960, han sido 18 provincias, representando el 44,2% del territorio, las que, no solamente han perdido la totalidad de su crecimiento vegetativo, sino el 3,72% de la población que tenían al comienzo del decenio. A ello hay que sumar otras 22 provincias que perdieron el 55,80% de su crecimiento vegetativo. En definitiva, sólo 10 provincias absorbieron población *mientras* 40 *estaban en decadencia absoluta o relativa* [3].

Es clásica la aportación hecha por Ramón Perpiñá en su estudio sobre la España periférica y la España interior [4] y su conclusión

---

[1] De los 167 expedientes sobre inversiones de capital extranjero resueltos en 1963, sólo uno llegaba a los 10 millones de dólares; cuatro excedían de los tres millones y 13, de un millòn. Por el contrario 85 (el 50% del total) no llegaban a los 83.333 dólares (cinco millones de pesetas). Ver: «La inversión extranjera en 1963». Boletín semanal de «I.C.E.», 19-3-64.

Añadamos que del monto total de las inversiones, ¡el 58,09% está destinedo al sector servicios! («Evolución de la Economía española en 1963», ya citada, pág. 24).

Así y todo, «dentro de cuatro años, la mejor parte de la industria española estará en manos del capital extranjero» (Ramón Tamames «Estructura económica de España», 2ª edición, pág. 787).

[2] Según el economista francés Alfred Sauvy, poner un hijo en los 18 años necesita el equivalente a cinco años de trabajo del padre. Los 700.000 emigrantes de los últimos años representa que hemos arrojado por la ventana un capital de alrededor de 126.000 millones de pesetas (calculados sobre un salario del padre de 3.000 pesetas mensuales). Y ello hasta que un cambio radical en el país no permita recuperarlos.

[3] Ramón Tamames, *Obra citada*, págs. 19/21.

[4] Ver sus libros: «De estructura Económica y Economía Hispana» y «Corología».

de que la España interior pesaba y frenaba el propio desarrollo de la periférica. El turismo, y la emigración a ultranza están agravando a pasos de siete leguas nuestro ya gravísimo problema de desequilibrio regional. La « España periférica » se achica como la piel de zapa. Las zonas interiores de las provincias costeras se están, a su vez, despoblando y entrando en un proceso de acelerada decadencia.

Resulta aflictivo que, frente a la ligereza con que estas cuestiones se abordan en España, un equipo de periodistas franceses advertidos, bajo la dirección de Alain Murcier, en una encuesta publicada en « Le Monde » [1], bajo el título: « Les soutiers de l'Europe », emitan sobre *nuestros problemas* un juicio mucho más acertado y penetrante:

> « *En definitiva, para los países proveedores de emigrantes, el balance estrictamente económico de la operación — cuando no existen puestos productores vacantes — parece bastante endeble. Incluso es negativo en lo inmediato cuando, al favorecer el alza de los salarios agrícolas, acarrea una elevación de los costes de producción, muchas veces imposibles de "absorber". Bien es verdad que los giros enviados desde los países ricos permiten subsistir literalmente, a provincias enteras y quizás, sobre todo, hacerles descubrir que están hambrientas. Pero no por ello se resuelven los problemas de esas regiones.*
>
> « *Vaciadas, muchas veces definitivamente, de una fracción importante de sus elementos jóvenes y emprendedores, víctimas de la erosión humana, están abocadas a deshacerse en pedazos.*
>
> « *Podrá objetarse que esta es la suerte que corrió una buena parte de Francia. Pero, justamente, es bien sabido lo que cuesta intentar restaurar regiones que se han dejado hundir en el transcurso de los años. Lo asombroso es que en* 1964 *la experiencia que se tiene de este fenómeno no haya servido aún de gran cosa* ».

¿ Piensa J. G. que tan pronto como disminuya lap resión que hoy ejerce la dictadura, esos cientos de miles de españoles que no encuentran trabajo en el país, esos dos millones de campesinos po-

[1] Números fechados del 23 al 26 de junio de 1964.

bres, condenados a desaparecer por la vía reaccionaria monopolista, van a continuar buscando únicamente «el modo de resolver personalmente sus problemas»? ¿No será más cierto que asistiremos a un cambio de cantidad en calidad y que con ello hay que contar como una de las más concretas potencialidades revolucionarias del futuro próximo de España?

* * *

Para resumir estos elementos incompletos y fragmentarios sobre la España real, recurriremos a una fuente que no puede ser más oficial: la propia Comisaría del Plan de Desarrollo.

Según sus datos, la productividad en España, en relación con la media de un conjunto de países de la O.C.D.E., es la siguiente: [1]

— En el sector primario (Agricultura, silvicultura, caza y pesca) el 33,3% y España figura en el penúltimo lugar de los 15 países examinados.

— Productividad en la industria: el 29,3% y España figura en el último lugar de los 13 países de la muestra.

— En los servicios: el 42,3%. Ultimo lugar, sobre 11 países.

— Finalmente, en el producto interior bruto por habitante: el 28,7% y España figura en el último lugar de los 17 países.

Estos son los hechos.

El auge económico actual, el incremento de las magnitudes macroeconómicas — en las condiciones en que éste se produce — no constituye «un cambio decisivo» en la problemática de España. Que la extrema sensibilidad de J. G. se tranquilice.

Podríamos enfrentar a J. G. 1964 con J. G. 1963, pero ello resultaría demasiado fácil y demasiado cruel. No es que compartiéramos todos sus puntos de vista de entonces, pero queremos decir que su conclusión fundamental: «El problema básico de España es un problema de estructuras» (en el cual él colocaba en el primer lugar que merecen las estructuras agrarias) [2], era justa y sigue siéndolo.

Este problema está jugando ya y jugará más cada día — con-

---

[1] «Productividad, Anexo al Plan de Desarrollo Económico y Social». Madrid 1964 - Datos tomados del cuadro C del Anexo.

[2] Ver: «Tribuna Socialista» - Febrero-Mayo 1963, que recoge la polémica entre Francisco Fernández Santos y Juan Goytisolo. Frase citada, en la pág. 81.

forme avancemos en el camino de la eliminación de las formas fascistas del Poder —, un papel primordial.

Asistiremos al enfrentamiento entre la necesidad objetiva y subjetiva de un desarrollo rápido, de sacar al país de su atraso en un plazo históricamente breve (expresando así, de forma global, todo el nudo de contradicciones que el desarrollo económico social ha venido acumulando en nuestro país) y las posibilidades de la vía reaccionaria monopolista de la oligarquía para realizarlo.

Y la cuestión habrá de ser dilucidada en medio de una gran actividad de las masas, de una aguda lucha de clases, con la correlación de fuerzas sociales y políticas que presenta y presentará todavía, más el país cuando, finalmente, se logre eliminar a la dictadura fascista.

Ahí reside la auténtica perspectiva revolucionaria de España.

* * *

Y llegamos a las conclusiones políticas del trabajo de Goytisolo y, con ello, a la parte más penosa y más dolorosa de nuestra respuesta.

> « *España es hoy, como ayer — escribe J. G. —, un país políticamente atrasado pero, si la satisfacción mayor o menor de las necesidades y aspiraciones personales esfuma de momento las últimas esperanzas revolucionarias en la medida en que constituye una válvula de escape tanto para la burguesía como para el proletariado, al mismo tiempo supone, como contrapartida, la iniciación de una serie de proyectos y esquemas propios de la burguesía y el proletariado de los países del Mercado Común que, a la larga, debe traducirse en una lucha por la supresión de las barreras y obstáculos políticos que impiden al obrero como al burgués disfrutar plenamente de las ventajas que ofrece el actual neocapitalismo de organización* ».

Confesamos nuestro asombro leyendo esta tirada. Resulta difícil concebir que esté escrita por la misma mano que los artículos de 1962 y 1963.

« España es, hoy, como ayer, un país *políticamente* atrasado ». (¡ sólo faltaría negarlo !). ¿ Y el subdesarrollo económico de España que hace un año Goytisolo convertía en una categoría ontológica,

hasta el punto de falsear también — desde el ángulo opuesto — su análisis y sus perspectivas? Todo lo más, en la versión J. G. 1964, queda convertido en «la existencia, dentro de nuestra sociedad, de diferentes niveles históricos» que el tiempo y el impulso del neo-capitalismo se encargarán de reabsorber.

¿Qué pueblo y, sobre todo, qué proletariado es ése que pierde todo espíritu revolucionario ante «la satisfacción mayor o menor de las necesidades y aspiraciones personales»? ¿No le consta a J. G. que los obreros que más luchan hoy en España son los mineros asturianos, los metalúrgicos de Euzkadi y Cataluña, que figuran entre los mejor pagados del país? ¿Hasta ese punto ha olvidado lo que escribía, muy justamente, J. G. 1963[1] sobre el papel de la conciencia e, incluso, de la utopía en la Revolución?

¿Qué proceso revolucionario es ése que «se esfuma» ante la primera válvula de escape?

Todo ello para hacernos aceptar la «contrapartida», la perspectiva que J. G. ve hoy para España: la integración en la Pequeña Europa bajo la égida del capital monopolista. Esa Europa del Mercado Común que J. G. en 1963 describía acertadamente como la Europa de los trusts y de los monopolios[2].

Y, como meta: «supresión de las barreras y obstáculos políticos que impiden *al obrero como al burgués disfrutar plenamente* de las ventajas que ofrece el actual neo-capitalismo de organización». Aquí el discurrir político de J. G. desciende a niveles tan primarios que, francamente, la refutación se hace innecesaria en una Revista como la nuestra. Ofenderíamos a los lectores.

El «cambio decisivo» que, a juicio de J. G. se ha producido en España, no sólo le lleva, en nombre del «realismo» a plegarse a una «solución reaccionaria» para España (afortunadamente, J. G. 1963 me libera de tener que ser yo quien escoja el adjetivo) sino que — con alcance aún más trascendente — ha provocado en su concepción general un viraje de 180 grados, desde posiciones revolucionarias (más o menos certeras, esa es otra cuestión) a posiciones que, en política, sólo pueden ser calificadas de reformistas. Y el

---

[1] «Tribuna Socialista», ya citada, pág. 83.

[2] «Esta Pequeña Europa — de la que excluyen, obvio es decirlo, la URSS y los países de «democracia popular» — a la que pretende uncir nuestro destino, ¿qué progreso histórico significa? ¿qué solución representa?»... Integración en lugar de reforma agraria»... «la apertura europea es una *solución reaccionaria*» (subrayado por el autor). Juan Goytisolo, «Tribuna Socialista», ya citada, págs. 46 y 50.

hecho de que en el esquema de Goytisolo, la perspectiva revolucionaria sólo se haya esfumado por un tiempo «más o menos largo», no cambia nada, desgraciadamente, al fondo de la cuestión. Hasta los más inveterados reformistas mantienen en su horizonte, en lontananza, la Revolución.

El «cambio decisivo» lo simboliza J. G. en una metáfora de la que «Il Giorno» saca el título de su trabajo:

> *«Un tren se ha puesto en marcha después de más de veinte años de inmovilismo y, pillados de sorpresa, ellos (escritores, políticos y comentaristas de izquierda*[1]*) continúan en el andén. Pero es inútil negar la realidad del tren, o tirar con una cuerda en dirección opuesta, del último vagón de remolque. El problema finca, al revés, en subir al tren en marcha y acelerar en lo posible su movimiento».*

Cuando el más sencillo de los viajeros está ante un tren, lo primero que se pregunta es: ¿de qué tren se trata? y ¿a dónde va el tren?

Pero, esas preguntas tan elementales son las que olvida totalmente J. G.

«El tren viene de muy lejos... Todos los veinticinco años», constata el diario «Pueblo»[2] y tiene razón, aunque hiera a Goytisolo.

Los acontecimientos hace tiempo ya que terminaron con la armonía que reinaba en el equipo del tren; las discrepancias entre ellos se agravan cada día; algunos de sus miembros se han bajado y siguen bajándose en marcha; otros, proponen modificaciones en los mecanismos y otros, en fin, intentan cambiar los rótulos de los vagones.

No, Juan Goytisolo, nosotros ni tiramos con una cuerda del último vagón, ni intentaremos subir al tren, Sencillamente, ese no es nuestro tren.

De lo que se trata es de hacer cambiar su destino y ésa es maniobra que no se realiza desde dentro.

---

[1] Si «escritores, políticos y comentaristas de izquierda» están a un lado, ¿en que lugar se autositúa J. G.? Su ligereza globalizadora le juega, aquí, una mala pasada.

[2] «Un tren llamado realidad». 3 de junio de 1964.

Trasladando sus conclusiones políticas y su visión de las perspectivas al plano cultural, Goytisolo exhorta a los intelectuales « a salir de una oposición meramente abstracta » y a « insertarnos en el proceso social iniciado, orientarlo e intentar precipitar su curso ». Es decir, a que suban con él al tren.

Si en el análisis económico y político Goytisolo tiene derecho a correr el riesgo de equivocarse, debió pensarlo tres veces antes de decidirse a aconsejar ese camino a los intelectuales. Aquí, su responsabilidad sobrepasa con mucho su propio estado de ánimo, precisamente porque una parte importante de la audiencia que tiene entre la intelectualidad la ha ganado exponiendo y defendiendo posiciones diametralmente opuestas.

Cuando todo intelectual que quiere compartir el destino de su pueblo se está preguntando, en estos momentos, en su conciencia, si realmente está dando toda la aportación que hoy es posible a la lucha insoslayable y apremiante para reconquistar las libertades democráticas; cuando, en la perspectiva, se va a plantear cada vez con mayor agudeza — cualesquiera que sean las posiciones estéticas — al lado de quién va a estar, objetivamente, con sus actos y con su pluma, las exhortaciones de J. G., su condena de la « literatura de resistencia », pese a sus matizaciones, sólo pueden constituir un freno, más, a los muchos que de por sí representan la pervivencia aún bien tangible de la dictadura fascista y las mixtificaciones de su ala « liberalizante ».

Además, Juan Goytisolo, es duro decirlo y quizás no sea demasiado elegante, pero esa « oposición meramente abstracta » toma para algunos de los intelectuales — y entre los mejores —, la forma bien concreta de los barrotes de la cárcel. Y no basta con defenderles en nombre de « exigencias morales fundamentales » como tú propones y lo haces — con gusto damos testimonio —. Hay que estar a su lado, hay que compartir y desarrollar la lucha en la que ellos dan ejemplo.

El trabajo de J. G. termina con estas palabras:

> *« Unicamente una transformación radical de nuestras estructuras — la triple reforma agraria, bancaria y fiscal — puede permitirnos una integración beneficiosa para todos. La historia mostrará en los próximos años si el proceso evolutivo iniciado se cumplirá hasta el fin o será tan sólo una engañosa modernización de fachada ».*

Pero, «el proceso evolutivo iniciado» está prosiguiendo *su* «reforma agraria» — arruinar el mayor número de campesinos en el menor plazo posible; ha realizado ya *su* reforma bancaria, nacionalizando la banca oficial, a fin de centralizar la mayor parte posible de los recursos nacionales al servicio de sus planes y creando los bancos industriales — en su 50% extranjeros — a cuyos bonos exonera de toda carga fiscal, incluso del impuesto sobre las herencias, la forma más reaccionaria concebible de impuestos, y acaba de aprobar *su* reforma tributaria que, además de otorgar los mayores privilegios a las inversiones de la oligarquía, extiende por primera vez el impuesto sobre el trabajo personal a los obreros, suprimiendo la escasa progresividad de sus antiguos tipos, para establecer un 14 por 100 uniforme cualquiera que sea la cuantía de los ingresos.

La reforma agraria, bancaria y fiscal tal como, no lo dudamos, las concibe J. G., sólo pueden imponerse contra la voluntad de la oligarquía financiera terrateniente y en función de la lucha decidida y enérgica de la coalición de fuerzas antimonopolistas.

Todo esto es el abc.

La introducción, un tanto forzada, de estas líneas al final del artículo, deja un tanto perplejo. ¿Se trata de dejar un amarradero que sirva, pasado un tiempo, para explicar la posición de J. G. 1964 como fruto de una «actitud de exasperado» escepticismo?

En todo caso, eso no es serio.

Terminado este Editorial, se nos viene a las mientes una página de «Campos de Níjar». Aquélla en que J. G., después de recorrer las tierras de «su entrañable Almería», de convivir con los alfareros, de tropezar con el viejo que con los ojos implora le compre unas tunas, tendido ya en el lecho de la posada, se pone a reflexionar sobre su condición de hombre que «tiene el estómago lleno y sabe que al día singuiente no habrá de faltarle lo necesario, pudiendo ir de un sitio a otro sin ser esclavo en ninguno, y mirar las cosas desde fuera, como un espectador ajeno al drama» y no pudó conciliar el sueño.

Nosotros seguimos sintiéndonos muy cerca del Juan Gytisolo que perdía el sueño en la posada de Níjar.

Y confiamos ardientemente que, en la búsqueda incesante de su camino, sabrá llegar al hito que le permita mirar las cosas desde dentro.

Desde dentro del pueblo.

Juan Gómez.

Julio de 1964.

Recuerdos sobre Antonio Machado

Rafael Alberti en el homaje a A. Machado de los intelectuales italianos, en Roma

25 años ya de la guerra de España. 25 años ya de la muerte de Antonio Machado. 25 años ya que unos callados, dentro de su corazón, y otros a voz en grito, venimos cada año señalando estas fechas, que son anillo de unión, lazo fuerte para todas las conciencias libres del mundo. Porque contra el disparate gubernamental, franquista de dividir, ha prevalecido en nosotros la sensatez democrática de juntar. Y henos aquí, por eso, hoy, en esta grande y significativa ciudad de Roma, ilustres amigos italianos, ilustres amigos de Latinoamérica y todos los presentes en esta sala, unidos a vosotros, en este acto de recordación de un poeta cuyo entrañable amor al pueblo, su amor a la libertad, su seguridad en la esperanza del mañana siguen siendo el camino que nos guía para poder al fin, como él soñaba, oir cantar los gallos de la aurora. ¡ 25 años ya de la muerte de Antonio Machado ! ¡ 35 años ya de la primera vez que vi al poeta para agradecerle su voto por el Premio Nacional de Poesía que aquel año — 1924 — me había sido concedido por un jurado del que también formaban parte figuras tan insignes como Gabriel Miró y Ramón Menéndez Pidal. Permitidme que os traiga ahora aquí este recuerdo, esta lejana imagen del poeta en el día inicial de nuestra amistad.

Como os dije, para agradecerle, ne presenté un día, sin aviso, en casa de D. Antonio. Pero no estaba. No vivía en Madrid. Su madre, una anciana pequeñita y fina, me lo dijo:

— Mi hijo anda por Segovia, en donde es profesor de francés. Viene muy poco por acá. Es difícil verle.

Me fui, desilusionado. Tengo que confesar que yo entonces solo conocía al poeta por fotografías, y fotografías viejas; un Ma-

chado, bastante joven todavía, grave y triste, con cara como caída de la luna, saliendo de un alto cuello duro de chimenea, corbata de plastrón, anticuado, anacrónico.

Bastante tiempo después, subía yo una mañana madrileña por la calle del Cisne, cuando por la acera contraria vi que bajaba, lenta, una sombra de hombre, que aunque muy envejecida, identifiqué sin vacilar con la de los viejos retratos de Machado perdidos en mi memoria. Bajaba, lenta, como digo, con pasos de sonámbula, de alma enfundada en sí, ausente, fuera del mundo de la calle, en la mañana primaveral sonante a árboles con pájaros. ¡Es él, es él, me dije! Y mientras cruzaba, sofocado de acera a acera, me fui recitando varias veces los primeros versos del retrato que Rubén Darío le dibujara tan admirablemente:

Misterioso y silencioso
iba una y otra vez.
Su mirada era tan profunda
que apenas se podía ver.
Cuando hablaba tenía un dejo
de timidez y de altivez...

— ¿Don Antonio Machado? — le pregunté casi tembloroso.

No olvidaré nunca los silencios que tardó en responderme con dos «Sí, sí» espaciados, como si hubiera tenido que hacer un llamamiento a la memoria para acordarse de su nombre.

— ... Quería conocerle y darle las gracias...

— ¡Ah, ah! — repitió, todavía mal despierto, tomándome la mano. — No tiene usted que agradecerme nada...

Y ausentándose nuevamente, perdida sombra entre las laberínticas galerías de sí mismo, «mal vestido y triste», como en sus poemas, lo vi alejarse en la mañana de aquel primer encuentro calle del Cisne abajo.

* * *

Luego vi a D. Antonio varias veces. La época en que lo frecuenté más fue hacia 1933, cuando varios escritores y artistas fundamos la revista «Octubre», la primera española que dio el alerta en el campo de la cultura y que agrupó a una serie de jóvenes escritores, cuyo sentido del pueblo se iba haciendo menos vago, menos folklorico, es decir, más directo y profundo. Una tarde en

el Café Varela, donde solía reunirse Machado con sus amigos, me atreví a pedirle una colaboración para *Octubre*. Nuestra sorpresa fue grande cuando a los pocos días nos envió un corto ensayo con este sorprendente e inesperado título: « Sobre una lírica comunista que pudiera venir de Rusia ». En él, Machado, poniéndolo como siempre en boca de su Juan de Mairena, nos hablaba ya del poeta del tiempo, de su esperanza en una poesía, expresión o síntesis, no del sentimiento individual, sino del colectivo. Cuando Machado escribía esto ya había aprendido mucho « por aquellos pueblos de Dios » de su meseta castellana, ya había gastado mucho con sus plantas cansinas los terrones malditos de aquellas duras tierras, ya había meditado que España era, de toda Europa, el país destinado, el más predestinado para una revolución profunda... Ya había incitado en su verso a la consecución del nuevo día, a oir el clarin del gallo de la nueva aurora.

... España quiere
surgir, brotar, toda una España empieza !
¿ Y ha da helarse en la España que se muere ?
¿ Ha de ahogarse en la España que bosteza ?
Para salvar la nueva Epifanía
hay que acudir, ya es hora,
con el hacha y el fuego al nuevo día.
Oye cantar los gallos de la aurora.

* * *

Y ahora quiero contaros mi ultimo encuentro en Madrid con D. Antonio.

Estamos en 1936. Y en uno de los momentos más graves de nuestra guerra. En los días grandes y heroicos de noviembre, el glorioso Quinto Regimiento, flor de nuestras milicias populares, se ufanó en salvar la cultura viva de España, invitando a los hombres leales que la representaban a ser evacuados de Madrid. A nuestra Alianza de Intelectuales se le encomendó, entre otras, la visita a Antonio Machado par comunicarle la invitación. Y una mañana bombardeada de otoño, el gran poeta León Felipe y yo nos presentamos en su casa.

Salió Machado, grave y lento, y tras él, como la fina sombra de una rama, su anciana madre. La casa estaba helada. Machado nos escuchó, concentrado y triste. « No creía él — nos dijo al fin —

que había llegado el momento de abandonar la capital». Se resistía a marchar. Hubo que hacerle una segunda visita. Y ésta con apremio. Se luchaba ya en las calles de Madrid y no queríamos — pues todo podía esperarse en aquellos terribles días — exponerlo a la misma suerte de un Federico García Lorca.

Después de insistirle mucho, aceptó. Pero insinuando, casi rozado de pudor, con aquella dignidad y gravedad tan suyas, salir también con sus hermanos y sus sobrinitos.

— No tiene usted ni que indicarlo — le dijimos. — El Quinto Regimiento lleva a toda su familia a Valencia.

Y llegó la noche del adiós, la última noche de Machado en Madrid. ¡ Noche inolvidable en aquella casa de soldados ! Se encontraba allí los más alto de las ciencias, las letras y las artes españolas — investigadores, profesores, arquitectos, pintores, médicos — al lado de los jóvenes comandantes del pueblo Lister y Modesto, ambos aún con aquel traje entre civil y militar de los primeros días. Con una sencillísima cena, aquellos héroes despedían a los hombres que tal vez iban mañana a enseñar a sus hijos lo que ellos nunca pudieron aprender. Afuera, el corazón de España latía a oscuras, con su alto cielo de otoño interrumpido ya de resplandores de los primeros cañonazos. Y mientras, en aquel saloncillo del Quinto Regimiento, en medio del silencio que dejaba de cuando en cuando el feroz duelo de la artillería, un hombre extraordinario, aún más viejo de lo que era y erguido hasta donde su vencimiento físico lo permitía, con sencillas palabras de temblor, agradecía, en nombre de todos, a aquellos soldados que así apreciaban la vida de sus intelectuales, repitiendo razones de fe, de confianza en el pueblo de España. Hoy no recuerdo su breve discurso. Quizá se encuentre escrito en alguna parte. Pero de su sencilla despedida no podré olvidar nunca el instante aquel en que Don Antonio, con una sinceridad que nos hizo a todos brotar las lágrimas, dirigiéndose a Lister y Modesto, ofreció sus brazos — ya que sus piernas enfermas no podían — para la defensa de Madrid.

Meses más tarde, ya en Valencia, vi por ultima vez a Machado, nuestro noble maestro y amigo.

Cuando, ya declarada la segunda guerra mundial, tuve que pasar de Francia a la Argentina, allá, entonces, lejos de la tierra francesa, donde Machado descansa, todavía esperando, le escribí este poema, entre los álamos y los sauces del campo cordobés americano, mientras Europa se debatía en medio de una noche de destrucción y sangre.

A ti, enterrado en otra tierra.

PERDIDOS, ¡ ay !, perdidos,
los niños de la luz por las rotas ciudades
donde las albas lentas tienen sabor a muerto
y los perros sin amo ladran a las ruinas;
cuando los ateridos
hombres locos maldicen en las oscuridades,
se vuelcan los caballos sobre el vientre desierto
y solamente fulgen guadañas repentinas;
entonces, que es ahora,
pienso en ti, en esa noble osamenta abonando
trigos merecedores de más verdes alturas,
árboles que susurren tu nombre dignamente,
y otro cielo, otra aurora
por los que te encontraras tranquilo, descansando,
viéndote en largo sueño remontar las llanuras,
hacia un clamor de torres erguidas al poniente.
Pienso en ti, grave, umbrío,
el más hondo rumor que resonara a cumbre,
condolido de encinas, llorado de pinares,
hermano para aldeas, padre para pastores;
pienso en ti, triste río,
pidiéndote una mínima flor de tu mansedumbre,
ser barca de tus podres orillas familiares
y un poco de esa leña que hurtan tus cazadores.
Descansa, desterrado
corazón, en la tierra dura que involuntaria
recibió el riego humilde de tu mejor semilla.
Sobre difuntos bosques va el campo venidero.
Descansa en paz, soldado.
Siempre tendrá tu sueño la gloria necesaria:
álamos españoles hay fuera de Castilla,
Guadalquivir de cánticos y lágrimas del Duero.

Rafael Alberti

Ilya Ehrenburg en un acto celebrado en Moscú en honor de A. Machado.

Machado es conocido de todos vosotros como el poeta más grande de España en nuestro siglo. Me encanta la poesía de Machado y recuerdo con mucho cariño las entrevistas que tuve con él en Madrid, Valencia y Barcelona.

En un tomo de mis *Memorias* no publicado aún, hay unos pasajes en los que hablo de Antonio Machado. Permitidme que los lea:

« Al poco de haber llegado a Barcelona — me parece que era en vísperas de Año Nuevo —, fui a visitar al poeta Antonio Machado, a quien había traído de Francia café y cigarillos. Vivía con su anciana madre en una pequeña y fría casa de las afueras, en la que yo le había visitado con frecuencia durante el verano. Machado tenía mal aspecto, y su espalda se encorvaba; se afeitaba rara vez, y ello le hacía parecer más viejo; contaba sesenta y tres años y caminaba con dificultad, pero sus ojos conservaban su brillo y su viveza. Guardo unas anotaciones de aquella entrevista, la última que tuvimos. Machado me leyó unas estrofas de las *Coplas* de Jorge Manrique a la muerte de su padre. Decían así:

Nuestras vidas son los ríos
Que van a dar en la mar,
Qu'es el morir;
Allí van los señoríos
Derechos a se acabar
E consumir;
Allí los rios caudales,
Allí los otros medianos

E más chicos;
Allegados, son iguales
Los que viven por sus manos
E los ricos.

Luego, me dijo, hablando de la muerte:

« Todo consiste en *cómo* morir. Hay que saber reirse, escribir buenos versos, vivir bien y bien morir ».

Una sonrisa infantil afloró de pronto a sus labios, y añadió:

« Si el actor se ha compenetrado con su papel, le es fácil retirarse de la escena... ».

Antonio Machado murió patéticamente, aunque era el poeta más modesto de cuantos conocí en mi vida. Cuando los fascistas se acercaban ya a Barcelona, partió con su madre y caminaron juntos por las espantosas carreteras de la zona fronteriza. Machado vivió en el exilio tan sólo tres semanas; murió en un lugar llamado Colliure; desde allí se ven los montes de España. Su madre le sobrevivió dos días. Machado no podía seguir viviendo.

Ahora todos le reconocen como el más grande de los poetas españoles de nuestro siglo. Los académicos rinden tributo a su memoria; los jóvenes poetas españoles le dedican sus versos. Está ya fuera de discusión y fuera de los acontecimientos; hablo aquí de él porque para mí su imágen es inseparable de los días trágicos en que España abandonaba España.

Le conocí en Madrid en abril de 1936. Recuerdo con qué admiración escuchaban sus poesías Rafael Alberti, Pablo Neruda y muchos escritores jóvenes. He dicho que era de una modestia asombrosa, pero eso es poco. Chéjov se sonrojó cuando Bunin le dijo que era poeta, y protestó diciendo que escribía toscamente de una vida tosca. Como hombre, Machado se parecía a Chéjov; en cierta ocasión me dijo:

« Puede que yo no sea poeta. Quevedo era poeta, y lo eran también Ronsard, Verlaine y Ruben Darío. A mi me gusta la poesía, es verdad... ».

Eso no era coquetería ni pose; a los sesenta años se turbaba al oir encomios entusiásticos de su obra. Era bueno, como Chéjov, condescendiente hacia las debilidades de los demás, y procuraba incluso justificar a los críticos biliosos y a los escritores sin talento. Veía en todo un granito de bondad o de belleza. Su poesía es, ante todo, humana.

Me leía estrofas de Jorge Manrique. Sería difícil encontrar un poeta español que no haya escrito de la muerte. En el verano de 1938 conversábamos en Barcelona acerca de la situación en los frentes y de la conducta de Francia. Machado dijo:

« Se equivocan en el extranjero cuando piensan que los españoles somos fatalistas y aceptamos la muerte con resignación. No. Los españoles saben luchar contra la muerte ».

Yo ví cómo luchaba Machado en los últimos años contra la muerte. No le arredraban ni los bombardeos ni las dificultades de una vida incierta. No quiso marcharse de Madrid; le evacuaron a Valencia como los cuadros del Museo del Prado. En Madrid, y luego en Valencia y Barcelona, escribía sonetos maravillosos y, con frecuencia, artículos para los periódicos del frente.

Sin embargo, su pensamieno volvía una y otra vez a centrarse en la muerte; en eso, como en muchas otras cosas, era español. Escribía sonetos, elegías, versos libres y versos rimados; le gustaba la poesía gnómica, heredada por los españoles de los árabes y los judíos. Se trata de cuartetos filosóficos; casi nunca los rimaba; siguiendo la tradición del Romancero, las últimas sílabas de la segunda y la cuarta líneas tenían una misma vocal acentuada; eso suena todavía más delicada e imperceptiblemente que nuestras rimas asonantes lejanas.

« ¿ Dices que nada se pierde ?
Si esta copa de cristal
se me rompe, nunca en ella
beberé, nunca jamás »

« Dices que nada se pierde
y acaso dices verdad,
pero todo lo perdemos
y todo nos perderá »

« Todo pasa y todo queda,
pero lo nuestro es pasar,
pasar haciendo caminos,
caminos sobre la mar »

Recuerdo con frecuencia otros cuartetos suyos.

« Mirando mi calavera
un nuevo Hamlet dirá:

He aquí un lindo fósil de una
careta de carnaval »

« Cuatro cosas tiene el hombre
que le sirven en la mar:
ancla, gobernalle, remos,
y miedo de naufragar »

« Todo hombre tiene dos
batallas que pelear:
en sueños lucha con Dios;
y despierto, con el mar ».

« Nuestras horas son minutos
cuando esperamos saber,
y siglos cuando sabemos
lo que se puede aprender ».

« Bueno es saber que los vasos
nos sirven para beber;
lo malo es que no sabemos
para qué sirve la sed ».

Rubén Dario dijo de Machado:

« Pace mil leones y mil cabritillos ».

La poesía de Machado es una conjugación extraordinaria del ajenjo de la meseta y de la dulzura del verano, de sabiduría y de sencillez. Sus versos expresan visiones de los humildes pueblos de Soria, de las piedras de Castilla, de la desgracia de los hombres, de su valentía y de su esperanza; y su camino lo recorre siempre *paso a paso,* ese camino cuesta arriba o cuesta abajo, el difícil camino de España y del hombre.

La vida la recorrió *paso a paso,* en compañia de la gente y solo; jamás salió a escena (aunque, junto con su hermano, escribió algunas obras teatrales); vivió en el *gallinero* de la vida. Fue profesor, primero de francés y, luego de literatura española. Vivía en ciudades de provincias, en Soria, en Baeza, en Segovia, en los *Tsadevokoikchaisk* de España.

En la primavera de 1937, al regresar de un viaje al Frente Sur, fui a ver a Machado, que vivía entonces en las cercanías de Valencia. Me interrogó sobre la lucha contra los fascistas que se habían hecho

fuertes en el Santuario de la Virgen de la Cabeza y me preguntó si me había gustado la Mancha. He conservado anotaciones de algunas de las cosas que me dijo ese día:

« El paisaje francés es ligero: el Señor lo pintó cuando había alcanzado su madurez, quizás cuando era ya viejo; todo está meditado, en todo se percibe el sentido de la medida; si se le añade o se le quita una cosa, todo se viene abajo. Pero a España, Dios la pintó cuando era aún joven, sin pensar las pinceladas, sin saber siquiera cuantas piedras amontonaría una sobre otra. Me gusta *La estepa* de Chéjov. No sé por qué se me antoja que los rusos podrían comprender el paisaje español... La Mancha, todos conocen esta palabra por *Don Quijote*. Pero ¿ por qué muchos no comprenden que Aldonza es Dulcinea ? Cada español ve su sueño en una moza sana, fuerte y hacendosa, y cada español sabe perfectamente que Dulcinea sabe gobernar la casa, chismorrear y marcar la ropa. En su ensayo acerca de *Hamlet* y *Don Quijote*, Turguienev no comprendió que Aldonza y Dulcinea están fundidas. ¿ Será eso porque todos sus personajes femeninos son, o mujeres puras y angelicales, o vampiros ? Don Quijote y Sancho Panza no son dos contrarios, sino dos manifestaciones de un mismo ser. No hay divorcio, pero la unidad es más difícil que cualquier contraposición. Eso es la Mancha, y toda España... ».

He citado, traducidas literalmente, las sentencias poéticas del Don Quijote-Sancho Panza. No me atrevo a traducir las dulces e irónicas estrofas que compuso Antonio Machado para Aldonza-Dulcinea: están vinculadas con la música de manera tan íntima que bastaría una palabra de sonido distinto para que el encanto se desvaneciera. Eso acerca a Machado con el Blok de *Horas nocturnas*. En cierto modo, Machado fue para España lo que Blok para Rusia.

La conducta de Antonio Machado en los últimos años de la guerra venía predeterminada por toda su vida; no fue un milagro, ni una revelación súbita, ni un cambio radical; fue fidelidad a sí mismo, a España, a su siglo.

Mucha gente, incluso habiendo estudiado lenguas extranjeras, no comprende el lenguaje del arte. En la *Enciclopedia Literaria*, un crítico ha escrito: « Machado es un típico representante de la parte de los intelectuales que, frente al capitalismo en avance, trató de refugiarse en el mundo del autoanálisis y quiso hallar en el humanismo pequeñoburgués la solución a las contradicciones de la época ». Eso escribió en 1934. En 1954, otro crítico escribió en la

Gran Enciclopedia Soviética: « El tomo de versos *Campos de Castilla* (1912) está penetrado de amor a la tierra patria y de amargas meditaciones acerca del destino del pueblo español... En *Nuevas canciones* (1924), el poeta se pronuncia contra el arte burgués reaccionario ».

¿ Quizás Machado había cambiado ? No; ambos críticos escribían acerca de libros suyos publicados en 1912 y 1924. ¿ Quizás hubieran cambiado los hábitos de la crítica ? Tampoco. Simplemente, los años de la guerra habían enseñado a ciertas gentes, que comprenden las noticias de los periódicos pero que no comprenden la poesía, a definir qué etiqueta convenía para Machado.

Es una lástima que los bombardeos o los campos de concentración sean un requisito indispensable para que se conceda a los poetas carta de naturaleza...

En mi vida he perdido muchas cosas, pero he sabido conservar los libros con las dedicatorias de Machado; los saqué de España y, luego, del París ocupado por los alemanes. A veces miro la letra de Machado y la fotografía que hice de él en Barcelona, y la imagen del hombre se funde con las líneas de sus versos:

¿ Eres la sed o el agua en mi camino ?
Dime, virgen esquiva y compañera.

Combatió junto con su pueblo. Recuerdo que, en el Ebro, un jefe de división leía a los soldados un saludo de Machado con voz trémula de emoción: « La España del Cid, la España de 1808, ve en vosotros a sus hijos... ».

Cuando se separó de mi, Machado me dijo: « Quizás no hayamos aprendido a combatir. Además, tenemos poco material de guerra... Pero no hay que juzgar con excesivo rigor a los españoles. Ha llegado el fin: hoy o mañana, ellos tomarán Barcelona. Para los estrategas, los políticos y los historiadores, todo estará claro: hemos perdido la guerra. Pero desde el punto de vista humano, no sé... Quizás la hayamos ganado... ».

Me acompañó hasta la cancela; volví la cabeza y vi triste, encorvado, viejo como España, a aquel hombre sabio y tierno poeta; ví sus ojos, profundos. que no contestaban, sino que preguntaban, Dios sabrá a quién. Así lo ví por última vez... Aulló la sirena. Comenzaba uno de tantos bombardeos ».

Ilya Ehrenburg

Apuntes sobre la polémica con los comunistas chinos

La polémica entablada por el P. C. Chino en el seno del movimiento comunista internacional ha entrado en su *segunda fase.*

La primera fase tenía, predominantement, el carácter de una discusión ideológica y política sobre una serie de cuestiones decisivas tales como la guerra y la paz, la coexistencia pacífica, las vías de la revolución socialista, el papel de los movimientos de liberación nacional, etc.

En esa primera fase, los textos chinos evocaban la resolución de los 81 partidos aprobada en Moscú en 1960; aparentaban defenderla contra las *revisiones* cometidas por los otros partidos... La polémica se presentaba, al menos en parte, como el choque entre diferentes *interpretaciones* de un mismo documento.

Esa fase ha quedado atrás.

La *segunda* fase se abre, de hecho, con la publicación, en el verano de 1963, de los 25 puntos del PCCh que representan una plataforma programática y una linea política que se enfrentan con la Declaración de los 81 partidos de 1960. *Lo típico* de esta segunda fase es que los 25 puntos son utilizados, no para proseguir la discusión entre los partidos, sino para provocar, en todo lo posible, la *escisión* de los partidos. En algunos de sus recientes artículos, los comunistas chinos llaman abiertamente a la creación de grupos y fracciones escisionistas dentro de los otros partidos; en la práctica de los hechos, utilizando argumentos demagógicos que en casos prenden entre jóvenes sin formación, manejando sumas de divisas importantes, reclutando sobre todo elementos políticamente degenerados, renegados del movimiento obrero etc., se esfuerzan por constituir grupos de ese género, que funcionan ya en diferentes paises.

¿Cual es el trasfondo teórico e histórico de las posiciones de los chinos, sobre todo en esta segunda fase de la polémica, en estos sus esfuerzos por la escisión de los partidos comunistas?

Las notas que siguen, sin pretender, ni mucho menos, tratarlo de forma profunda y completa, esbozan tres momentos de ese problema.

I. *Rehabilitación del culto*

Es una cuestión en la que los chinos han dado un viraje de 180 grados.

En 1956, a raiz del XX Congreso del PCUS, ante el VIII Congreso del PCCh (¡ el último celebrado !) Liu Chao Si declaraba:

« El XX Congreso del P.C.U.S. constituye un gran acontecimiento político de alcance mundial. »

Y señalaba, como uno de los grandes méritos de dicho congreso, que había « denunciado el culto de la personalidad y sus graves consecuencias en el seno del partido. »[1]

Ante el mismo VIII Congreso, Den Siao Pin, Secretario General del PCCh, decía:

> « *El XX Congreso del Partido Comunista de la Unión Soviética hizo aclaraciones convincentes acerca de la enorme importancia de la observación inquebrantable del principio de la dirección colectiva y de la lucha contra el culto a la personalidad. Estas aclaraciones han ejercido enorme influencia no solamente en el P.C.U.S., sino en los demás Partidos Comunistas de todos los países del mundo...* »
>
> « *Uno de los más importante méritos del XX Congreso del Partido Comunista de la Unión Soviética es el de haber puesto de manifiesto las graves y funestas consecuencias a que puede conducir la divinización de la personalidad.* »[2]

En el artículo de *Renmin Ribao* « Otra vez acerca de la experiencia histórica de la dictadura del proletariado » publicado en diciembre de 1956 por decisión del Buró Político del PCCh, se decía:

---

[1] Informe de Liu Chao Si. « Cahiers du Communisme », pág. 66.
[2] Informe sobre los Estatutos del PCCh Pekín, 1956, pág. 66 y 74.

« En el último período de su vida, las continuas victorias y elogios se le subieron a la cabeza, y, en sus métodos de pensar, Stalin se apartó parcial, pero seriamente, del materialismo dialéctico y se sumió en el subjetivismo. Creyó en su propia sabiduría y autoridad, no quiso ocuparse seriamente de las investigaciones y estudios de diferentes situaciones reales complejas, no quiso prestar oído, en serio, a la opinión de los camaradas y a la voz de las masas, como resultado de lo cual algunas directrices políticas y medidas tomadas por él estaban en pugna con la situación real objetiva, y con frecuencia llevaba a la práctica, durante largo período, esas directrices y medidas erróneas, no pudiendo corregir oportunamente sus errores.

El Partido Comunista de la Unión Soviética emprendió ya pasos encaminados a corregir los errores cometidos por Stalin y liquidar las consecuencia de estos errores, y está alcanzando éxitos en esta tarea. El XX Congreso del Partido Comunista de la Unión Soviética puso de manifiesto enorme decisión y audacia en cuanto a la eliminación del culto de Stalin, en el esclarecimiento de la gravedad de los errores de Stalin y en la liquidación de las consecuencias de los mismos. En todo el mundo los marxistas-leninistas y la gente que simpatiza con la causa del comunismo apoyan los esfuerzos del Partido Comunista de la Unión Soviética, orientados a corregir los errores, y desean que estos esfuerzos de los camaradas soviéticos sean coronados por un éxito completo. Es del todo evidente que por cuanto los errores de Stalin no son errores de carácter leve, no se pueden corregir en una sola mañana. Para ello es necesario hacer esfuerzos durante un período relativamente largo, es indispensable una labor educativa ideológica escrupulosa. »

Hoy los chinos dicen cosas muy diferentes. Es obligado, a despecho de lo fatigoso que resulta este método, copiar algunos párrafos de los documentos chinos más recientes:

« En el XX Congreso, el camarada Jruschov ha repudiado totalmente a Stalin... Tales injurias lanzadas por Jruschov contra Stalin son el mayor insulto que se puede hacer al pueblo soviético, al P.C.U.S. y al ejército sovié-

tico, el mayor insulto que se puede hacer al movimiento comunista internacional, a los pueblos revolucionarios, al marxismo-leninismo. »[1]

« *La serie de acontecimientos sucedidos después del XX Congreso muestra cuán graves han sido las consecuencias de la repudiación total de Stalin por la dirección del P.C.U.S.... La línea revisionista de la dirección del P.C.U.S. se inició precisamente con el XX Congreso...* »[2]

En el mismo artículo se agrega que « con el pretexto de la lucha *contra el culto de la personalidad* » se intenta « desfigurar el partido del proletariado, desfigurar la dictadura del proletariado, desfigurar el sistema socialista. »[3]

De estas citas (que podríamos multiplicar a saciedad pues la protesta contra le denuncia del culto es un *leit-motiv* de los documentos chinos de los últimos meses) se desprende una conclusión que reviste singular gravedad para los intelectuales marxistas: la de que, frente al impulso renovador que arranca del XX Congreso del P.C.U.S. — exaltado *ayer* y repudiado *hoy* por los comunistas chinos — éstos preconizan, exigen y quieren imponer *el retorno* a los métodos del culto de la personalidad. *Retorno,* no en China — donde esos métodos jamás han dejado de ser utilizados — sino en el amplio marco del movimiento comunista internacional en el seno del cual dichos métodos (con sus secuelas de dogmatismo y sectarismo) han sido, en una gran medida, eliminados como consecuencia de la fuerte lucha llevada a cabo en los últimos ocho años.

En el terreno de la teoría marxista, los viciosos métodos del culto significaban, como reiteradamente se ha expuesto ya, que sólo una personalidad, Stalin, podía introducir nuevas tesis, nuevas concepciones en el acervo del marxismo-leninismo. Toda la labor teórica del movimiento comunista estaba hipotecada, trabada por ese privilegio monstruoso atribuido a Stalin de decir él, sobre todo, la última palabra.

Hoy la situación es totalmente diferente. ¿ Cuál es el método que se sigue en el desarrollo de la teoría marxista-leninista ? Sin querer definir hechos que están aún *en movimiento,* que se están

---

[1] « Sobre la cuestión de Stalin » - Renmin Ribao - Pekin Information 30-9-1963, pág. 18 y 21.
[2] Id. pág. 22.
[3] Id. pág. 23.

experimentando en la práctica de la lucha política e ideológica, sí se puede decir que la teoría marxista se desarrolla con las experiencias y aportaciones del conjunto de los partidos comunistas. A través de la actividad de sus militantes, y de modo más específico, a través de sus órganos dirigentes y de otros camaradas dedicados concretamente a trabajos ideológicos, cada partido contribuye, en mayor o menor grado según los casos, a plantear, estudiar o resolver nuevos problemas teóricos. El contraste vivo de tales o cuales elaboraciones teóricas con las realidades objectivas, con las necesidades de la lucha revolucionaria, permiten al partido incorporar a su línea, a su orientación, a su lucha política e ideológica, nuevas ideas elaboradas en su seno; y, en cambio, rechazar lo que puede haber de falso, de incorrecto, de negativo, en los trabajos de determinados camaradas.

En ese proceso, una preocupación esencial es la defensa con toda firmeza de los principios del marxismo; defensa que, para ser auténtica, no puede separarse de un desarrollo dialéctico que permita (como hizo Lenin con respecto a Marx) enriquecer el arsenal ideológico del marxismo con los nuevos conceptos que son reflejo de las nuevas realidades objetivas del mundo de hoy; de este mundo que, desde los tiempos de Lenin, ha sufrido transformaciones gigantescas como son la creación del sistema socialista mundial y el incremento fabuloso de la dominación del hombre sobre la naturaleza, plasmado en la utilización de la energía atómica y en la salida al cosmos...

La tarea de desarrollar la teoría marxista tiene un carácter internacional; corresponde al conjunto de los partidos comunistas. De ahí el enorme valor, en este aspecto concreto, de las relaciones entre los partidos en las diversas formas en que hoy tienen lugar: reuniones bilaterales, discusiones colectivas entre partidos enfrentados con problemas comunes, redacción de la revista internacional, y, sobre todo, las conferencias del movimiento comunista internacional, como las de 1957 y 1960 en Moscú, que sirven para confrontar, ensamblar y plasmar en documentos de validez general los aspectos más esenciales, más vitales, de la experiencia y de la labor teórica multifacética, variada, llevada a cabo por los partidos.

Con la liquidación del culto y la aplicación de estos métodos — independientemente de las dificultades lógicas que surgen en ciertos aspectos — el pensamiento marxista ha recibido un impulso vivificador; ha hecho en los últimos años progresos indiscutibles;

despliega una lucha infinitamente más efectiva contra la ideología burguesa.

Pero los teóricos chinos no ven las cosas así. Para ellos todos estos grandes progresos que vigorizan el marxismo, que le *desdogmatizan* son una « degeneración »

Ellos piensan que lo que ocurría antes, con Stalin, hoy debe seguir en vigor. Con una diferencia importante: lo que ayer representaba Stalin, hoy lo representa — o lo debe representar — Mao Tse-tung. Sustituir el culto a Stalin por el culto a Mao: he ahí la *novedad* que proponen los chinos.

¿ Considera alguien exagerada esta apreciación ? Veamos los hechos: nadie puede negar que en los documentos chinos los dirigentes de los principales partidos comunistas del mundo — empezando por el P.C.U.S. — son tachados de revisionistas, reformistas etc. Al mismo tiempo, el papel de Mao Tse-tung es definido, en términos inequívocos, en el sentido indicado más arriba. He aquí algunos botones de muestra:

> « *Al hablar de Marx, Lenin decía*: todo lo que la sociedad humana ha creado, Marx lo ha pensado de nuevo con espiritu crítico, sin dejar nada en la sombra. Todo lo que el pensamiento humano ha creado, él lo ha vuelto a pensar, lo ha pasado por el tamiz de la crítica y lo ha verificado en el movimiento obrero... *Esto vale para Lenin, como para Engels y Stalin. Esto vale igualmente para Mao Tse-tung.* » [1]
>
> « *Debemos tomar el pensamiento de Mao Tse-tung como guía de nuestra acción...* » [2]
>
> « *La educación socialista debe guiarse por el pensamiento de Mao Tse-tung... educando a los obreros tenazmente en el pensamiento de Mao Tse-tung es como tendrán una mejor comprensión de los principios fundamentales del marxismo-leninismo.* » [3]

En la revista china *Sintsian Juntsi* se ha escrito lo siguiente:

> « *Las ideas de Mao Tse-tung son un desarrollo creador*

---

[1] y [2] « Las tareas de combate que se imponen a los trabajadores de la filosofía y de las ciencias sociales » Tcheou Yang. Pekin Information 6-1-1964 - Págs. 28 y 24.

[3] « La educación socialista de los obreros ». Kon Ta-chouen - Pekín Information - 30-III-64. - Págs. 9 y 10.

del marxismo-leninismo en un nuevo periodo histórico. Este desarrollo creador no tiene sólo una significación específica para la revolución china, sino una significación general para la época actual de la revolución mundial. Podemos decir con pleno derecho que las ideas de Mao Tse-tung son el marxismo-leninismo de la época de las revoluciones socialistas y de la construcción socialista »[4]

La applicación de los métodos del culto se refleja, no sólo en citas como las anteriores, sino en la misma *estructura interna* que tienen los documentos chinos. Prescindo de una serie de aspectos particularmente lamentables de esos documentos, como son los insultos, los calificativos lanzados a diestro y siniestro sin ninguna justificación, la deshonestidad constante en el empleo de las citas, recortadas, tergiversadas, etc. Considero mucho más grave otro aspecto del problema.

Esos documentos están repletos de citas de Marx, Engels, Lenin, Stalin... El abuso de las citas puede resultar fatigoso, pedante, aburrido. Sin embargo, la *cantidad* de citas es cuestión secundaria. Lo importante es *qué papel* desempeñan las citas en la contextura argumental de un documento. Y los chinos manejan, utilizan esas citas con un método, en el marco de un modo de razonar, que es incompatible con el marxismo.

¿ En qué estriba esa incompatibilidad ? La siguiente comparación puede contribuir a que las cosas queden más claras: si se tratase de una discusión entre católicos, cuya doctrina se basa en dogmas dictados por Dios y válidos eternamente, por encima del tiempo y del espacio, el modo de argumentar de los chinos sería perfecto. Pero el *quid* está en que se trata, no de una discusión entre católicos, sino entre marxistas.

El canon al que se amoldan *todos* los razonamientos que figuran en los documentos chinos, ya se trate del problema de la paz, o de la vías del paso al socialismo o de cualquiera otra de las cuestiones en debate, es el siguiente:

Buscan una cita de Marx, o de Engels, o de Lenin. De preferencia, no una, sino varias. Después buscan una afirmación de algún texto del Partido Comunista de la Unión Soviética, o de un discurso de Jruschov, o de frases de otro dirigente comunista, que

---

[4] Citado en la revista « Communista » - Moscú - Nº 15 - Octubre de 1963 - pág. 44.

en una u otra de sus expresiones no coincida con las primeras citas. Y sacan la conclusión: la doctrina de los maestros ha sido traicionada, el marxismo ha sido violado, ahí está el horrendo revisionismo, la heterodoxia...

Tomemos por ejemplo el artículo publicado en el « Renmin Ribao » bajo el título « La revolución proletaria y el revisionismo de Jruschov » (VIII respuesta a la carta del C.C. del P.C.U.S.)[1]. En él están reproducidos con abundancia las estupendas críticas escritas por Lenin contra las posiciones reformistas de Bernstein y Kautsky. Luego se toman algunas frases de Jruschov en las que se emplean las expresiones de vía pacífica, de lucha parlamentaria... Y ya sólo queda lanzar contra Jruschov los mismos adjetivos que Lenin atribuyera a los bernsteinianos, decir que Jruschov es igual que ellos, es peor que ellos etc. etc. En general las frases de Jruschov son tergiversadas de forma burda y grosera; las citas de sus palabras son mutiladas. Pero, repito, eso es secundario. Lo importante es que tal método de razonar, en sí mismo, es incompatible con el marxismo. La justeza de una posición actual, de una linea política para hoy no puede depender, para un marxista, de su concordancia o no con una cita, con el trozo de una frase escritas por Marx hace cien años, o por Lenin hace cincuenta.

Repito: si nuestros principios fuesen dogmas, si las obras de nuestros maestros fuesen « la palabra de Dios », el Evangelio, que por definición *tiene que ser verdad* siempre, por encima de todos los cambios habidos en el mundo terrenal, en tal caso sería lícito el modo de razonar de los dirigentes chinos.

Pero el marxismo *no es eso*. Es ciencia, es antidogma, es una concepción del mundo materialista y dialéctica; por ello coloca como supremo criterio de la verdad la práctica, la práctica cambiante, en movimiento; y exige que las ideas cambien en función de los cambios que se operan en la realidad objetiva, realidad de la que las ideas son reflejo y que a la vez éstas tienen que apresar para poder contribuir a modificarla, a transformarla.

Por eso las citas marxistas — contrariamente a lo que ocurre con los dogmas católicos — *no sirven* tomadas al margen de la realidades concretas a las que son aplicadas.

Lenin ha escrito: « el alma viva del marxismo es el análisis concreto de las situaciones concretas ».

---

[1] Pekín Information, 6 abril 1964.

Es una frase de enorme alcance. Sin tal análisis, el marxismo pierde ese cordón umbilical que le une con la realidad que le le circunda. Se queda sin alma viva. Deja de ser marxismo.

En ese error, gravísimo, incurren los dirigentes chinos. Precisamente lo que salta a la vista en sus documentos es, junto con la superabundancia de citas, la carencia del análisis. En cientos y cientos de páginas no hay ni siquiera un intento de hacer un análisis concreto de la situación actual del mundo, de la nueva correlación de fuerzas, de los nuevos descubrimientos científicos y técnicos, de lo que hoy significaría una guerra termonuclear; no hay nada que se parezca a un análisis concreto de la situación en Francia, o en Italia o en España... Sin embargo, sin ese análisis, pretenden dictar la verdad marxista y condenar a quienes no les obedecen.

Prescindir del análisis concreto, y operar a base de citas, es inhabilitarse para razonar de acuerdo con los principios marxistas. Es caer en el dogmatismo.

No contentos con ello, los dirigentes chinos parten de ahí para lanzarse a una verdadera «caza de brujas». Habiendo establecido — segun ese método tan peculiar que acabamos de describir — que la política de tales o cuales partidos es capituladora y revisionista, pasan a la etapa siguiente:

> «Puesto que *han aplicado en política una linea de traición al socialismo y de capitulación ante el imperialismo,* entra en la lógica misma de las cosas *que traicionen la posición del proletariado en el terreno de la filosofía*» [1]

Este apriorismo de tufo escolástico ofrece comodidades maravillosas. Sin necesidad de aportar ninguna prueba documental, ningún análisis concreto de las posiciones ideológicas de los partidos atacados, éstos son tachados, a renglón seguido, de haber sustituido «el materialismo dialéctico del proletariado por la filosofía pragmática burguesa del imperialismo». [2]

¡Henos pues ya convertidos en adeptos del pragmatismo!

Pero no para ahí la rueda del razonamiento apriorístico chino:

> «Puesto que *los representantes del revisionismo mo-*

---

[1] «Las tareas de combate que se imponen a los trabajadores de la filosofía y de las ciencias sociales». Tcheou Yang - Pekín Information 6-1-64, pág. 18. El subrayado es mío. M.A.

[2] Lugar citado. Id.

derno son en sustancia pragmastistas en su actitud hacia la verdad y las leyes objetivas, es natural que *tengan un gran desprecio hacia las teorías* ».[1]

El objetivo de estos anatemas *en cascada* es obvio: tachando a todos los demás pragmáticos, reformistas etc., los chinos quedan como los únicos guardianes de las « tablas de la ley » del marxismo; « tablas de la ley », según su concepción, intocables, o mejor dicho que sólo pueden ser tocadas por *una* personalidad especial, única — ayer Stalin, hoy Mao Tse-tung — a cuyos fallos tienen que someterse cuantos pretendan ser marxistas leninistas.

Vemos pues que existe una ligazón directa entre la entronización del culto de Mao y los esfuerzos de los chinos por escindir los partidos comunistas. El reto lanzado por los chinos a los otros partidos equivale, en cierto sentido, a decirles: o aceptáis la rehabilitación del culto, personificado hoy en Mao Tse-tung, o no sois marxistas; y por lo tanto, vamos a hacer lo posible por romper esos partidos no marxistas, y por crear nuevos partidos en los que se agrupen exclusivamente quienes acepten ese marxismo « a la china », centrado en el culto de Mao Tse-tung. Los métodos del culto son utilizados con un sesgo abiertamente nacionalista, contrario a los principios del internacionalismo proletario.

A esta actitud, los partidos comunistas dan una respuesta política firme y resuelta para defender su unidad y derrotar los intentos escisionistas que sólo al imperialismo pueden servir. A la vez, surge una cuestión que preocupa a muchos y que no podemos soslayar:

¿ Cómo es posible que un partido como el chino, con una historia revolucionaria tan gloriosa, al llegar a ese gran viraje en el desarrollo del movimiento comunista representado por el XX Congreso del PCUS, demuestre una incapacidad total para superar los métodos antimarxistas del culto, y pretenda, por el contrario, rehabilitar esos métodos e implantar, con propósitos claramente nacionalistas, una especie de marxismo « a la china » ? Para dar a esta pregunta una respuesta completa no es posible disponer hoy de los elementos indispensables. Pero ello no es razón suficiente para que no intentemos, a la luz de hechos que están al alcance de cualquiera, examinar algunas facetas del problema.

---

[1] Lugar citado. Id. El subrayado es mío. M. A.

II. *Contradicciones en torno a la contradicción*

La obras de Mao Tse-tung sobre temas ideológicos son un campo de investigación interesante, ya que arrojan luz sobre la forma en que el marxismo ha sido conocido y difundido en China. El estudio de dichas obras permite advertir deficiencias graves en la presentación que Mao ha hecho de algunas de las ideas fundamentales del marxismo-leninismo. Abordar tal cuestión en un artículo como éste es tarea arriesgadísima porque supone reducir a términos casi telegráficos argumentos que exigirían un análisis detenido. No obstante, los apuntes que siguen pueden ser útiles si estimulan a que se piense con más profundidad sobre estas cuestiones. Recordemos en dos palabras algo del trasfondo ideológico sobre el cual ha tenido lugar en China la difusión del marxismo. Es muy diferente al del conjunto de los países capitalistas; y no sólo de Europa, sino también de América Latina, donde las ideas de la revolución francesa desempeñaron en el siglo XIX un papel extraordinario.

Según el historiador chino Li Chu, el rasgo más notable de la historia ideológica de China es el siguiente:

> «*en China ha existido Confucio, cuyas ideas han ejercido una gran influencia a lo largo de más de* 2000 *años y han desempeñado un papel preponderante en la formación del* carácter nacional *de los chinos, mientras en Europa no ha habido una personalidad que se pueda parangonar con Confucio*».[1]

Como se sabe, en la filosofía del confucianismo, la realidad es congelada en categorías inmutables. Una de las frases más famosas de Confucio es la siguiente: «El soberano debe ser soberano; el súbdito, súbdito; el padre, padre; el hijo, hijo». No cabe ir más lejos en la negación de la dialéctica.

Esta fuerza secular de las ideas del confucianismo representaba una dificultad objectiva para que el materialismo dialéctico fuese plenamente asimilado, se convirtiese en ideología dominante.

Por otra parte, la difusión en China de las ideas marxistas se inicia en un período muy reciente, a saber, después de la Revolución Socialista en Rusia. Los vehículos esenciales de esta difusión, sobre todo en la década del 40 en que empieza a alcanzar extraordinaria

---

[1] Artículo del *Renmin Ribao* del 8 de julio de 1961.

amplitud, han sido las obras de Mao Tse-tung, en algunas de las cuales éste ha intentado resumir, de forma simplificada, vulgarizadora, las concepciones filosóficas básicas del marxismo. Tomemos, por ejemplo, su obra « *Sobre la contradicción* », escrita en 1937. Se trata de un folleto de 57 páginas pero que es presentado en los documentos del partido chino como « exposición completa, profunda, accesible... de la dialéctica del marxismo leninismo ». [1]

El contenido de la obra, desgraciadamente, no responde a esos elogios. En ella, la concepción marxista de la dialéctica aparece, no ya simplificada, sino recortada, mutilada. Por ejemplo, una ley esencial de la dialéctica, la llamada « negación de la negación », se halla borrada, eliminada, en el trabajo de Mao Tse-tung. No se trata de una cuestión secundaria; lo que está en juego no es que la exposición sea más o menos completa o sistemática. Esa eliminación afecta al meollo mismo de la concepción marxista de la dialéctica.

Mao Tse-tung dice, repitiendo a los clásicos marxistas, que la contradicción es a la vez *identidad* y *oposición* de los contrarios. Pero ¿ cómo explica este problema ?

De un lado, dice, hay *identidad* entre los dos aspectos de la contradicción, porque uno de ellos no puede existir independientemente del otro y, por otro lado, hay *identidad* entre ellos porque, en determinadas condiciones, uno de los aspectos tiende « a transformarse en el otro, a tomar la posición que ocupa el aspecto opuesto ».

Y Mao Tse-tung da el ejemplo siguiente:

> « *Es sabido que a través de la revolución, el proletariado, de clase dominada, se transforma en clase dominadora, y que la burguesía, de dominadora antes se transforma en dominada, ocupando el lugar de su opuesto* ». [2]

Aquí estalla el error, la insuficiencia, la mutilación que la concepción marxista de la dialéctica sufre en el trabajo que estamos analizando. En efecto, es una verdad elemental que, con el triunfo de la revolución socialista, la burguesía *no* pasa a ocupar el lugar del proletariado; y el proletariado *no* pasa a ocupar el lugar de la burguesía. Lo que falta en la exposición de Mao Tse-tung es la idea-eje de que la solución de las contradicciones, el desarrollo (de la naturaleza, de la sociedad, del pensamiento) no se opera por

---

[1] Ju Chiao-mu, *30 años del Partido Comunista de China*, Pekín, 1958, pág. 53.

[2] Mao Tse-tung, *Sobre la contradicción*. Pekín 1959, pág. 44.

el simple triunfo de un aspecto de la contradicción sobre el otro; no es un desarrollo en línea por así decir pendular, en el que hoy el elemento A se coloca arriba y el elemento B abajo, y mañana el elemento B estará arriba y el elemento A abajo; sino que es un movimiento, según la expresión de Engels, *en espiral,* en virtud del cual la solución de unas contradicciones hace surgir nuevas contradicciones, cada vez a un nivel superior, en un avance progresivo, de lo simple a lo complejo, de lo inferior a lo superior.

O sea, volviendo al ejemplo de la revolución socialista: ésta significa la derrota de la burguesía, el triunfo del proletariado, que deviene la clase dirigente. Pero lo deviene de una forma nueva, en un estado superior del desarrollo humano: al derrotar a la burguesía, al « negar » a la burguesía, el proletariado, a la vez que triunfa, se niega a si mismo. En su triunfo, está el germen de su negación. Lo que engendra la revolución socialista es una sociedad sin clases (o sea, en la perspectiva, sin clase burguesa y sin clase obrera) una sociedad que tiene sus contradicciones específicas, pero que son contradicciones de un orden superior, cualitativamente diferentes a las de la sociedad burguesa.

Lo grave es que precisamente el momento que Mao Tse-tung elimina, o al menos difumina, en su análisis de la contradicción, es el que explica el *surgimiento de lo nuevo.*

Esta concepción de la dialéctica en la que el nacimiento de lo nuevo es relegado a un segundo plano, en la que se deja de lado la « línea en espiral » del desarrollo, crea un terreno abonado para el florecimiento de corrientes dogmáticas: tendencia a repetir viejas fórmulas y citas; a no ver los fenómenos nuevos que surgen en la vida real; a querer meter nuevas realidades — como en un corsé — en viejas categorías que van perdiendo o han perdido vigencia efectiva...

Pasemos a otro punto: repitiendo la tesis marxista conocida, Mao Tse-tung indica que, en toda contradicción hay un elemento principal que desempeña el papel determinante, y otro secundario. Pero a continuación, a la tesis marxista según la cual no sólo el factor principal actúa sobre el secundario, sino que también el secundario actúa sobre el principal, Mao Tse-tung sustituye otra tesis diferente. Dice que, *en ciertos momentos,* el factor principal se convierte en secundario; y el secundario, en principal.

Y, aplicando esta tesis, llega a la conclusión de que, *en ciertos momentos,* el factor que desempeña el papel principal y decisivo,

no son las *fuerzas productivas*, sino las *relaciones de producción*; no es la *práctica*, sino la *teoría;* no es la *base*, sino la *superestructura.*[1]

> « *Cuando las fuerzas productivas — agrega — no pueden desarrollarse a menos que cambien las relaciones de producción, el cambio en las relaciones de producción desempeña el papel principal y decisivo* ».[2]

Este argumento es falso por cuanto el triunfo de la revolución (cambio en las relaciones de producción) significa precisamente el triunfo de las fuerzas productivas que derrotan a las viejas relaciones de producción. Constituye la prueba más alta de que el *papel decisivo* lo desempeñan las fuerzas productivas.

El triunfo de la revolución socialista es el triunfo del proletariado (que es la encarnación de las nuevas fuerzas productivas) sobre la burguesía (que es la encarnación de las viejas relaciones de producción).

Pero Mao Tse-tung va más lejos aún. Escribe:

> « *Como, según puntualizó Lenin "sin teoría revolucionaria no puede haber acción revolucionaria", la formulación y la difusión de la teoría revolucionaria desempeña el papel principal y decisivo. Cuando hay que cumplir una tarea (cualquiera que sea), pero se carece de directiva, método, plan u orientación política, entonces el papel principal y decisivo es cumplido por la elaboración de directiva, método, plan u orientación política* ».[3]

El error de Mao Tse-tung consiste aquí en que sustituye un problema por otro. Que la teorías, directivas, métodos, desempeñen un papel esencial, nadie lo puede discutir. Pero la cuestión estriba en que, para poder ser *eficaces*, para poder acelerar el desarollo histórico, las teorías, directivas o métodos deben corresponder a la realidad objetiva. Tienen que ser, por así decir, la plasmación subjetiva de una realidad objetiva; luego nunca son el factor primario, sino el secundario. Si no ocurre así, si no responden a ese contorno objetivo, esas teorías, directivas, métodos están condenados al fracaso, por mucha insistencia y ardor que se ponga en propagarlos. Utopías comunistas han existido desde hace muchos siglos.

---

[1] Id., pág. 40.
[2] Id. pág. 40.
[3] Id. pág. 40.

Comunismo sólo puede existir en nuestra época en función, en último extremo, del grado de desarrollo alcanzado por las fuerzas productivas.

Subrayar (como hace Mao) el papel decisivo de las doctrinas, consignas y métodos y, en cambio, dejar en la sombra el nexo interno que debe unirles a la realidad concreta en la que tienen que actuar, lleva a tergiversar la concepción marxista sobre la relación entre lo objetivo y lo subjetivo. De aquí dimana, por así decir, la otra ala de las desviaciones chinas: el subjetivismo, la tendencia a menospreciar los factores objetivos, exaltando al máximo los subjetivos. Ello se manifiesta en las consignas ultrarrevolucionarias, aventureras, despegadas de la situación real; en la tendencia a preconizar la revolución *violenta* en todos los casos, como *ley general*, sin tener en cuenta las condiciones concretas...

Pasemos a otro punto: el referente a la *contradicción fundamental*.

Antes de seguir conviene distinguir concretamente el concepto de contradicción *principal* del de contradicción *colocada en un primer plano*. Tomemos para ello el ejemplo de la sociedad española de hoy: la contradicción principal (como en toda sociedad capitalista) opone a la burguesía y al proletariado: de ella se desprende la gran opción histórica (victoria del socialismo) y también el papel dirigente del proletariado en todo el progreso social contemporáneo. Pero esa contradicción principal no es la que está situada hoy en primer plano. Esta última es la que opone a la dictadura franquista con el pueblo, con el conjunto de las capas y clases antimonopolistas; es una contradicción condicionada en parte por factores superestructurales, políticos, más o menos pasajeros; influye en la táctica, en las vías y las formas que puede revestir el desarrollo histórico.

Volvamos — una vez aclarados esos dos conceptos — a la obra de Mao. Este escribe:

> «*Existen muchas contradicciones en el proceso del desarrollo de una cosa compleja; entre éstas, una es necesariamente la contradicción principal; su existencia y su desarrollo determinan o influencian la existencia y el desarrollo de las demás. Por ejemplo: en la sociedad capitalista, las dos fuerzas opuestas, el proletariado y la burguesía, constituyen la contradicción principal... En los países semicoloniales, como China, las relaciones entre la contradicción*

principal y las contradicciones secundarias constituyen un complicado problema ».[1]

A continuación, Mao Tse-tung da una serie de ejemplos:

Si tiene lugar una agresión imperialista, la contradicción principal es entre el país agredido y el imperialismo. Y todas las otras contradicciones de clase dentro del país se convierten en secundarias. Así, tanto durante la guerra del Opio en 1840 como durante la guerra contra el Japón en 1931-1945, la *contradicción principal* fue *la misma*: entre China, como país agredido, y el imperialismo agresor. Mao Tse-tung agrega: « en otra situación las contradicciones varían sus posiciones ».[2]

Si no hay agresión exterior, entonces « las contradicciones internas revisten un carácter extremamente agudo ».[3]

Esto puede reflejarse en el estallido de guerras revolucionarias, o « también en las guerras intestinas entre las pandillas reaccionarias dominantes en los países semicoloniales ».[4]

En estos razonamientos de Mao Tse-tung, el concepto mismo de contradicción *principal* se esfuma, desaparece. Se mezcla, se confunde con la contradicción que puede momentáneamente situarse en un primer plano. El resultado es que la contradicción principal ya no está determinada por las leyes objetivas del desarrollo social, por la lucha de clases en una etapa histórica dada, sino que se determina de forma más o menos arbitraria, en función de conveniencias tácticas, de hechos más o menos pasajeros, e incluso accidentales: agresión de un país extranjero, actitud de tal o cual caudillo etc.

Vemos pues cómo las concepciones de Mao Tse-tung se despegan, se distancian de lo que es el fundamento, el centro de la concepción marxista de la historia, de la política: las relaciones de clase, las leyes de la lucha de clases.

De este confusionismo conceptual en torno a la contradicción principal tenemos un ejemplo interesante en los 25 puntos del PCCh, formulados en su carta del 14 de junio de 1963, y que éste pretende imponer como *nueva línea* al movimiento comunista internacional. En el punto 3 leemos:

---

[1] Págs. 32 y 33.
[2] Id. Pág. 33.
[3] Id. Pág. 33.
[4] Id. Pág. 34.

« ¿Cuáles son las contradicciones fundamentales del mundo contemporáneo? Los marxistas-leninistas siempre han considerado que son las siguientes: Contradicción entre el campo socialista y el campo imperialista. — Contradicción entre el proletariado y la burguesía en los países capitalistas. — Contradicción entre países imperialistas, entre grupos monopolistas ».

Lo primero que salta a la vista es que los camaradas chinos olvidan una regla tajante formulada en los siguientes términos por Mao Tse-tung: « Cuando se estudia un proceso complicado en el cual existen más de dos contradicciones, debemos hacer todo lo posible para descubrir su contradicción principal ». [1]

Al definir como *fundamentales*, no *una*, sino *cuatro* contradicciones, la carta del PCCh anula el lugar primordial, prioritario que corresponde a la contradicción entre el campo socialista y el campo capitalista (expresión internacional de la contradicción proletariado-burguesía). La consecuencia es que queda difuminada, borrada, una tesis básica, medular, de la Declaración de 1960 de los 81 partidos, la de que « el principal rasgo de nuestra época consiste en que el sistema socialista mundial se va convirtiendo en el factor decisivo del desarrollo de la sociedad humana ».

La intención de los dirigentes chinos de rebajar el papel del sistema socialista, y del proletariado en términos generales, en la etapa actual de la historia, se perfila aún más en el punto 8 de su carta del 14 de junio de 1963, en el que se dice:

« Las diferentes contradicciones del mundo contemporáneo convergen en las vastas regiones de Asia, Africa y América Latina. » Agrega que dichas regiones *« constituyen hoy la principal zona de las tormentas de la revolución mundial... ».*

En el mismo punto los camaradas chinos explican que la causa revolucionaria del proletariado mundial *depende* del desenlace de la lucha en las zonas de las antiguas colonias. La afirmación recíproca no figura en el documento del PCCh. Es decir que al hablar de la alianza necesaria del sistema socialista, del movimiento obrero y de los movimientos de liberación nacional, de hecho los chinos presentan como fuerza de vanguardia en esa alianza, como eje y

[1] Id. pág. 35.

soporte de todo el proceso revolucionario, no al sistema socialista, sino a los movimientos de liberación nacional.

Del confusionismo en torno al concepto de contradicción fundamental se ha desembocado en la negación, de hecho, de la teoría básica del marxismo sobre el papel histórico del proletariado como la clase llamada a enterrar la vieja sociedad y a edificar la nueva.

Evitamos sacar conclusiones de un examen tan parcial y tan resumido: limitémonos a colocar sobre el tapete la cuestión de si las deficiencias de la obra teórica de Mao Tse-tung (incomprensión de algunos momentos decisivos de la dialéctica; tendencia a dogmatizar el marxismo y a despreciar el análisis de las situaciones concretas; propensión a subestimar los factores objetivos y a exagerar los subjetivos, el poder de las consignas, etc.) no han podido crear premisas favorables para el surgimiento de las posiciones políticas tan dañinas en que hoy incurren los dirigentes del PCCh.

III. *Raíces derechistas del izquierdismo*

Ese surgimiento, o arraigo, de concepciones no plenamente marxistas, ¿ podemos atribuirlo solamente a una persona ?, ¿ qué raíces tiene ?

Responder a esa pregunta exigiría una investigación de la historia, de las característica del PCCh, tarea que sobrepasa, con mucho, los objetivos del presente artículo. Nos limitaremos pues a esbozar algunos aspectos de lo que podría ser un análisis de este tema.

Mao Tse-tung fue designado para encabezar la dirección del PCCh en enero del 1935, en la reunión extraordinaria del Buró Político de Dsyni, o sea en una de las primeras etapas de la histórica Gran Marcha de las tropas revolucionarias chinas. La nueva dirección venía a sustituir a un grupo calificado de « izquierdista », el cual consideraba que el centro de la actividad del Partido debían ser las ciudades, la clase obrera.

Frente a esa concepción, Mao Tse-tung defendió con firmeza y audacia la tesis de que en China la revolución debía ser campesina, de que debía ser una guerra campesina, de que las aldeas debían cercar a las ciudades.

La valoración del gigantesco potencial revolucionario que encerraban las masas campesinas chinas fue uno de los grandes méritos de Mao Tse-tung.

En 1939, en el folleto « Acerca de la aparición de la revista *El Comunista* », Mao Tse-tung escribe:

> « *el Partido podía ya coordinar directa o indirectamente la lucha armada en escala nacional con la lucha de los obreros, con la lucha de los campesinos* — que es lo principal — *con la lucha de los jóvenes, con la lucha de las mujeres...* » [1]

Mucho más tarde, en una Resolución del CC del PCCh de abril de 1945, aún se decía lo siguiente:

> « *la labor en la aldea debe jugar el papel* principal *en el movimiento revolucionario chino y la labor en las ciudades un papel auxiliar* ». [2]

En diversos lugares de sus obras, Mao Tse-tung insiste en la necesidad de subordinarlo todo a la lucha armada de las masas campesinas.

La historia, los hechos — más fuertes que todas las tesis preconcebidas — han demostrado que en las condiciones de China la táctica de apoyarse en la lucha armada de las masas campesinas ha sido acertada. Con esa táctica el PCCh ha triunfado, ha tomado el poder, si bien es preciso tener en cuenta otros factores que han contribuido a su victoria, como la importante ayuda de la URSS, ayuda que revistió aún mayores proporciones despues de la derrota del Japón.

Ahora bien, ese camino histórico específico recorrido por el PCCh, el hecho de que éste se haya formado y desarrollado precisamente en una lucha en el curso de la cual « las aldeas cercaban a las ciudades », no podía por menos de influir de un modo decisivo en la composición interna, social, de dicho Partido. La consecuencia ha sido que en el seno del PCCh exista una mayoría aplastante de campesinos, con un número relativamente pequeño de obreros, y no sólo entre los militantes, sino entre los dirigentes.

En el informe de Den Siao Pin ante el VIII Congreso se dice que, sobre 10,7 millones de militantes (el 90% ingresados después de 1945 y el 60% ingresados después de 1950, o sea después de la victoria) había:

---

[1] Editado en Pekín en 1957 en español. Págs. 16-17.
[2] Folleto « Nuestro estudio y la situación actual », Pekín, 1961, p. 56.

14% de obreros
69% de campesinos
12% de intelectuales
5% de origen diverso.[1]

Atribuir estos porcentajes exclusivamente a la estructura económico-social de China sería falso; en China había, ya en el primer tercio de este siglo, un proletariado muy numeroso. En su obra « La revolución china y el Partido Comunista de China », escrita en 1939, Mao Tse-tung escribe que en las ciudades existían entonces 12 millones de obreros asalariados, de ellos 3 millones en las industrias modernas. El factor determinante de esos porcentajes radica pues en el camino histórico tan específico recorrido por los comunistas chinos.

Durante un largo período, la dirección del PCCh tuvo conciencia de que la existencia en su seno de una abrumadora mayoría campesina implicaba serios peligros de que la ideología marxista pudiese ser mediatizada por infiltraciones de concepciones pequeño-burguesas. Las llamadas a la vigilancia frente a ese peligro eran constantes. A pesar de que resulta excesivamente larga, creemos útil incluir aquí una parte de la resolución aprobaba por el CC del PCCh en abril de 1945:

> « *La China semicolonial y semifeudal es un país con una pequeña burguesía numerosísima. Nuestro Partido no sólo está exteriormente rodeado de esta enorme capa social; sino que interiormente se compone de miembros cuyo origen es en su inmensa mayoría pequeño-burgués, porque grandes cantidades de demócratas revolucionarios pequeño-burgueses buscan las filas del proletariado para hallar una salida, ya que la posibilidad de formar un fuerte*

---

[1] Obra citada, Pekín 1956. Pág. 84.

A título puramente informativo, sin ánimos de hacer comparaciones simplistas, quizá sea útil indicar aquí cual era la composición social del Partido Comunista de España en marzo de 1937, en plena guerra contra el fascismo, cuando, sobre todo en el seno del Ejército Popular, enormes masas del campo habían afluído a las filas del Partido. Este tenía entonces:

35% obreros industriales
25% obreros agricolas
O sea, en total, 60% *de obreros.*
30% de campesinos
6% de las clases medias
3% intelectuales y profesiones liberales.

partido pequeño-burgués en China es imposible, debido a la gran victoria del marxismo-leninismo en el mundo después de la Revolución de Octubre, debido a las condiciones sociales y políticas existentes en China, y particularmente, al desarrollo histórico del Kuomintang y del Partido Comunista. Por otro lado, dadas las condiciones económicas de China, incluso las masas de obreros y los miembros del Partido de origen obrero pueden fácilmente recubrirse del moho pequeño-burgués. Por ello es inevitable, y no puede sorprender, que los diversos matices de la ideología pequeño-burguesa se reflejen con frecuencia en nuestro Partido ».[1]

. . . . . .

« *Miembros del Partido, con un espíritu revolucionario pequeño-burgués, ingresan en él desde el punto de vista de la organización, pero no así ideológicamente, o por lo menos no del todo, y suelen ser liberales, reformistas, anarquistas, blanquistas, etc., bajo el manto de marxista-leninistas; y por tanto, son incapaces de conducir a la victoria no sólo al futuro movimiento comunista de China, sino ni siquiera al actual movimiento de la nueva democracia. Si los proletarios de vanguardia no mantienen firmemente una clara línea de demarcación entre el marxismo-leninismo y la antigua ideología de los miembros del Partido de origen pequeño-burgués, si no los educan severa pero paciente y adecuadamente y no luchan contra dicha antigua ideología, entonces no sólo será imposible superar esa ideología pequeño-burguesa, sino que los elementos pequeño-burgueses indudablemente insistirán en cambiar los rasgos del Partido, los rasgos de la vanguardia del proletariado, a su imagen y semejanza, y en apoderarse del Partido, perjudicando así a la causa del Partido y del pueblo. Cuanto más compacto sea el medio pequeño-burgués que rodea al Partido, cuanto más numerosos los miembros del Partido de origen pequeño-burgués, tanto más severa deberá ser la vigilancia del Partido por la pureza*

[1] Mao Tse-tung, *Nuestro estudio y la situación actual*. Pekín, 1961, págs. 80-81.

de sus filas, las filas del destacamento de vanguardia del proletariado... »[1]

La resolución agrega lo siguiente acerca de las concepciones ideológicas típicas del pequeño-burgués:

« *La manera de pensar del pequeño burgués se manifiesta, en el fondo, en su subjetivismo y unilateralidad al abordar los problemas; esto es, en vez de partir de una apreciación objetiva, completa, de la correlación de las fuerzas de clase, los elementos pequeño-burgueses toman por realidades sus deseos subjetivos, sus impresiones y palabras hueras, toman uno solo de sus aspectos por la totalidad de ellos, lo parcial por el todo, un árbol por el bosque. El modo de pensar de esos intelectuales pequeño-burgueses que están apartados del proceso práctico de producción tiende a caracterizarse por su dogmatismo, como se ha dicho antes, ya que estas gentes sólo tienen conocimientos librescos y no prácticos... Muchos típicos revolucionarios pequeño-burgueses anhelan una rápida victoria de la revolución que cambie radicalmente su presente situación; por consiguiente, carecen de la paciencia que exige el esfuerzo prolongado de la lucha revolucionaria, están vivamente interesados en frases y consignas revolucionarias "izquierdistas" y, en sus sentimientos y sus actos, caen con facilidad en el sectarismo de puertas cerradas y en el aventurerismo* ».[2]

Casi tres años despues, en la sesión del Pleno del CC de diciembre de 1947, cuando ya el PCCh ejercía el Poder en amplias zonas del país, el peligro revestía mayor gravedad y era subrayado por Mao Tse-tung en los términos siguientes:

« *En efecto, numerosos terratenientes, campesinos ricos y elementos desclasados han aprovechado la ocasión para infiltrarse dentro del Partido. En las regiones rurales, dominan numerosas organizaciones del Partido, de la administración, ofenden y oprimen al pueblo y falsean la política del Partido* »[3]

---

[1] Id. págs. 82-83.
[2] Id. págs. 83-84.
[3] La situation présente et nos taches ». Paris. s. f. pág. 11.

Con el triunfo de la revolución, ese peligro tan claramente definido en 1945, no podía desaparecer. En cierto modo, la conquista del Poder por el Partido, el hecho de que devenía el partido gobernante, incrementaba el peligro de las presiones pequeño-burguesas.

Hubiese sido lógica, en esa nueva situación, una elevación de la vigilancia en ese terreno. Sin embargo, ocurre lo contrario. En las resoluciones y documentos del PCCh desaparece por completo la preocupación del peligro que podía representar ese peso abrumador, en sus propias filas, de la pequeña burguesía. El problema, tan agudamente planteado en 1945, se esfuma.

Es más. Incluso despues de la toma del Poder no se realiza un esfuerzo serio por ir perfilando y reforzando la fisionomía del Partido como partido de la clase obrera, por enraizarle en los principales núcleos del proletariado chino.

En el informe de Den Siao Pin ante el VIII Congreso, a la vez que se reconocía que no había más de un 14% de obreros en el Partido, se decía:

> « *...durante algún tiempo, nadie se preocupó del reclutamiento de miembros entre los obreros industriales* » [1]

Tales actitudes no podían dejar de facilitar, objetivamente, el auge de las influencias pequeño-burguesas dentro del Partido. Un examen somero — basado exclusivamente en los documentos publicados — de la evolución en esa etapa del PCCh indica que el surgimiento de sus discrepancias con la mayoría de los partidos comunistas coincide precisamente con un cambio brusco de su línea política, cambio que se produjo sin decisión de los órganos competentes del Partido, sin celebración de Congreso (según los métodos típicos del culto); y cambio que refleja esa tendencia al subjetivismo, al aventurerismo, a la impaciencia, tan claramente definida en la resolución de 1945 como típica de la ideología pequeño-burguesa.

Un ejemplo de ese viraje fue la creación acelerada de las « comunas », política a la que, despues de su total fracaso, los comunistas chinos han tenido que renunciar, de hecho, en los últimos tiempos.

La constitución de « comunas » en gran escala fue decidida en una reunión ampliada del Buró Político del PCCh, celebrada en agosto de 1958 en Peitaijo; tres meses antes, en mayo, se había

---

[1] Obra citada, pág. 91.

celebrado la 2ª sesión del VIII Congreso del Partido, pero éste no había adoptado ninguna decisión sobre las « comunas ».

En la resolución de la sexta sesión del Comité Central del PCCh, en diciembre de 1958, se decía que las « comunas » habían

> *« mostrado al pueblo... el camino de la gradual transición del principio socialista "cada uno según su trabajo" al principio comunista "a cada uno según sus necesidades" ».*[1]

Y se remachaba incluso:

> *« No es adecuado, por cierto, descuidar o aun impedir el curso de este desarrollo, relegando al comunismo a un futuro lejano ».*[2]

Es pues evidente que se pensaba, con esas « comunas », emprender el paso al comunismo, y de hacerlo colocando como fuerza de vanguardia, no a la clase obrera, sino a los campesinos. Se trataba de iniciar el paso al comunismo en las zonas rurales, mientras en las ciudades, en una parte de la industria y del comercio, persistían incluso formas capitalistas o semicapitalistas.

En esta idea de iniciar el paso al comunismo implantando formas de reparto más o menos igualitarias en el campo (a costa de matar el estímulo económico entre los campesinos) sin una base industrial potente capaz de asegurar la abundancia, lo mismo que en la llamada línea del « gran salto » que exigía avances económicos desorbitados, sin tener en cuenta las posibilidades objetivas, salían a la superficie rasgos subjetivistas, contrarios a la esencia misma de las concepciones marxistas y típicos en cambio de la ideología pequeño-burguesa, en sus más diversas variantes.

El predominio de esas corrientes en la dirección del PCCh provocó en su seno una aguda y enconada lucha interna. De ello hablan poco los dirigentes chinos pero hay hechos que no pueden ser callados.

Un momento importante a considerar es el año 1959.

En diciembre de 1958 tiene lugar la sexta Sesión del CC. Era el momento de las mayores ilusiones. El campo se convertía en « comunas » a ritmo acelerado. La industria estaba en pleno « gran

---

[1] Documentos de la 6ª reunión plenaria del CC del PCCh. Pekín, 1959, pág. 15.

[2] Idem, pág. 24.

salto ». Se fijó para 1959 una produciión de acero *doble* a la de 1958...

En ese Pleno se aceptó la retirada de Mao Tse-tung de la Presidencia de la República para dedicarse, entre otras cosas, « al desarrollo de la teoría marxista-leninista ».

Ocho meses después, en agosto de 1959, se celebró la octava Sesión del CC. Pero el cuadro era muy diferente: las cifras *ya publicadas* sobre las producciones del año 1958 fueron modificadas (diciendo que habían resultado exageradas) y se modificaron asimismo las cifras del plan para 1959. Entre lo que se había anunciado para 1959 en diciembre de 1958, y lo que se estipulaba en el Pleno de agosto de 1959, las disminuciones eran brutales. Por ejemplo:

Se habían anunciado 18 millones de toneladas de acero; quedaron reducidos a 12.

Se habían anunciado 525 millones de toneladas de granos; quedaron reducidos a 275 millones.

Se habían anunciado 5 millones de toneladas de algodón; quedaron reducidas a 2,3.

Estas reducciones, insistimos, son solamente las que se desprenden de la comparación entre las resoluciones del CC de diciembre de 1958 y de agosto de 1959.

A la vez, el Pleno de agosto del 1959 repetía que la política del « gran salto » era *totalmente justa* y lanzaba un ataque furioso contra los llamados « derechistas ».

¿ De que se acusaba a éstos ?

De que criticaban la política del « gran salto » y de las *comunas* diciendo que eran medidas precipitadas, ilusorias, irreales, inspiradas en el subjetivismo, en el fanatismo pequeño-burgués. Todo parece indicar que se trataba de comunistas que tenían una visión más objetiva, más serena, más acertada de la situación y de la política que se podía y se debía seguir.

Contra estos camaradas, a partir sobre todo de 1959, fueron aplicados métodos radicales, brutales, de eliminación. Numerosos incluido, el menos, un miembro del Buró Político, fueron destituidos, desplazados, encarcelados...

La liquidación de un amplio sector de cuadros comunistas, muchos de ellos veteranos combatientes templados en largos años de lucha revolucionaria, ha sido una de las premisas internas a la adopción, en el plano internacional, por parte del PCCh, de una vía que le aleja del conjunto de los partidos comunistas.

No queremos establecer conclusiones, en torno a un problema tan complejo sobre la base de los puntos que tan sucintamente hemos esbozado. Nuestro propósito es más modesto: dejar constancia de que las posiciones ultraizquierdistas, de palabra, del PCCh tienen raíces derechistas, pequeño-burguesas; de que, por una serie de causas históricas, las corrientes pequeño-burguesas han ejercido dentro de dicho partido una influencia extraordinaria y de que, en el último período, se han acentuado y han desempeñado un papel importante en orden a facilitar el proceso de distanciamiento del PCCh de los principios del marxismo-leninismo.

M. Azcárate

Auditur et altera pars *

Sobre la problemática actual de la pintura

I aná al infern,
l'infern del qual fou comediógraf.
. . . . . .
Resulta tot tan modernista
i tan inhabitable
com ell ho imaginá;
i es felic, per això:
vanitat dels poetes!

Pere Quart

Estas líneas contienen una crítica rigurosamente personal del ensayo del camarada Fernando Claudín, *La revolución pictórica de nuestro tiempo,* aparecido en el primer número de « Realidad ».

Me es en verdad penoso, al discutir con un viejo amigo y camarada, tener que comenzar sentando un tan magro margen de afinidad sobre los problemas vivos que en este ensayo se plantean. He aquí los puntos concretos en que estamos de acuerdo.

« *Los marxistas debemos estar contra todo nihilismo cultural,* debemos asimilar todo lo valioso que ha creado la humanidad », pág. 30 [1].

« ...el abstraccionismo, ...el lenguaje plástico abstracto, está ya incorporado en mayor o menor proporción a toda la pintura moderna incluida la figurativa », pág. 44.

« Detrás de la pintura abstracta hay un largo y serio esfuerzo, tenaces búsquedas » pág. 45.

« ...el mismo enriquecimiento expresivo del arte directamente social y revolucionario no es posible sin las conquistas plásticas que se realizan en otras esferas del arte », pág. 47.

« Debemos atacar, condenar, las obras que expresan un contenido reaccionario, pero no él esfuerzo del artista por encontrar nuevas formas de expresión », pág. 48.

El acuerdo acaba aquí. Por lo demás, el escrito del c. FC me parece mucho más una profesión de fe estética, que un intento de análisis marxista de los hechos pictóricos de nuestra época. Y ésto,

---

* « Que se escuche también a la parte adversa ».

[1] Todas las citas seguidas del número de la página se refieren exclusivamente al texto del c. FC.

lamentablemente, dista mucho, en mi ánimo como en la verdad de los hechos, de ser una mera frase...

En una temática como la que nos ocupa, el *objeto* principal de la crítica marxista, es tratar de discernir el carácter contradictorio peculiar que los fenómenos supraestructurales asumen necesariamente en una época como la nuestra, tratar de analizar y determinar lo más precisamente posible las contradicciones concretas objetivas, merced a cuyo juego dialéctico se manifiestan, se mueven y transforman los hechos culturales, los estéticos en este caso. Sin embargo, la crítica marxista, considerada desde el punto de vista *expositivo*, no tolera le menor contradicción en el análisis de las contradicciones objetivas, es decir, en el plano gnoseológico propiamente dicho. Toda descripción y exposición discursiva del carácter contradictorio de la realidad objetiva, debe ser rigurosamente lógica y estar exenta de contradicciones, ambigüedades, equívocos y contrasentidos.

Mas, en el ensayo que estamos considerando, se constata una curiosa inversión de términos: en lo que atañe al *objeto* de sus tesis, el c. FC no se ocupa — salvo en *un* caso pretérito — de contradiccion alguna. Su « revolución pictórica moderna » es una « revolución » lisa y homogénea, sin fisuras ni contradicciones dialécticas. Se limita a hablarnos de lo que, a su juicio, es bueno o malo en la pintura de hoy, adscribiendo *lo bueno* en el haber de su « revolución », considerando *lo malo* como exterior y ajeno a ésta: toda la dialéctica del ensayo se reduce, resumidas cuentas, a distinguir *lo substancial* de *lo adjetivo* en su « revolución », es decir, a una conjugación de términos inertes, iguales a sí mismos. En cambio, el *método* expositivo con que el c. FC trata de *explicar* la « revolución pictórica moderna », constituye una intrincada maraña de contradicciones, equívocos y contrasentidos, cuya urdimbre me afano en desenredar en el curso de las presentes líneas.

Mi principal propósito no puede ser otro, por tanto, que la crítica metodológica del singular — en un marxista — criterio que el c. FC desarrolla a todo lo largo de su ensayo.

Por otra parte, mi actitud crítica ante las tesis del c. FC no es exclusivamente ideológica, pues involucra también circunstancias y experiencias decisivas de mi vida. En razón de lo cual creo útil, antes de entrar en materia, informar al lector sobre esta perspectiva personal, desde la que percibo la problemática que vamos a abordar seguidamente.

I - LA VERDAD «MAYOR» DE NUESTROS TIEMPOS.

Hay quienes súbitamente ahora descubren el cubismo, el surrealismo, la pintura abstracta y otras cosas más. Nada de malo hay en ello: el Mediterráneo puede uno descubrirlo cada día, claro está, pero a condición de no dar más trascendencia a la cosa que la del goce cotidiano de los rehallazgos sin cesar renovados que la vida nos depara... Pero lo que a uno le sorprende más de ciertos redescubrimientos son los enrarecidos velámenes que traen de aparejo...

Ciertos giros de esta polémica me recuerdan, en efecto, agrias y empeñadas discusiones perdidas ya en el tiempo... La historia se repite, es cierto. Pero las repeticiones sólo son fértiles a un nivel más alto cada vez. Muchos de los argumentos que me toca ahora rebatir, recorren en mi cerebro conductos muy trillados, casi dolorosos por la tenacidad de su inercia.

Pero, afortunadamente, se encuentra uno con camaradas generosos que lo ayudan en la árida faena de reconstituir una y otra vez las mismas situaciones mustias, derogadas ya... Allá a finales de los años veinte y principios de los treinta — mi juventud, justamente —,

«...era de buen tono imaginar que el mundo de los artistas[2] se desenvolvía paralelo al mundo real, *pero sin contacto con él*...[3] por el milagro de alguna armonía preestablecida...

«...ello sería a la postre demasiado fácil si el juego artístico discurriera como en la comedia italiana, con un lote de personajes bien definidos, cuyas entradas y salidas están ya previstas en que la trama y el carácter de los personajes están dados y en el que el estilo de por sí — l'arte — introduce alguna diversidad. Siempre el mismo afán por aislar al artista de la aventura común, de la historia concreta, de fabricarle un destino que lo excluya del destino de todos y de esconder, bajo filiaciones y parentescos específicos, la fraternidad y el parentesco de todos los hombres. Pero, en fin, no voy yo... a atribuirme el mérito de recordar, con el filósofo y todo materialismo, que "el orden y la conexión de las ideas es el orden y la conexión de las cosas", que se va al desastre y al error *explicando la supraestructura sin querer salir de ella*, y que una historia artística que no sea antes que nada y lo más humildemente *historia*, no es sino utopía o acronía...

«Pues los artistas no son nunca *viajantes a comisión del absoluto*. Les sucede, simplemente *y de vez en cuando*, comprender su tiempo mejor que los demás hombres, sentir más vivamente sus esperanzas y sus temores, decir más

---

[2] En esta cita, que en realidad trata sobre cuestiones de poesía he sustituido los términos *poeta, poetas, poético* y *literario*, por los de *artista, artistas* y *artístico*: la problemática es exactamente la misma.

[3] Mientras no advierta lo contrario, los subravados en los textos citados son míos.

de prisa adiós a lo que se muere y dar los buenos días a lo que va a nacer. Un adiós y un saludo, un no y un sí, es todo lo que los artistas nos aportan... » [4].

Sí... Le dan a uno jaqueca las repeticiones en el mismo plano. Pero las reminiscencias siempre mitigan algo. Recuerdo que en mis tiempos jóvenes se debatió copiosamente la cuestión. Y los vanguardistas valencianos convinimos en que nuestra noción de la « vanguardia » había sido desbordada por las cosas, que lo que nos hacía falta era más sentido común. Y llegamos al acuerdo tácito de que el artista, en su más alta acepción, no se diferencia gran cosa de los demás hombres (teníamos un concepto muy alto de *los demás* hombres), de que el artista no es taumaturgo de nada fuera del destino común de las gentes, y de que, por lo tanto, lo que más cuadraba a nuestra condición común era el marxismo-leninismo. Y nos hicimos comunistas en bloque...

Mas, nuestra revolución provinciana no quedó en agua de borrajas: el primer núcleo organizado (junto con *los demás* hombres) de intelectuales comunistas de España...; una ámplia asociación de intelectuales — primera sección española de la AEAR — en Valencia (1933), que llegó a agrupar en su seno a la inmensa mayoría de los intelectuales y estudiantes progresistas valencianos, a los nacionalistas inclusive, *antes* de las elecciones de febrero del 36, en las que jugó un papel de primer plano...; la primera revista *intelectual* española con criterio marxista-leninista, « Nueva Cultura » (1934), que se difundió principalmente *entre los trabajadores* españoles y latinoamericanos, que vivió con sus propios medios sin la menor ayuda económica del Partido (caso inaudito hasta hoy), se publicó hasta finales de la guerra y cuyo nivel en los problemas del arte no ha sido todavía superado — pese a todas las insuficiencias de entonces —, ni en extensión ni en profundidad, por ninguna otra publicación similar del Partido...

Pero he aquí que en 1964, más de trienta años después de todo aquello, no son los jóvenes del interior (que desconocen la historia del Partido), sino nada menos que el c. FC, quien, enfrascado en una singular secuencia de redescubrimentos, nos habla del « hermetismo » de la ciencia marxista-leninista para las gentes comunes,

---

[4] JEAN MARCENAC, *Lautréamond et la logique de la poesie*, en « La nouvelle critique », n. 154, 1964. En el texto original, el último párrafo citado precede a los demás.

a cuenta de muy otros pertinaces hermetismos (« arte abstracto-ciencia »!)... Quedé estupefacto cuando leí ésto, escrito de mano de un viejo y destacado comunista... Y pensé para mis adentros lo que ahora escribo para mis afueras, a saber: que la triste realidad es que, a las alturas por que andamos, hay quienes no se han percatado aún de la *verdad mayor* de nuestros tiempos, de que nuestro marxismo-leninismo es cada día menos « nuestro », de que a medida que se crece, que se diversifica, que se complica y que se templa al embate de los nuevos tiempos, *más* sencillos y evidentes resultan *los rasgos esenciales de su gran verdad...;* no se dan cuenta, en fin, de que el marxismo-leninismo está asumiendo cada día y cada hora, a ritmo acelerado — *el ritmo esencial de nuestro tiempo* —, la categoría de sentido común *científico* del común de las gentes...

¡Las masas no « acceden » al marxismo como a un arcano hermetismo cualquiera, puesto que las mismas masas *hacen* el marxismo... No hay que confundir los términos de esta gran verdad a cuenta de ningún fetiche.

¡Si el marxismo pesa cada vez más en España, ello es, *fundamentalmente,* porque la « gris incomprensión de las masas », el desarrollo de su tenaz y abnegada lucha histórica — desde la República y los tres años de guerra antifascista, a las huelgas y las acciones de clase y antifranquistas del 51, del 53, del 56, del 57 del 58, del 59 y, actualmente desde *el heroico proletariado de Asturias,* al proletariado agrícola del sur —..., *ha impuesto e impone* cotidianamente el marxismo en las universidades españolas, en la conciencia de nuestros intelectuales y estudiantes, en la de los sacerdotes y católicos honestos...

¡Lejos de mi ánimo minimizar valiosos y eminentes aportes personales, valientes tomas de conciencia, abnegadas reacciones intelectuales... Pero hay que restablecer los términos justos de la verdad mayor de nuestros tiempos, reivindicar *la razón de ser* misma del marxismo en sus tres dimensiones: humanística, científica y REVOLUCIONARIA.

¡Prosigamos.

Los futuristas decían antaño muy en serio que preferían la belleza de un automovil a la Victoria de Samotracia. Esto, que entendido como suena es una monstruosidad soberana, hay que entenderlo también en sentido histórico. Yo lo comprendo muy bien porque he pasado el mismo sarampión... Años antes de lo que acabo de contar, en 1928 y en Valencia, después de haber leído colectiva-

mente el famoso manifiesto de Marinetti — y « a la luz de la luna », como recomienda su autor —, un grupo de jóvenes artistas (yo tenía 21 años), aplicamos todo nuestro ardor juvenil a perpetrar una verdadera hecatombe de vaciados de figuras griegas... Jefe intelectual del grupo, andaba yo a la sazón muy imbuido por la mentalidad anarquista. Para nosotros — que comenzábamos a hacer pinitos contra los guardias — las esculturas griegas eran los odiados polizontes de la Academia: por eso les rompimos la crisma... Pero en razón de uno de esos acelerados procesos, tan característicos de aquella época *y de nuestro pueblo,* el pueril complejo apenas si nos duró dos años...

Fue precisamente la dialéctica de la lucha con los guardias lo que nos enseñó sobre la marcha, a la vez, que tras los guardias estaban los reaccionarios y los ricos (y frente a éstos los trabajadores), que las esculturas griegas eran del todo inocentes del blasfematorio uso que de ellas hacía la Academia. Y cambiamos, en un viraje de 180 grados, la orientación de nuestro impulso juvenil: la lucha contra las figuras griegas, por la lucha contra la reacción valenciana... (sin olvidar la lucha contra la Academia, pero con un nuevo cariz: contra *la función* del arte burgués en general).

Hoy, los descendientes de aquellos esforzados futuristas, no insultan ya a la inocente Victoria. Algo se va ganando en sensatez. Pero a muchísimos de entre ellos les ha quedado, en el lugar del corazón, aquel mismo automovil, aquel explosivo trepidar que prevalece, más o menos tácitamente, en la base misma de la efusión « estético-científica moderna »: el fetiche de la ciencia, el fetiche de la técnica, el fetiche de la velocidad, el fetiche de la « auto-trepidación »...

Yo también he sufrido en cierto grado la virulencia de todos estos fetichismos... Pinté cuadros « trepidantes » y hasta tengo escrito más de un conato de ensayo épico sobre nuestra tumultuosa « Age Mécanique ». El « vértigo de nuestro tiempo » me duró exactamente hasta 1953, en que estuve en la Unión Soviética. Y no es que los teóricos de arte, con quienes sostuve una empeñada discusión en la Academia de Moscú (que terminó en tablas), me convencieran de la perversidad de todos estos fetiches: me lo mostró la vida soviética misma. Lo que más me impresionó del ambiente moscovita fué precisamente lo que suele gustar menos a los visitantes occidentales: la apacible cadencia de la vida. Quedé pasmado de que allí, en la capital de la febril construcción del socialismo,

corazón del ritmo acelerado de los planes quinquenales, del cambio histórico más vertiginoso y profundo que haya conocido el hombre..., no se viera por ningún lado esa enervante barahunda de los transportes metropolitanos, ese trepidante vértigo « moderno », ese vivir, comer y beber de pie o andando que había observando en París, en New York, en Pittsburg, en México City...

No. No es el « proverbial » atraso de la Unión Soviética *con respecto* a la vida capitalista. Es *otra cosa.* México es un país realmente atrasado, *pero* allí se respira el vertiginoso fervor mecánico del « *american way of life* » y, ¡ se ve todo tan bonito, tan trepidante, tan « moderno » y tan... inhabitable! París era una ciudad apacible: yo la conocí, hace muchos años, casi « al natural »... Pero ahora trepida también al mismo endiablado ritmo *made in USA.* ¡ Y aún hay quien reza para que esos « benéficos aires » lleguen *también* hasta... la Alcarria...!

No. No es cuestión de atraso *tout court,* es cuestión de *estilo,* de « la moda », de « lo que *se* lleva », de neocapitalismo *tout court,* que es « lo más MODERNO »...

De regreso de la Unión Sovietica: de nuevo Viena, Amsterdam, Londres, Montreal, México City... De nuevo la trepidación existencial del caos mecánico... Fue entonces cuando me di cuenta cabal de que eso del « dinamismo moderno », del « vértigo de la velocidad », del « ritmo *de nuestra época* », al nivel de la vida cotidiana, no eran sino siniestras alienaciones, sendos fetiches capitalistas, con la misma abrumadora y *evidente* presencia, con el mismo poder perturbador que tienen todos los fetiches y, más aún, si están mecanizados, electronizados...

Me di cuenta, en fin, de que en el mañana comunista, el hombre no será ya más incordiado, enervado, *ninguneado,* aniquilado por el imperativo categórico de todos esos demonios específicos; de que la ciencia y la técnica serán los mejores amigos del hombre y de que, como buenos huéspedes, mantendrán en la apacible casa del hombre una actitud cordial y discreta, sin tratar de agobiarlo ni empequeñecerlo con su abrumadora e imponente presencia... la ciencia y la técnica serán entonces la cosa más sencilla y natural del mundo: serán, *definitivamente,* la « cosa para nosotros » y no nosotros una insignificante cosa para ellas, como sucede en nuestro mundo « moderno »... Y el hombre concreto de carne y hueso se

situará, al fin, *en el primer plano* de la vida, sin fetiches ni demonios que « le roben cámara », que le quiten el resuello...

He leído en algún lado y no recuerdo dónde, que ciertos reporteros se pasman de que los cosmonautas soviéticos sean personas « atrasadas », que viven en casas sencillas con ventanas comunes y corrientes, con visillos comunes y hasta con « cursis » macetitas sobre los quicios de sus ventanas... Se pasman de que estos auténticos protagonistas de « la época de la rotura del muro del sonido y de los viajes cósmicos » no estén poseídos por el demonio de « la velocidad, el movimiento, el dinamismo de la *vida actual* » de que no tengan la mentalidad de nylon, la sensibilidad motorizada y la conciencia aerodinámica... Los reporteros y los estetas snobs se pasman de ello, naturalmente. Porque hay en nuestro mundo algo tan radicalmente nuevo que no comprenden ni comprenderán jamás: la sicología del nuevo hombre socialista.

Ya lo estamos viendo: en el país de más alto nivel en las ciencias exactas, en la fisica nuclear, en la balística cósmica, en la cibernética y las técnicas de vanguardia; en el país que *nos* ha abierto las puertas a lo más nuevo del mundo, *el socialismo,* que *nos* ha abierto, además, « las del cielo », que ha iniciado la era de la transformación del hombre en *ser cósmico...*, en este país, el hombre a ras de tierra, el hombre común y corriente, ya no es (pese a todo lo que queda por hacer aún) asediado, martirizado, aniquilado cotidianamente, como una pobre bestia aturdida, por los demonios de la velocidad, del vértigo, de la angustia existencial del Moloch « moderno »...

No me gusta la pintura soviética, lo confieso sin ambages. Pero me felicito íntimamente de que los pintores soviéticos, *al menos* — que es mucho, muchísimo decir —, mientras encuentran *su* camino proprio, no compartan ni reflejen con su arte todos esos letales estupefacientes que constituyen, segun los estetas de moda y los reporteros del arte, la « esencia de la vida y de la plástica moderna ». Lo cual no es otra cosa, cabalmente, que la elevación *ad absurdum* y a través de un prisma pequeñoburgués, del « progreso » neocapitalista transportado con pantógrafo a aquel insólito « futuro comunista » que previó un soviético genial, W. Maiakovski, en su sátira *La chinche.*

II — UN TERMINO — BULLDOZER.

Entramos en materia. Cuando leí por vez primera el trabajo del c. FC, lo que más me sorprendió fue un registro terminológico extrañamente ajeno a los demás trabajos suyos. Cierto es que la mayoría de los trabajos de FC que conozco versan sobre cuestiones bien distintas a la que ahora nos ocupa. Y el paso de una materia a otra implica, necesariamente, determinados cambios terminológicos. Pero, normalmente, tales cambios suelen ser, más bien, extensiones lexicográficas, que no afectan para nada la integridad del método fundamental de partida.

Lo característico de los escritos del c. FC, que conozco desde hace muchos años, es su claridad y precisión terminológicas, especialmente aquéllos que tratan sobre temas ideológicos, más próximos al nuestro. Mas he aquí que en este escrito, no se sabe por qué, cambian súbitamente terminología y método: los conceptos, las ideas, las palabras..., pululan por el texto con la espectral imprecisión con que se ve discurrir a las gentes bajo los neones, cuyas actitudes y fisonomías fugaces no pueden retenerse... Lo único que se graba en la retina son los neones: unos cuantos slogans, no muchos, pero fijos, insistentes y perfectamente claros.

Esa insólita terminología « moderna » se inscribe, muy precisamente, en los neones, deslumbrando totalmente la estructura del razonamiento — el método —, que queda en la penumbra, extrañamente difuso, indefinible... Luego, en lecturas sucesivas, las manchas retinianas se van desvaneciendo y uno reconoce paulatinamente la fisonomía, la filiación exacta de todo lo que pasa detrás y bajo los neones: conceptos, ideas, palabras...

Me han llamado la atención diversos grupos de palabras, *una* palabra sobre todo, aparentemente banal: el término « moderno ». No se trata de bizantinismo terminológico alguno, sino de una singular — en un marxista — substantivación de términos abstractos... De entre los grupos terminológicos que me han impresionado, quisiera subrayar, primeramente, dos palabras: « espíritu » y « alma ». En la selección de citas en que estas palabras figuran y que a continuación transcribo, no he tomado en cuenta los casos en que dichos términos no suponen sino un modo de hablar y nada más, como, por ejemplo, *espíritu* de la ciencia, valores *espirituales*, etc. He tomado tan sólo aquellos casos en que se da a estas palabras un in-

equívoco sentido substancial, distinto u opuesto a lo físico, a *lo material*. Y ello no en sentido crítico o irónico, sino grave y transcendente:

« ...no ya para la representación de una realidad física, sino, ante todo, *del alma humana* », pág. 32.

« ...un movimiento no sólo físico, sino *espiritual*, que traduce el *alma atormentada* del artista », págs. 32-33.

« ...poder expresivo del color y de la pincelada en la *pintura del alma* », pág. 33.

« ...la esencia de las cosas *o del alma humana* », pág. 34.

« ...las sensaciones, las emociones, los *estados espirituales en general* », pág. 34.

« ...porque es una fiesta *del espíritu*..., del mundo de la naturaleza *y del espíritu* », pág. 35.

« ...el paisaje, el folklore *y el alma de los rusos* », pág. 35.

« ...de una determinada cultura, de una *determinada espiritualidad* », pág. 38, etc.

(La frase que citamos en cuarto lugar, requiriría un examen crítico especial, ya que FC va mucho más allá que los propios padres de la Iglesia, que definen el alma como la « esencia » del hombre. El c. FC, al *cosificar* una « esencia » — el « alma humana » —, abstrae de ésta, a su vez, una « supraesencialidad », esto es, una « esencia de la esencia » otra a la « esencia de las cosas ».)

Nos encontramos asimismo, con otro grupo de términos, conceptualmente sucedáneos de estas dos palabras, como: « visiones », « presentimiento », « poder de anticipación », « quinta esencia », « afán de *lo absoluto* », etc., que consideraremos en su debido lugar.

Esta « neo-substantivación » terminológica, extendida a otros muchos términos, ideas y conceptos — como veremos en el transcurso de estas líneas —, rompe seriamente con el esencial carácter *monista* del materialismo dialéctico. Por una de esas ironías de la historia a que Marx gustaba aludir, buscando una dizque antidogmática apertura a las estrecheces ideológicas del culto de la personalidad, el c. FC viene a dar de bruces con la tremenda confusión teórica de... Stalin;

« La idea de que la conciencia es la *forma del ser* no quiere decir en modo alguno que la conciencia *sea*, por su naturaleza, *la materia misma* ».

« ...la conciencia y el ser, *la idea y la materia* son *dos formas distintas* de un mismo fenómeno... » [8].

---

[8] J. STALIN: *¿Anarquismo o socialismo?*, en « Obras », tomo 1, Moscú, 1953.

Por un curioso fenómeno de reflujo ideológico, desde cierto «antidogmatismo» *up to date,* la materia no es pensamiento, el pensamiento no es materia; todo cuanto existe pertenece, en último análisis, bien al dominio material, bien al de lo «espiritual» (entendido como no-material), llegándose, a través de una metafísica disfrazada de antidogmatismo, al tema eterno de todo idealismo: a escindir el mundo en dos, al más viejo *dualismo* antimaterialista:

«Esta tendencia — nos dice el filósofo húngaro J. Sipos — conduce inevitablemente a excluir el pensamiento de la naturaleza, a "desmaterializarlo", a querer probar la no-materialidad del pensamiento en el plano ontológico arguyendo, por ejemplo, que el pensamiento carece de propiedades "físicas". Se llega a negar que el pensamiento sea una de las formas del movimiento de la materia, oponiendo de modo metafísico el lado fisiólogico al lado síquico del processo de la sensación (lados bautizados hoy como material y no-material). El propio concepto de materia, es asimismo, afectado: no se comprende la materia más que en sentido gnoseológico, es decir, como opuesta al pensamiento. El sentido clásico del concepto de materia designando a la naturaleza misma, a la totalidad de lo existente, se esfuma...

«Resultado: partiendo de la oposición materialista del pensamiento y la materia (antidialécticamente entendida - JR), se llega a *una concepción dualista del mundo,* se excluye al pensamiento del mundo material. ¿No es ésto, acaso, el regreso a una concepción mistificada, inutilizable para la ciencia, de lo "espiritual" considerado como substancia no-material?».

. . . . . .

«En las nuevas necesidades planteadas por la construcción del socialismo... el papel del factor conciencia se acrecienta considerablemente en el proceso social y hace de menos en menos posible conformarse con subrayar simplemente la función de reflejo de la conciencia. Necesitamos explicar *el papel objetivo que juega la conciencia* en el proceso social, analizar el carácter necesario y objetivo de este papel en la interacción de los diversos elementos del contexto social. En razón de ello, se plantea bajo una nueva luz la cuestión de las relaciones recíprocas entre la conciencia social y el ser social, *el problema de la identidad, del paso recíproco del pensamiento al ser*»[6].

Para los españoles, ese problema de la identidad y de la transformación recíproca del pensar y el ser, no se plantea aún, desgraciadamente, con la fuerza de necesidad objetiva con que el camarada Sipos nos dice se plantea en la realidad cotidiana de su patria socialista. Pero dada la creciente importancia que las formas ideológicas asumen en los actuales procesos de lucha de clases, que en la España de hoy resienten una tensión brutal, cuestiones de principio como ésta adquieren, aun en su restringida acepción termino-

---

[6] J. Sipos: *Sur la conception dialectique des rapports entre pensée et matière,* en «La Pensée», n. 109, Paris, 1963.

lógca, una particular significación y efectividad, que revierten crudamente sobre el plano político, en la política intelectual de nuestro Partido principalmente.

Por lo cual y en lo que atañe a la cuestión terminológica de principio que nos ocupa, me solidarizo y me sumo a la siguiente proposición que formula el camarada M. Verret:

« Bonnel, así como Natanson, me reprochan servirme de la palabra "espíritu". Y creo que tienen razón. El "espíritu" tanto como el "alma" suscitan invenciblemente la idea de una substancia independiente. Y es bien fácil mostrar que: 1) no se ve realmente en virtud de qué milagro o encantamiento mágico, el materialismo podría hacer surgir de la materia una substancia distinta; y 2) que esta substancia corre el riesgo de no ser otra cosa que una abstracción realizada. Por lo cual creo que los marxistas podrían renunciar — salvo para hacerse entender de quienes no entienden más que este término — a la palabra "espíritu" en favor de las palabras "conciencia y pensamiento", concebidas como funciones superiores de la materia viva (puesto que es preciso evitar aquí, de nuevo, la substantivación de la abstracción » [7].

Una de las más notables abstracciones substantivadas, es la que el irracionalismo contemporáneo ha operado con el acientífico término « moderno » (« modernismo », « modernidad », « lo moderno », etc.). Es ésta una de las palabras más fuertemente alienadas de nuestro léxico, frecuentemente asociada hoy, en razón de una curiosa mimesis histórica, a la palabra *revolución*.

El c. FC no ha puesto esta palabra en el título de su ensayo. Mas, en el texto, en las sucesivas menciones al título — que expresa la tesis más general del ensayo —, su última mitad (« ...de nuestro tiempo ») se sustituye por « ...moderna », término que, anexo a otros conceptos y formulaciones, se repite hasta la saciedad en el desarrollo del trabajo. Nunca he leído un escrito en el que la palabra « moderno » juegue un papel tan substantivo como en éste.

Está fuera de toda duda que tan *actuales* y *contemporáneos* son el cubismo, la pintura abstracta e informal, como el muralismo mexicano, el post-expresionismo revolucionario alemán y la pintura soviética. Sin embargo, según los parámetros de la estética abstractopurista, resulta que estas tre últimas corrientes *no* son « modernas» y que, *por lo tanto*, no cuentan para nada en la « revolución pictórica de nuestro tiempo ». Se ve aquí muy a las claras que, *a priori de todo razonamiento*, la transmutación terminológica del banal adjetivo « moderno » en la transcendente substantividad de

[7] MICHEL VERRET, *Propos d'un barbare à un civilisé* (nota) en « La nouvelle critique », n. 137, 1962.

« lo moderno », constituye el contenido de la oposición de « lo moderno » a *lo actual* y a *lo contemporáneo* (también substantivados). Esta singular « oposición » opea tácitamente (intuitivamente) en la mentalidad « moderna » la *evidencia* irracional de que el muralismo mexicano (mi punto de vista no es el de las categorías formales), el post-expresionismo revolucionario alemán y la pintura soviética — con el denominador común de su expresión social — son categorías « anticuadas », *inactuales, no* « modernas »...

Esta absurda transposición de « lo moderno », obnubila el concepto dialéctico de *lo nuevo* y *lo viejo*, como noción gnoseológica de la dinámica real del ser: en cualquier fenómeno objetivo — infra o supraestructural —, se manifiesta necesariamente la lucha esencial de lo nuevo con lo viejo (lo que crece y lo que decrece, lo que nace y lo que muere *en el seno mismo* de cada cosa o proceso), como antítesis dialéctica que rige el devenir de los fenómenos. Discernir la *insignificancia* (aparencial) de lo que nace en el seno de la *vastedad* (evidente) de lo que muere; discernir los síntomas de muerte en la *plenitud* (aparencial) de lo que *existe*, es el objeto esencial de toda dialéctica.

Rigurosamente hablando, tan « modernos » son el capitalismo, el fascismo, el neocapitalismo y la guerra atómica, como el socialismo, la paz, la lucha de los pueblos coloniales y la conquista del cosmos... La noción de « lo moderno » no nos sirve aquí sino para subrayar banalmente la coexistencia de todas estas categorías, pero de ningún modo para discernir en ellas la contradicción esencial de nuestro tiempo: qué es *lo nuevo* y qué *lo viejo* en la antítesis dinámica capitalismo-socialismo.

No es de extrañar, por tanto, que una de estas categorías, el llamado *neocapitalismo*, que se define y se proclama a sí mismo (con los más formidables recursos de propaganda audio-visual a su disposición *ideológica*) como « substancialmente distinto » del capitalismo clásico; como « radicalmente extraño » al fascismo; como « absolutamente ajeno » a la explotación colonial; como « evidentemente » superior al « anacrónico » socialismo (*black-out*, en lo que atañe al cosmos...), reivindique para sí la hegemonía universal del « modernismo », de la « modernidad », de « lo moderno ».

Tal es el contenido verídico y actual de esa singular abstracción realizada, todo lo falaz, confusa e invertebrada que se quiera, pero ideológicamente operante y eficaz al nivel de cierta difundida mentalidad de hoy.

Determinadas formas supraestructurales, surgidas del seno de

esa vasta alienación, reivindican, asimismo, el derecho a disponer de la substantividad de « lo moderno » para sus quehaceres ontológicos... Muy particularmente el inefable y feraz mundo de la plástica, en el que dicha substantividad ha cristalizado en un verdadero *término-bulldozer,* específicamente apto para desmantelar todo sentido de substantividad objetiva, toda noción de historicidad auténtica.

El método es sencillo: se define « lo moderno » como ombligo del Yo existencial (o « conciencial ») y, a fuerza de analogías plasticistas, se va « avanzando » — en sentido inverso a las manecillas del reloj — hasta el hombre neolítico, que resulta tan « moderno » como cualquier abstracto de los nuestros. *Todo lo demás es acronía.*

Allá por 1952, se celebró en París, en el Museo de Arte Moderno, una exposición con el prodigioso título de « 40.000 ANS D'ART MODERNE ».

III — ABSTRACCION *más* ABSTRACCION.

Entramos en la parte más ardua de nuestro menester crítico. De la terminología, pasamos a considerar el aspecto más general del método utilizado por el c. FC.

Ello me obliga a incordiar al lector con el problema, harto esclarecido ya por la gnoseología materialista, de saber a qué atenernos con las esencias, esencialismos y esencialidades que, en opinión del c. FC, « refleja » la pintura abstracta; de saber si esos sutiles elementos — las esencias — son cosas de verdad, la verdad misma de las cosas o sólo parte de ella, es decir, espectros gnoseológicos de la realidad entera y verdadera; de saber, en fin, a qué atenernos con esa índole de ciencia a la que FC liga tan estrechamente la pintura de hoy, la abstracta muy especialmente.

Es obligado empezar, por lo tanto, por la teoría de la abstracción misma. Ciertos envenenamientos son neutralizados — o prevenidos — por el mismo veneno que los produce. Y Marx estaba inmunizado contra todo abstraccion-*ismo* en virtud de la práctica de la abstracción misma, pues, como es bien sabido, ha sido uno de los más diestros abstractores de esencias que conoce la historia del pensamiento humano...

Trato, además de ser lo más sencillo posible en un problema tan abstruso come éste, de curarme en salud — y de ir inmunizándome yo mismo —, haciendo ingurgitar al paciente lector — o al lector paciente — una de las purgas más drásticas que Marx recomendaba

contra la intoxicación abstraccionista, contra eso tan de moda de los esencialismos:

« Cuando, operando con realidades, manzanas, peras, fresas, almendras, me formo yo la idea general de "*fruta*"; cuando, yendo más lejos, me *imagino* que mi idea abstracta "*la fruta*" tomada de frutas reales, es una entidad que existe fuera de mí y, más aún, que constituye la *verdadera* entidad de la pera, de la manzana, etc..., yo declaro — en lenguaje *especulativo* — que "*la* fruta" es la "substancia" de la pera, de la manzana, de la almendra etc. Yo digo, pues, que lo que hay de esencial en la pera o en la manzana no es ser pera o manzana. Lo que les es esencial no es su ser real, que se manifiesta a nuestros sentidos, sino la entidad que yo he abstraido de ellas y que les he falsamente atribuido, la entidad de mi idea "*la* fruta". Declaro entonces a la manzana, la pera, la almendra, etc..., como simples *modos* de existencia de "*la* fruta". Consumado mi entendimiento con la ayuda de los sentidos, *distingue*, desde luego, una manzana de una pera y una pera de una almendra; pero mi razón especulativa declara que esta diferencia sensible no es esencial y no reviste interés alguno. Mi razón especulativa ve en la manzana *lo mismo* que en la pera, y en la pera lo mismo que en la almendra, es decir, "*la* fruta". Las frutas particulares reales no pasan más que como frutas *aparentes*, cuya esencia verdadera es "la substancia", "*la* fruta".

. . . . . .

« La substancia absoluta, *dice Hegel*, es lo verdadero, pero no es aún todo lo verdadero; es preciso pensarla también como activa en sí misma, come viviente, y es precisamente por esto por lo que la substancia debe determinarse en tanto que espíritu.

. . . . . .

« Si la manzana, la pera, la almendra, la fresa no son, en verdad, sino "*la* substancia", "*la* fruta", se pregunta uno cómo es que "*la* fruta" aparezca tanto como manzana, como pera, como almendra; ¿de dónde proviene, pues, esa *apariencia* de *diversidad* tan manifiestamente contraria a mi intuición especulativa de la *unidad*, de "*la* substancia", de "*la* fruta"?

« La razón está, responde el filósofo especulativo en que "*la* fruta" no es una entidad muerta, indiferenciada, en reposo, sino una entidad viva, diferenciándose en sí, dotada de movimiento. La diferencia entre las frutas profanas importa, no sólo a *mi* entendimiento sensible, sino a "*la* fruta" misma, a la razón especulativa. Las diversas frutas profanas son diferentes manifestaciones vitales de la "fruta única"; son cristalizaciones que "*la* fruta" misma forma. Es así como, por ejemplo, en la manzana "*la* fruta" se da una existencia de manzana, en la pera una existencia de pera. Así pues, no hay que decir como desde el punto de vista de la substancia: la pera es "*la* fruta", la manzana es "*la* fruta", la almenda es "*la* fruta"; por el contrario, hay que decir: "*la* fruta" se plantea como almendra, y las distinciones que separan a manzanas, peras y almendras, son las diferencias propias de "*la* fruta", y hacen de las frutas particulares otras tantas articulaciones distintas en el proceso vital de "*la* fruta"...

« Y ya lo vemos: así como la religión cristiana no conoció más que *una* encarnación de Dios, la filosofía especulativa tiene tantas encarnaciones como cosas existen. es así como ésta posee, en cada fruta, una encarnación de la substancia, de la fruta absoluta. Para el filósofo especulativo, el principal interés consiste pues, en *engendrar* la existencia de las frutas reales profanas y a decir con aire misterioso que hay manzanas, peras, almendras y uvas de Corinto...

« El hombre común no cree decir nada extraordinario cuando afirma que hay manzanas y peras. Pero el filósofo, expresando estas existencias de modo especulativo, ha dicho algo *extraordinario*. Ha cumplido un *milagro*: a partir del *ser de razón* irreal, "*la* fruta", ha engendrado *seres de naturaleza reales*, la manzana, la pera, etc... En otros términos: de su *propio entendimiento abstracto* que él se representa como un sujeto absoluto fuera de sí mismo, y de esta "fruta", ha creado estas frutas, y en toda existencia que enuncia, cumple un acto de creación.

« El filósofo especulativo, claro está, no puede lograr esta creación continua más que haciendo intervenir furtivamente, como determinaciones de su propia *invención*, la propiedades de la manzana, de la pera etc..., universalmente conocidas y dadas en lo concreto real, atribuyendo *nombres* de cosas reales a lo que sólo el entendimiento abstracto puede crear, es decir, a las fórmulas abstractas del entendimiento; declarando que su *propia* actividad, por la cual *él pasa* de la idea manzana a la idea pera, es la *actividad propia* del sujeto absoluto, "*la* fruta" [8].

Aunque aquí hable Marx de filósofos y filosofía especulativa, estos párrafos fueron escritos precisamente a propósito de cuestiones artísticas, para mostrar que la estética especulativa opera con abstracciones y mixtificaciones. El método que describe Marx puede aplicarse, como denominador común, a toda la gama de tendencias abstraccionistas que no se conforman con ser *pintura* simplemente...

Para quienes conozcan el ensayo de FC, no creo que haga falta más demostración. Si el lector se toma la molestia de releer el ensayo después de estos párrafos de Marx, sacará por sí mismo las conclusiones pertinentes... No obstante, para ayudar a aquellos lectores que no conozcan el escrito en cuestión o que no estén familiarizados con el menester de « abstraer esencias », creo que bastará con un sólo y escueto ejemplo (que podríamos extender a otros muchos casos del texto criticado).

Escribe el c. FC: « ... la pintura abstracta *ha logrado traducir* plásticamente *nociones tan abstractas* como la velocidad, el movimiento, el dinamismo de la vida actual. » p. 36.

A saber: la pintura *abstracta* no « ha logrado traducir » índole alguna de velocidad, de movimiento, de dinamismo *concretos* (lo cual « no reviste interés alguno » para la mentalidad especulativa — Marx), sino « *la* velocidad », « *el* movimiento », « *el* dinamismo » *abstractos* cuyas « nociones » no son, en tanto que *abstractas*, « entidades muertas, indiferenciadas, en reposo, sino entidades vivas, diferenciadas en sí, dotadas de movimiento » (Marx), es decir, « *las* substancias » creadoras de *toda* velocidad, de *todo* movimiento y de

---

[8] K. Marx: *La Sainte Famille*. Citado por G. Plejanov en *Essais sur l'histoire du matérialisme*, Paris, 1957. Todos los subrayados son de Marx.

todo dinamismo concretos... (« atribuyendo *nombres* de cosas reales a lo que sólo el entendimiento abstracto puede crear, es decir, a las fórmulas abstractas del entendimiento » — Marx).

Por lo demás, sería mucho decir que el método que aplica el c. FC es un método hegeliano propriamente dicho. Entre otras cosas, porque la actitud intelectual que manifiestra en su escrito dista mucho de la racionalidad y el rigor lógico de Hegel.

Esta problemática nos lleva a la importante cuestión de la relación dialéctica entre el conocimiento abstracto y el conocimiento concreto, cuestión que no es preciso abordar aquí más que en alguno de sus rasgos más elementales.

El conocimiento abstracto es la fase superior del conocimiento, mas no tiene sentido alguno fuera de su relación dialéctica recíproca entre conocimiento abstracto y conocimiento concreto, descansa en la distinción materialista de las categorías gnoselógicas de fenómeno y esencia.

El fenómeno es la manifestación externa de la esencia, la forma aparente por medio de la cual los objetos y los procesos se hacen sensibles. La esencia expresa las características fundamentales de los objetos y procesos, su naturaleza interna. La esencia de las cosas es latente e inasequibile a los sentidos propiamente dichos. Esencia y fenómeno son conexos *y no tienen existencia real la una sin el otro.* Es lo que pone de manifiesto Lenin con esta aguda *inversión* de los concepto *apariencia* y *esencia*:

« La esencia *aparece,* el fenómeno *es esencial* ».[9] Esta inversión dialéctica tiene una particularísima relación con la problemática que nos ocupa.

Separadamente, esencia y fenómeno *no son concebibles* más que como categorías gnoseológicas.

En razón a su aptitud *generalizadora,* la ciencia investiga y descubre la esencia de los fenómenos, las leyes que los rigen:

« Si la forma de expresión aparente y la esencia de las cosas — dice Marx — coincidieran de manera immediata, toda ciencia sería superflua »[10].

Subraya aquí Marx que entre fenómeno y esencia hay siempre desacuerdo, *una contradicción recíproca.*

Veamos cómo razona el c. FC a propósito de fenómeno y esen-

---

[9] LENIN: *Cahiers philosophiques,* Paris, 1955.
[10] K. MARX: *El Capital,* tomo III, México, 1959.

cia: « Este (el cubismo-JR) es *un paso más* en el intento de captar aspectos de la realidad *que están más allá de sus formas externas* ». página 33.

Me parece que hablar de « formas externas » de la realidad supone que ésta tiene *otras formas* que no son « externas » y que serían, por lo tanto, *formas internas* (?). Y ello no es una mera deducción crítica, sino está explícitamente dicho en el párrafo citado. Por otra parte, la esencia de las cosas — si es a ésta a lo que se refiere FC — no está « más allá » de las formas « externas » de las cosas, sino en las cosas mismas, *dentro* de las formas (ni internas ni externas: de *las formas* pura y simplemente) de las cosas, formando parte *de las cosas mismas.*

Y algo más adelante: « En definitiva, el cubismo es infiel al *aspecto corriente* de las cosas para ser *más fiel* a su ser íntimo, esencial ». pag. 33.

La confusión que aquí se establece entre fenómeno y esencia, es notoria por demás. Pues, ¿ tienen acaso las cosas un aspecto distinto « al *aspecto corriente* de las cosas » (el fenómeno)? ¿ Se puede ser acaso « infiel » a la naturaleza sensible de las cosas, para ser « más fiel » a su ser íntimo, esencial », inasequible al conocimiento sensible? ¿Es la esencia, el « ser íntimo » de las cosas, *la negación* del « aspecto corriente » (aparencial, no esencial) de éstas, o no serán más bien *ambos,* fenómeno y esencia, los términos inseparables (y contradictorios) del ser objetivo de las cosas...?

Está claro que para el c. FC, no hay movimiento alguno, relación contradictoria (dialéctica) alguna entre fenómeno y esencia, sino solamente una antítesis ontológica: el fenómeno es la apariencia (el *no ser*) de las cosas y la esencia *el ser real* de éstas...

¿ No está el c. FC trasponiendo mecánicamente la *oposición gnoseológica* entre pensamiento y materia a la *integridad material* de las cosas objetivas mismas, a la realidad que tiene una existencia independiente de su propio entendimiento? No será, más bien, que el c. FC está empeñado en el juego especulativo de « engendrar » la existencia de cosas reales y profanas *a partir* — como dice Marx en el citado texto — del *ser de razón* irreal de su proprio entendimiento abstracto...?

Las abstracciones científicas — producto del conocimiento abstracto — son reflejos *en la conciencia* de esencias y leyes de la realidad objetiva. Pero la conciencia no es asimilable a un lienzo pictórico.

La ciencia no puede *representarse* esas abstracciones, es decir, hacerlas sensiblemente patentes, si no cuenta con *imágenes concretas* — gráficas, literarias, etc — aptas para ello:

« La teoría matemática de la luz, aunque imperfecta aún, está ya fundada. Abarca el conjunto de casi todos los fenómenos conocidos, Sin embargo, esta teoría aparece muy abstracta e "ininteligible", en el sentido de que carecemos de imágenes *para representárnosla concretamente* » [11].

El color es uno des esos fenómenos lumínicos a que se refiere Vavilov. Este fenómeno ha sido reflejado (parcialmente) por los pintores impresionistas — teoría de la complementaridad y contraste simultáneo de los colores —, aunque, naturalmente, en su *aspecto aparencial,* fenomenológico (y no en su esencia matemática, inasequible a los sentidos... y a los pinceles). Y ello precisamente a causa de que el impresionismo es una forma pictórica *figurativa.* Por eso, en todo análisis de la pintura actual, no ya marxista, sino sensato nada más, es imprescindible deslindar netamente las tendencias figurativas de las no-figurativas o abstractas (frecuentemente mezcladas en una misma tendencia u obra), analizar cuidadosamente las formas intermedias — las más contradictorias: cubismo — y discernir muy rigurosamente la lucha dialéctica de esas dos tendencias en el desarrollo de la pintura contemporánea, tal como el reflejo pictórico de la contradicción se manifesta en la oposición gnoseológica entre *las formas* (fenómeno) y el *contenido* (esencia) pictóricos, en cada obra o grupos de obras pictóricas concretas...

Si la representación de esencias sin la ayuda de imágenes concretas es inasequible a las ciencias, disciplinas objetivas por definición, menos podrá la pintura representar ninguna índole de *esencias* sin el recurso a las correspondientes *presencias,* es decir, de imágenes visuales concretas... La « imagen » abstracta niega, por definición, toda *figuración,* toda *concreción* de los fenómenos, sin los cuales no es posible *percibir* — figurar, *visualizar* — las esencias. Y ello gnoseológicamente hablando, puesto que, 1) *toda* pintura *es abstracta* por definición, en el sentido en que es *arte* (artificial), es decir, *reflejo* gnoseológico de la realidad objetiva *en un plano pictórico,* la cual no puede reflejar mas que *en parte* (abstracción); y 2) porque resulta que, *en la práctica* se da la peregrina paradoja de que la llamada « pintura abstracta » no es posible, aun como *noción,* mas que en la

[11] S. Vavilov: *L'Oeil et le Soleil,* Moscú, 1955.

medida en que *no es abstracta*, es decir, en la medida en que *no abstrae* parte alguna de la realidad objetiva, en la medida en que no es *sino* una inteligente especulación estética con formas, colores y estructuras *inventadas*... (que no es poco decir). Lo cual no implica en modo alguno que el abstraccionismo, en su acepción histórica original y en los tiempos que corren, no tenga resonancias ideológicas ni carezca de ambiciones metafísicas, como veremos luego.

Sin embargo, el c. FC sostiene, desde una óptica que pretende ser marxista, que la « imagen » abstracta es omnipotente y puede trasponer todos los límites, penetrar la esencia de las cosas e incluso, ni más ni menos, « la esencialidad del mundo » — pág. 31. Por lo cual, segun FC, el arte abstracto, sin dejar de ser *abstracto* (el « milagro » de que nos habla Marx) es un arte *realista* « y del mejor realismo », y hasta más realista « que cierta pintura figurativa » (sic) — pag. 49.

Eso de « realismo abstracto » no pasa de ser, levemente hablando, un cabal contrasentido. Pero no es el « realismo » de la pintura abstracta lo que nos interesa ahora. Sigamos adelante.

El c. FC afirma — a cuenta del figurativo Leonardo — que la pintura « moderna », muy particularmente la abstracta, es « cosa mental », y que esta *mentalidad* de la pintura abstracta, es lo que refleja las esencias de las cosas, de las cosas científicas muy especialmente. En nuestros benditos tiempos pasan, en efecto, como FC constata, « complejidades nuevas, sin precedentes... », « tremendas complejidades »: nos encontramos con el singular fenómeno de una insólita *capilaridad* entre abstracciones de índole distinta, las « abstracciones » pictóricas y las abstracciones científicas...

La tesis de cierto supuesto paralelismo e incluso identidad entre la pintura (abstracta) y *la* ciencia (en general, es decir, abstracta también) constituye la tesis central del ensayo que estamos comentando. Hay que tener muy presente que el c. FC no atribuye este privilegiado parentesco a *la* pintura a secas — ya que, como veremos luego, niega a la llamada « visión renacentista », toda objetividad, toda base científica — sino, muy concreta y exclusivamente a la « visión pictórica moderna », y, en primer término, a su última instancia abstraccionista que es, en su opinión, la única posible « visión científica del mundo » al nivel de nuestros tiempos...

IV — « ANTIIDEOLOGISMO » Y CIENCIA.

En la página vigesimotercera del ensayo que estamos examinando, cuando el desarrollo de éste ha sido ya llevado hasta sus últimas concecuencias, el c. FC nos advierte que hay que entender sus tesis « ...teniendo en cuenta *todo lo específico que diferencia profundamente el arte de la ciencia* ». — pág. 44. Sin embargo, en todo el transcurso del ensayo no se nos dice para nada en qué consisten estas diferencias específicas. Podría pensarse que se trata de unas diferencias tan evidentes y sabidas que su enunciación es obvia... Pero no hay tal. Por lo contrario, en toda la argumentación se nos trata de mostrar una relación del arte con la ciencia que fluctúa entre el paralelismo y la franca identidad.

He aquí las principales formulaciones en que esta concepción se manifiesta:

« (El cubismo es) la tendencia pictórica que va más a la par con el espíritu científico de nuestro tiempo y *por eso* ha dejado huellas profundas en la pintura actual », pág. 33.

« ...un arte más complejo (el abstracto - JR), *las matemáticas superiores del arte* », pág. 44.

« ...la pintura moderna ha roto el muro de la figuración, como la aviación ho roto el muro del sonido... », pág. 39.

« Entre las múltiples consecuencias de esa revolución tecnico-científica, hay una que influye muy directamente en la pintura moderna acuciándola a la búsqueda de nuevas formas... », pág. 28.

Y el c. FC no sólo nos dice que la pintura « moderna » es paralela o idéntica a la ciencia, sino que constituye, *a fortiori*, una verdadera superciencia, que anticipa « esencias » a la ciencia:

« Pero en la naturaleza del arte está *el presentimiento* de la verdad científica... Las curvas que describen las trayectorias de los vuelos cósmicos también aparecieron *antes* en el arte... » (Citando al escultor Neitsviesni), pág. 35.

« La fotografía electrónica... nos ha *demostrado* (sic) que las *visiones* abstractas de nuestros pintores contemporáneos tenían "en otra parte" correspondientes concretos, que esas visiones constituían notables *anticipaciones* de una realidad más profunda *hasta entonces no captada* por nuestros procedimientos *racionales* de investigación » (Citando al crítico P. Resnay), pág. 36.

« Metafóricamente hablando, podríamos decir que el cubismo es un intento de representar plásticamente la cara oculta de la luna *antes* de que los sputniks soviéticos la fotografiaran », pág. 33.

« ...ese *poder de anticipación* en que la conciencia científica de nuestro tiempo *aparece trasmutada en intuición artística*, con frecuencia *sin* que el artista *tenga conciencia* de ello, *es un rasgo de la pintura contemporánea...* », pág. 35.

Ya lo vemos: la conciencia científica « aparece trasmutada » en una inconsciencia... *más científica aún.*

Leonardo de Vinci, que era a la vez científico y pintor, decía que « la ciencia es un conocimento de las cosas posibles *presentes o pasadas* ». Marx, que también era científico, afirmaba que « la humanidad se propone siempre únicamente los objetivos que puede alcanzar ». Pero el actual pintor abstracto, sin necesidad de método científico y en tanto que « moderno » — el prodigioso término-bulldozer —, *ha roto el muro del tiempo* para « intuir », « presentir » y « anticipar » verdades a la ciencia, la cual no tiene más papel que el de *verificar* las « visiones » abstraccionistas...

Al llegar a este nivel de cientificismo, tropezamos con el mayúsculo problema de averiguar el contenido esencial de un fenómeno tan abrupto y movedizo como el del abstraccionismo plástico contemporáneo. Esta averiguación no podría ser científicamente resuelta más que enfrascándose en análisis muy prolijos y concretos de las diversas corrientes y matices abstraccionistas, a fin de determinar los rasgos típicos que nos permitieran discernir con cierta precisión el dominador ideológico común del fenómeno abstraccionista en su conjunto.

Si es obvio concluir que un tal movimiento indagatorio de lo general rebasaría en mucho el cuadro de estas líneas, no es tan obvio, sin embargo, soslayar el aspecto mayor de un tal problema, que el c. FC trata de resolver « echando por el atajo », es decir, con el expeditivo método de « des-ideologizar » la « revolución pictórica moderna », muy particularmente en su fase abstraccionista que es, paradójicamente, la más ideologizada de todas...

Esta « des-ideologización » no es conceptualmente posible — lo prueban los propios pintores y teóricos abstractos — más que en la inefable bruma de una virtual identidad ontológica del arte con la ciencia.

Se puede hablar con cierto desenfado y *muy en general*, del « nivel de las fuerzas productivas *de nuestros tiempos* », de la « revolución tecnico-científica *de nuestra época* », de la « revolución pictórica *moderna* », etc., haciendo abstracción — como FC la hace — del hecho de que estas « fuerzas productivas » y estas « revoluciones » se realicen y se desarrollen en unas condiciones como las nuestras, profundamente escindidas por la contradicción histórica mayor que el hombre haya conocido — antítesis capitalismo-socialismo —, con respecto a cuyos términos antagónicos las nociones *fuerzas productivas, ciencia, técnica, arte*, etc., distan mucho de

tener una significación ambivalente, a la vez conceptual y práctica. En este plano, sin embargo, la mentalidad abstraccionista puede impunemente barajar, « identificar », generalizar las nociones y los hechos más dispares...

Pero todo lo que atañe a *ideología*, es harina de muy otro costal... Porque no resultaría tan impune como todo eso hablar, *en general* o de modo ambiguo, de la « ideología *de nuestro tiempo* », de « *nuestra época* » o simplemente « *moderna* », puesto que es bien público y notorio para el común de las gentes — cosa que no sucede con las demás nociones que hemos apuntado — que la gran contradicción de nuestra época se manifesta con inequívoca contundencia, acuidad y nitidez en el plano ideológico *precisamente*.

Es esto lo que explica el antiideologismo a que FC se ve forzado a recurrir con tal de sacar adelante su tesis sobre la validez universal de la « revolución pictórica moderna »:

« E *inevitablemente* (sic), la agudización de esta lucha (de las concepciones sociales, políticas y filosóficas - JR) *repercute* en la esfera del arte. Las *escuelas y movimientos* pictóricos aparecen con frecuencia erróneamente (sic) como expresión de posiciones políticas e ideológicas », págs. 22-23.

Si aquí se nos dijera que el adscribir mecánica y esquemáticamente tales o cuales obras o grupos de obras pictóricas concretas (o determinados pintores) a tales o cuales concepciones sociales, políticas y filosóficas, como la crítica dogmática marxista lo ha hecho y lo sigue haciendo con frequencia lamentable, el c. FC tendría toda la razón... Pero al *generalizar* de ese modo la cuestión, afirmando que « las escuelas y los movimeintos pictóricos » en tanto que tales *movimientos y escuelas*, expresan « erróneamente » su contexto ideológico histórico (muy otra cosa es que el pintor « haga ideología » en vez de *pintura*), es decir, que las concepciones sociales, políticas y filosóficas tan sólo « repercuten » (*repercutir*: pura relación *mecánica*) en los fenómenos pictóricos y que, inclusive, esta supuesta relación mecánica es *inevitable* (?)..., el c. FC abandona el plano dialéctico de la necesaria relación *supraestructural* de los valores estéticos con los *factores* ideológicos, para diluir este importantísimo problema en un verdadero mar subjetivista... (aunque no sabemos hasta qué punto FC hace un privilegiado *apartheid* para las artes plásticas o extiende esta concepción al arte en su conjunto).

Por si alguien cree que hayamos tomado el rábano por las

hojas, ofuscados, quizás, por la pasión polémica, el propio c. FC somete su concepción al fuego de los hechos vivos:

« ...mientras que los (burgueses) más inteligentes *han tratado de aprovechar* hábilmente la incomprensión de que esa pintura (abstracta - JR) ha sido objeto en el campo marxista, la significación ideológica y política *que éste le ha atribuído*, para *apadrinar esa significación y explotarla contra el socialismo* », pág. 42.

En consecuencia, tal como decíamos al principio de estas líneas, la « revolución pictórica moderna » es igual a sí misma, está limpia de toda contradicción *intrínseca*... Todo cuanto representa la pintura abstracta en el mundo occidental: el formidable apoyo financiero y publicitario que dispensa a esta pintura el mercado monopolista de arte (« ... *uno de los más florecientes.* » - pg 21) y la industria capitalista del libro de arte; el prepotente mecenazgo que asignan al abstraccionismo fundaciones monopolistas como la Guggenheim, Carnegie, Rockefeller, los potentados *trustees* del Museo de Arte Moderno de New York, etc...; la irradiación abstraccionista de las principales urbes capitalistas como París, Londres, New York...; todo ese formidable estímulo financiero y artístico (no disfrutado desde que el mundo es mundo por ninguna otra tendencia pictórica, *como tal tendencia*)..., *todo esto* no se debe — en opinión de FC — a alguna *posible* coherencia ideológica y política del abstraccionismo plástico con las altas esferas del mundo capitalista, *sino*... a la « significación ideológica y política » que... « el mundo marxista... le ha atribuido ». *¡ Cosas veredes, o Cid... !* ».

En otra parte de su ensayo escribe el c. FC que las « actitudes irracionales » del abstraccionismo, « que *en realidad* tienen más que ver *con la publicidad* que con el arte, son frecuentemente utilizadas por los críticos del arte abstracto para desacreditar y ridiculizar a éste. » - pág. 45.

Pero — se pregunta uno — ¿ a qué habrá que atenerse cuando resulta que tales « actitudes irracionales » están en la base *activa* misma de los más eminentes maestros de la pintura abstracta y son, no sólo « frequentemente », sino muy flagrantemente utilizadas por toda la literatura apologética del arte abstracto *sin excepción alguna*, como palmariamente lo prueba el escrito mismo que estamos criticando ? ¿ De qué irracionales fuentes ha sacado, si no, el c. FC sus ideas sobre la virtual « identidad » del arte con la ciencia... ?

He aquí algunas muestras, rigurosamente legítimas y *típicas*, de esas fuentes:

VANGERLOO: « Todo progresa, todo evoluciona, y no estamos muy lejos de los tiempos en que el arte y la ciencia formarán un todo » [12].

VAN DOESBURG: « Mi convicción última, convicción que resulta del conjunto de mis actividades, es la de que, en el porvenir, el arte se desarrollará enteramente sobre una base científica » [13].

MONDRIAN: « ...llegará un día en que se podrá dejar a la máquina el cuidado de hacer obras de arte, a condición, desde luego, de que ésta sea manejada por un artista » [14].

Y el mismo M. Seuphor, con la autoridad en la materia que le confiere su condición de cronista mayor de la pintura abstracta, comenta sin el menor dejo de ironía:

« Sin embargo, todo este "cientificismo" no se plantea como adversario de la espiritualidad, *sino todo lo contrario* » [15].

Y Seuphor « tiene razón », como veremos en seguida, dando un necesario rodeo.

En la primera etapa de la « revolución pictórica moderna » (incluido el cubismo) todas las tendencias e « ismos » han tenido sus respectivas obras cumbres, perfectamente definidas y netamente destacadas de los conjuntos personales de cada pintor.

Pero, con el abstraccionismo, aparece en la pintura *un rasgo* completamente nuevo. A los 54 años de desarrollo abstraccionista y con una producción pictórica descomunal, con exclusión de los « expertos en lo abstracto », hasta para el curioso de la pintura « moderna » con un nivel por encima del medio, resulta sumamente difícil destacar, *visualizar* en el conjunto de la pintura abstracta, un solo cuadro con la definición plástica y los rasgos knemotécnicos como, por ejemplo, los *Girasoles, Barcas en la playa,* o *Noche estrellada* de Van Gohg; Cualquiera de los *Desnudos* de Modigliani; el *Estudio rojo* o *La odalisca de la magnolia* de Matisse; de *La ciudad* (etapa « mecánica »), *Los constructores* o *Los saltimbanquis* de Léger; de *Les Demoiselles d'Avignon,* el *Anís del Mono,* los *Tres músicos* o el *Guernica* de Picasso...

Quizás los cuadros más diferenciados de *toda* la pintura abstracta (y del conjunto de un pintor) sean los titulados *Broadway Boogie-Woogie* y *Victory Boogie-Woogie,* de Piet Mondrian. Sin

---

[12] VANGERLOO: *El arte y su porvenir,* Amberes, 1924.

[13] VAN DOESBURG: *Carta a un amigo,* 1930.

[14] Citada por MICHEL SEUPHOR: *Histoire de la peinture abstraite,* introducción al « Dictionnaire de la peinture abstraite », Paris, 1957.

[15] M. SEUPHOR: Op. Cit.

embargo, si estas dos pinturas son conocidas del público curioso medio, es más en razón de la sugerencia *figurativa* de los títulos en sí mismos, que por el grado de su definición y diferenciación plásticas:

« Si no es lícito plantearse la cuestión de saber cuál hubiera sido la obra de Mondrian de haberse orientado en otro sentido, es bien difícil evitar el estupor ante el resultado de una vida enteramente consagrada a suprimir del arte todo elemento evocador: las curvas, las diagonales, la huella del pincel, el color. La honestidad y la conciencia de este artista revelan una sinceridad cabal... Pero ante algunas de sus telas, cubiertas por los signos + y —, aparece claramente que ha sido víctima de una lógica falseada en su base misma. El afán de la abstracción pura debería haberlo llevado a dejar la tela virgen y, en la medida en que no ha dado un tal paso, confiesa reconocer el callejón sin salida en que se había metido... » [16]

Por lo demás, de la pintura abstracta sólo queda en la mente de las gentes profanas y curiosas una serie de nombres — Kandisky, Malevitch, Van Doesburg, Arp, Delaunay... — ligados *a secuencias* de valiosas experiencias plásticas, más diferenciadas por la fuerte personalidad de sus autores, que por la definición de las obras pictóricas concretas...

No se me oculta que el *rasgo nuevo* de que hablamos proviene del cambio « cualitativo » introducido en la pintura por el abstraccionismo, suprimiendo en ésta todo elemento visual evocador, *reconocible,* ligado al poder de separación elemental del ojo humano. Ello quiere decir, tratándose de pintura *abstracta,* que todo cuanto decimos al respecto pueda sonar un tanto a perogrullada. Pero tengo muy presente que, a la altura de ciertas alienaciones de hogaño, el tal Pero Grullo pasaría hasta por un dialéctico cumplido... Que es lo que cualquiera piensa cuando, partiendo de ciertas « alfabetizantes » petulancias del abstracto Hartung, el c. FC quiere hacernos creer que eso del « entendimiento » del arte abstracto es sólo cuestión de tiempo... Pues en lo del « progresivo » entendimiento de la pintura « moderna » (*en general*) hemos ido para atrás, como los cangrejos, que están muy convencidos, en tanto que cangrejos, que es el suelo lo que avanza « progresivamente »...

Por mucho que se afane el c. FC en des-dialectizar una cuestión tan importante como ésta, si bien es cierto que, en términos *relativos,* se ha avanzado mucho en la comprensión de determinados

---

[16] JACQUESSE BUSSE: artículo sobre *Mondrian* en *Dictionnaire des Peintres, Sculpteurs, Déssinateurs et Graveurs,* vol. 6, Paris, 1963.

aspectos y obras de la pintura contemporánea (como el impresionismo y el *Guernica* de Picasso, por pegarnos a los casos que cita FC), no es menos cierto que, en términos *absolutos*, el impresionismo, el « fauvismo » y hasta el cubismo, fueron mucho mejor entendidos — aunque en sentido decreciente — en sus respectivos tiempos, que en el nuestro pueda ser generalmente « entendida », luego de 54 años de desarrollo, la pintura abstracta. Lo cual quiere decir que el proceso de alienación irracional y hermetista de la pintura « moderna » discurre en sentido inverso al de la culturación racional de los pueblos y las masas... La antítesis pictórica objetiva *figuración-abstracción* es mucho más substancial con respecto a este *décalage*, que el ambiguo posibilismo con quel el c. FC generaliza las perspectivas de entendimiento de la pintura « moderna », involucrando en este concepto, *indistintamente*, todas las tendencias y matices *contradictorios* que ha manifestado y manifiesta el desarrollo de la pintura occidental contemporánea.

La pintura abstracta propiamente dicha, no tiene nada que ver con eso que llamamos *entendimiento*, aunque sí con otras nobles cosas: bellos colores, bellas formas, bellas estructuras, en fin, BELLEZA PLASTICA (que es mucho decir). *El resto* es pura metafísica. Pero — entiéndase bien —, una *metafísica* paradójicamente efectiva y *actualmente* ligada a la praxis de esa belleza plástica. Es ésta la gran contradicción del arte abstracto, tal como hoy lo conocemos.

En cuanto a la « significación ideológica y política » del abstraccionismo que la burguesía « explota contra el socialismo », hay elementos de juicio muy copiosos y de mucho peso que desmienten rotundamente la citada tesis del c. FC sobre el peregrino *origen « marxista »* de esta significación.

En su primera y *capital etapa* (1910-1916), *en que el mundo marxista no existía aún*, el abstraccionismo plástico tenía ya esa « significación ideológica y política » a que alude el c. FC. Testimonio mayor a este respecto es el ya citado Michel Seuphor, entonces amigo personal de los pintores abstractos y eminente animador del movimiento abstraccionista:

« ¿ Sería, acaso, de una complacencia intelectual excesiva ver en esta inesperada eclosión de la espiritualidad — quiero decir en el arte abstracto naciente — una *concordancia intuitiva* con el esfuerzo de Bergson por revalorizar el espíritu, en el sentido amplio pero profundo de término, después del siglo del positivismo *y del materialismo histórico...?* » [17]

---

[17] M. SEUPHOR: Op. cit.

Que ello implica algo más que « una concordancia intuitiva », lo demuestra holgadamente el hecho de que el proprio c. FC, en su afán por defender la integridad — sin figuras ni contradicciones — del fenómeno abstraccionista, se vea impelido a adoptar posiciones ideológicas extrañas a los principios del materialismo histórico.

Decíamos antes que M. Seuphor « tiene razón ». Segun él, para Van Doesburg (*y para todos los demás abstraccionistas* — sostengo yo, apoyándome en los documentos que a continuación transcribo):

« ...arte, espiritualidad, abstracción, universalidad y religión, son palabras sinónimas. El neo-plasticismo constituye un esfuerzo de *unificación* de todos los elementos que la civilización *ha diferenciado* (división del trabajo-JR) en el curso de los siglos pero que, *primitivamente,* no forman mas que una sola realidad en el hombre: la necesidad de expresar sus aspiraciones más altas ». [18]

La tesis central de este párrafo concuerda muy curiosamente con otra de FC, segun la cual « ... lo mejor del arte abstracto o abstractizante... es un reflejo ideal, imaginativo, intuitivo (*de una intuición que tiene tras sí todo el desarrollo cultural y artístico de la humanidad*) de las nuevas realidades contemporáneas... » - pág. 35.

En una y otra tesis, la intuición del pintor abstracto es omnipotente: puede « *unificar* » « todos los elementos que la civilización *ha diferenciado* en el curso de los siglos », o bien resumir, con un milagroso golpe « imaginativo, intuitivo... *todo* el desarrollo cultural y artístico de la humanidad » (!!!). Y ello al margen de la concepción materialista del mundo, de toda *concepción ideológica* a secas, e incluso sin necesidad alguna de la reflexión discursiva racional que, al nivel del desarrollo científico de nuestro tiempo (división del trabajo), requiere una profunda y estricta preparación *especializada,* que es el polo opuesto de la universalidad.

Más adelante nos ocupamos de la *espiritualidad e intuición bergsonianas,* que están en la base misma de la experiencia estética « moderna ». De momento no nos interesa sino concluir que la conciencia científica del tiempo como categoría objetiva — esencia del materialismo histórico — queda aquí radicalmente aniquilada como noción gnoseológica (el término-bulldozer). Esta negación del tiempo (« afán de lo absoluto », en la versión de FC) constituye la piedra angular de toda *ideología* abstraccionista consecuente y « también » — obviamente —, la piedra angular de la ideología burguesa en trance de desaparición histórica.

---

[18] M. Seuphor: Op cit.

La constatación de la « concordancia intuitiva » de las nociones *arte abstracto-irracionalismo bergsoniano,* no constituye una subjetividad de Seuphor ni recurso *publicitario* alguno, sino la esencia misma de las concepciones ideológicas de los más notables pintores abstractos:

VAN DOESBURG: « La evolución del arte moderno hacia lo abstracto y lo universal *al eliminar lo externo y lo individual,* ha hecho posible, por un esfuerzo común *y una concepción común,* la realización de un estilo colectivo, que se eleva por encima de la persona y de la nación... » [19]

« El estudio del pintor debe tener la atmósfera de las montañas a tres mil metros de altitud, con nieves eternas; el frío mata los microbios ».[20]

MONDRIAN: « El arte no tiene sentido *más que si expresa lo nomaterial,* ya que solamente así permite al hombre elevarse sobre sí mismo ».[21]

« ...el arte no-figurativo es el más apto *para representar el Absoluto* y, en consecuencia, es el más realista ».[22]

DELAUNAY: « La mayor parte de los pintores son unos mirones, cuando de lo que se trata *es de ser videntes* ».[23]

KANDISKY: « El artista debe ser ciego con respecto a las formas « reconocidas » o no, como debe ser sordo *a las enseñanzas y a los deseos de su tiempo.*

« Sus ojos deben estar abiertos a la propria vida interior, su oído siempre a la voz de la Necesidad Interior.

« Es éste el único medio de llegar a expresar esa *necesidad mística* que es el elemento esencial de su obra ».[24]

MALEVITCH: « El arte llega a un *"desierto"* en el que lo único que hay de discernible *es la sensibilidad.*

« ¡Basta ya de imágenes de la realidad, basta ya de representaciones ideales-ya no más que un desierto!

« Pero este desierto está lleno *del espíritu de la sensibilidad inobjetiva, que todo lo penetra* ».[25]

(Un examen atento de la obra de cada uno de estos pintores, pone de relieve la equivalencia de las premisas ideológicas citadas con los respectivos valores plásticos. Para los no entendidos en pintura abstracta, los subrayados de los textos tienen por objeto, en este caso concreto, destacar las determinaciones teóricas más directamente ligadas a los valores plásticos correspondientes. Así — por citar los casos más sencillos como ejemplo — la última fase pictórica de Mondrian corresponde exactamente a su afán de « repre-

---

[19] Citado por MARCEL BRION: *Art abstrait,* Paris, 1956.
[20] VAN DOESBURG: « De Stijl », 1930.
[21] MONDRIAN: *Cuadernos inéditos,* citados por M. Seuphor, Op. cit.
[22] MONDRIAN: *Un arte nuevo, una vida nueva,* Amsterdam, 1931.
[23] Citado por M. SEUPHOR: Op. cit.
[24] V. KANDISKY: *De lo espiritual en el arte,* Munich, 1914.
[25] C. MALEVITCH: *Un mundo sin objetos,* Munich, 1927.

sentar el Absoluto»: a partir de sus cuadros cubiertos por los signos + y —, las líneas verticales y horizontales de estos signos, expandiéndose sobre el lienzo hacia los cuatro puntos cardinales, constituyen obsesivas variaciones de un esquema único de paralelas y perpendiculares absoluta y exclusivamente. Asimismo, la obra de Van Doesburg, neo-plasticista también como Mondrian, alcanza el nivel de lo impersonal (lo plástico-anodino) a fuerza de «eliminar lo externo y lo individual», de querer llegar a todo trance a una «concepción común» abstraccionista... Los dos cuadros más famosos de Malevitch, *Cuadrado negro sobre fondo blanco* y *Cuadrado blanco sobre fondo blanco,* ilustran literalmente su tesis nihilista sobre ese «desierto» *vacío de cosas* a que llega la sensibilidad abstraccionista... etc.).

El propio Seuphor confirma terminatamente todo esto, concluyendo, en su historia de la pintura abstracta, que:

«Todo arte *es metafísica.*

«El arte es el *momento único* en que el espíritu, *sin dejar de ser espíritu,* se resuelve en expansión corporal; en que la materia, sin dejar de ser materia, se somete enteramente a la transcendencia del espíritu *y deviene especulación, no-contingencia.*

«Para la pura expresión del espíritu, por medio de una materia sometida, el ser se instala por completo en un mundo distinto del mundo cotidiano de las pesas y medidas donde el haber *es el único valor,* un mundo distinto *que es el de la gratuidad total* y para el cual creo que la palabra *místico* puede ser empleada con todo derecho».[26]

Hasta Marcel Brion, otro insigne historiador del arte abstracto, que parece mejor dispuesto a considerar sensatamente las derivaciones objetivas, *democráticas,* del arte abstracto, es decir, sus aplicaciones a la urbanística, a la arquitectura y a la vida en general, apunta, al final de su libro, la misma reserva metafísica típica de la ideología abstraccionista contemporánea:

«Es evidente que, por ciertos conceptos, el arte abstracto está llamado a jugar un papel de primer plano en esta organización (de la vida-JR). Pero, ¿no será quizás, *en detrimento* de la vida interior, *que es lo único* capaz de insuflar una expresión artística y profunda a las formas no-figurativas?»[27]

Tal es el contenido «ideológico y político», *antimaterialista* y *antihistórico,* que el c. FC *nos dice que* «el mundo marxista» *ha asignado* al abstraccionismo...

---

[26] M. Seuphor: Op. cit.

[27] Marcel Brion: *Art abstrait,* Paris, 1956.

No quisiera soslayar, aun a riesgo de hacerme pesado, los dos postreros argumentos que el c. FC aduce sobre el *anti* o el *aideologismo* del arte abstracto. El primero de éstos se expresa así:

« ...es muy fácil demoler *filosóficamente*[28] a Kandisky... pero lo difícil es *demostrar* en el terreno artístico la invalidez de su obra... (que) es una *fiesta del espíritu*... esas... evocaciones del mundo de la naturaleza *y del espíritu*... » pág. 35.

Y tan difícil... En el punto segundo de este escrito hemos hecho ya alusión terminológica a la segunda parte de este párrafo. Sólo nos queda ahora subrayar que para el c. FC existen *dos clases* de mundos, el de « la naturaleza » y el « del espíritu ». Con lo cual se sitúa la cuestión en los inefagles arcanos de la subjetividad estética... ¿ Cree el c. FC que las cosas « del espíritu » pueden discutirse, pueden demostrarse... ?

Paul Eluard escribió este saludable aforismo:

« *Il ne faut pas voir la réalité telle que je suis* ».

El último argumento se formula *en nombre* de la identidad del arte con la ciencia:

« ...debemos diferenciar entre las concepciones filosóficas, políticas, del artista y aquello de su obra que tenga un valor artístico, *como diferenciamos* entre la filosofía o las ideas políticas del hombre de ciencia y sus obras científicas ». pág 48.

En el hombre de ciencia no somos nosotros *quienes* « diferenciamos » sus ideas filosóficas o políticas de su obra científica, sino son ambos términos los que *necesariamente* se diferencian por sí mismos. Y ello en razón del carácter *subjetivo* de las ideas filosóficas y al carácter *objetivo* de los métodos científicos. Porque si las concepciones filosóficas del hombre científico son *reaccionarias*, entran *necesariamente* en colisión con una doble objetividad: la del método científico y la de la materialidad de los *objetos* científicos... Teniendo muy en cuenta que el « diferenciar » en el científico sus ideas filosóficas de su obra científica, es algo muy relativo, puesto que el grado de reaccionarismo de la ideología del hombre científico puede poner en peligro el *carácter científico* mismo de su obra.

---

[28] Subrayado por FC.

En el pintor abstracto, en cambio, no hay tal relación entre concepciones filosóficas y método *pictórico*, ya que ambos *son subjetivos* y entre subjetividad y subjetividad hay una *permeabilidad ideológica* perfecta (a no ser que se considere la obra abstracta como un producto tan radicalmente objetivo y poco artístico como un antibiótico o un isótopo radioactivo).

Y, para terminar con este prolongado punto, una observación marginal, pero importante. Creo que el c. FC debe saber mucho mejor que yo que, tratándose *de pintores*, no pueden barajarse en un mismo concepto las ideas *filosóficas* y las ideas *políticas*, cuya « diferenciación » tiene una importancia decisiva para la política concreta (y candente) de nuestro Partido.

Nuestros estatutos establecen que se puede ser miembro del Partido Comunista de España aceptando *solamente* su programa *político*. Lo cual quiere decir tácitamente que el sustentar ideas católicas, existencialistas o de otra índole *filosófica* no es incompatible con ser miembro del Partido. ¿ Quiere ello decir que haya una contradicción entre la *política* (programa) del Partido y su *ideología* (filosofía) materialista dialéctica... ? De ningún modo. La contradicción estará, en todo caso, *en la cabeza* de quienes, aceptando el programa político del Partido, no están transitoriamente de acuerdo con el materialismo dialéctico, sean creyentes católicos, intelectuales existencialistas o pintores abstractos... Y es precisamente en el caso de estos últimos, en el que la distinción entre convicciones *política* y concepciones *filosóficas*, adquiere una peculiar importancia. Puesto que es a todas luces evidente que el pintor abstracto comunista *no pinta* en función de sus ideas políticas, *ni es comunista* en función de sus concepciones abstractas (que constituyen toda una *filosofía*). Y esto muy en general y esquemáticamente, pues, en la práctica, todo pintor abstracto puede dejar de serlo ocasionalmente cuando quiera, y en un margen muy amplio en cuanto a la gradación *figurativa* de su arte.

V - ABSTRACTO EXPLOSIVIDADES

La identificación del arte con la ciencia se realiza en los pintores y teóricos abstracto-puristas en un plano especulativo y metafísico, partiendo de una concepción de *la* ciencia igual a sí misma, exenta de toda contradicción histórica.

Esta identificación metafísica se manifiesta en toda su «pureza» en una famosa formulación de los pintores y teóricos postcubistas Ozenfant y Jeanneret. Segun estos autores, se trata de elevar el arte hasta

«...esas zonas impersonales, desinteresadas, fuera del tiempo, el lugar y el espacio, en que se avecinan las matemáticas, la poesía, las artes superiores y todo lo que el corazón y el cerebro del hombre tienen de más fino, de más puro» [29]

Mas *la* ciencia, en tanto que abstracción realizada, no existe: existen *las* ciencias concretas. La efectividad de las nociones abstractas de estas ciencias concretas se manifiesta objetivamente y adquiere sentido real únicamente en su aplicación a la práctica de la vida, que es el criterio, la piedra de toque de toda ciencia y teoría.

Las manifestaciones concretas de las ciencias no se verifican tampoco en una práctica abstracta, fuera del tiempo y del espacio, sino en las condiciones concretas de existencias sociales históricamente determinadas.

En razón de ello y remitiéndonos a las condiciones concretas dadas de nuestra época, la investigación científica llamada fundamental está profundamente marcada por los imperativos clasistas de su aplicación concreta, que se manifiestan en la contradicción fundamental de nuestro tiempo, la que opone el mundo capitalista al socialista. En tales condiciones históricas, la aplicación de las ciencias a la vida tiene forzosamente que reflejar el carácter contradictorio de nuestra época. No existe hoy ciencia ni tecnología alguna cuya práctica esté *por encima* de esta contradicción fundamental, ni que «reflejen» un cierto «nivel de las fuerzas productivas», abstracto también y común a los dos mundos, como afirma reiteradamente el c. FC a todo lo largo de su ensayo (importantísima cuestión de la que nos ocupamos luego).

El carácter contradictorio de nuestra época (en su etapa de decadencia imperialista sobre todo) determina que muchas conquistas científicas y tecnológicas fundamentales no tengan hoy la benéfica universalidad que en los remotos tiempos preclasistas tuvieron — valga una comparación tan extrema — la conquista del fuego o la invención de la rueda...

---

[29] OZENFANT et JEANNERET: *La peinture moderne*, Paris, sin fecha editorial.

Esta contradicción fundamental se refleja en la ideología misma de los científicos. Ante el impetuoso avance del materialismo dialéctico en todos los terrenos, determinados físicos y filósofos proclaman una vez más, imbuidos por su conciencia — o « subconsciencia » — de clase, la « desmaterialización » de la materia, sosteniendo que ésta desaparece *a ojos vistas,* y se disuelve en puras ecuaciones... La última versión de la « desaparición » de la materia, divide a los físicos y filósofos actuales en dos bandos, casi exactamente coincidentes con los términos opuestos de la contradicción fundamental de nuestros tiempos. La batalla se libra en torno del llamado *campo electromagnético,* en el que se mueven las *partículas elementales,* últimos elementos materiales conocidos por el hombre. Los científicos agnósticos declaran que el « vacío » que se observa en el *campo,* es decir, en el espacio en que se mueven las partículas elementales, « no hay nada » y que, por lo tanto, esta « nada » niega en última instancia la materia... El argumento dialéctico de los científicos materialistas — principalmente los soviéticos — es incuestionable: afirman que nuestra *actual* ignorancia de la estructura del campo electromagnético no prueba de ningún modo, científicamente hablando, que en este espacio « no haya nada »... Y la sencilla definición leninista sigue tan lozana:

« ...la noción de la materia... no significa en gnoscología *más que*: la realidad objetiva, existente independientemente de la conciencia humana y reflejada por ésta ».[80]

El materialismo mecanicista y metafísico de los científicos burgueses tropieza con tales contradicciones y dificultades, que muchos de ellos cambian de rumbo para pasar, más o menos velada o abiertamente, a posiciones idealistas y hasta místicas... En los últimos tiempos se da también el fenómeno inverso: el de los científicos consecuentes que se inclinan del lado del materialismo, de la paz y del progreso humano. Pero la coyuntura actual del mundo capitalista en declive, contribuye poderosamente a precipitar el primer proceso. Por los años treinta, el viejo Cailloux clamaba: « *Il faut enchaîner le Promethée de la Science* »... Y este terror pánico hacia la verdad, hacia la objetividad de la ciencia, sigue prevaleciendo en la mentalidad burguesa « moderna ».

---

[80] W. I. LENIN: *Materialismo y empiriocriticismo,* Moscú, 1948. El subrayado es de Lenin.

Pero el c. FC sostiene que la ideología no es decisiva en los científicos, que lo único que cuenta son los resultados objetivos, científicos, a que éstos llegan, a repelo de sus concepciones idealistas o místicas. Esto es sólo verdad — ya lo hemos visto — en parte y *muy* relativamente... El c. FC simplifica y generaliza deliberadamente la cuestión con el fin de deducir una definición de *la* ciencia *au dessus de la mêlée* de nuestra atormentada época, cosa indispensable para verificar su obsesiva tesis sobre la « objetividad » de la « revolución pictórica moderna », a cuenta de una « ciencia » igual a sí misma y libre de contradicciones.

Creo que para rebatir este modo de ver las cosas hay que situarse en un terreno muy concreto, apoyarse, por ejemplo, en el candente y terminante caso de *la ciencia* más « moderna » y efectiva: la física nuclear. Las formidables conquistas de esta ciencia significan, en manos del capitalismo imperialista, el instrumento de una terrífica guerra termonuclear que amenaza la existencia misma de la humanidad... Mientras que, *sincrónicamente,* en manos del socialismo, estas conquistas significan *todo lo contrario*: la defensa de la paz, el factor de confianza más seguro de la pervivencia histórica de la especie humana...

El hecho de que el descubrimiento de la desintegración del átomo haya sido alcanzado *antes* por el *neocapitalismo,* ha determinado que las primicias de su aplicación práctica « a la vida » estén manchadas de sangre humana *para siempre...* El que este formidable poder de destrucción esté hoy firmemente en manos socialistas, a un nivel científico superior al capitalista y en proceso de aplicación intensiva a fines pacíficos, no obsta para que a la altura de 1964 la aplicación pacífica de la energía atómica esté muy lejos aún de haber compensado los estragos de su « juvenil » criminalidad imperialista... La presentación en sociedad de la « moderna » ciencia nuclear causó, en unos segundos nada más, 260.000 muertos y 75.000 heridos en Hiroshima y otros 74.000 muertos y 75.000 heridos en Nagasaki... Y en la eventualidad histórica de que se decida la crucial alternativa atómica del lado de la paz, del lado del hombre, la ciencia nuclear sigue siendo la potencial « ciencia » de las catástrofes apocalípticas...

El « fin del mundo » tiene hoy posibilidades realmente objetivas. El profesor norteamericano Pauling, Premio Nobel de Química y de la Paz, ha declarado recientemente (México, 6 mayo 1964) que mientras en la última guerra mundial se gastaron en

total 6 megatones de potencia explosiva, existen actualmente en el mundo, en forma de bombas nucleares listas para uso, 32.000 megatones... Precisó Pauling que si en la última guerra hubo 40 millones de muertos, la potencia nuclear hoy existente podría, no sólo suprimir a la humanidad, sino hacer saltar la Tierra: « Un astrónomo de otro planeta — añade — podrá exclamar: *Acaba de explotar una estrella...* ».

La aparatosa presentación de una encuesta titulada *Art, Science et Téchnique,* aparecida en la prestigiosa revista abstraccionista « Aujourd'hui » (París, noviembre 1956) comienzá así:

« El problema del átomo no puede escapar a nuestra atención, primeramente por su actualidad y, por otro lado por el *paralelismo* que manifiesta la evolución de las investigaciones relativas a este elemento básico *y la evolución reciente de las artes plásticas.*

« En efecto, los primeros resultados obtenidos por Rutheford relativos al átomo de oro en 1911, *coinciden* precisamente con *esa otra* gran explosión (?-JR) en las artes plásticas *que significa la aparición de la abstracción.*

« Por un curioso ciclo de receso (?-JR), la primera gran explosión atómica, el desencadenamiento de las primeras reacciones en cadena *coinciden nuevamente* con la reaparición realmente explosiva de la abstracción, *después de* 1944, provocando igualmente realizaciones atómicas, *abriendo perspectivas sorprendentes y ricas en promesas* ».

Cosas como éstas suelen escribirse para gentes que, en espera de los « cerebros electrónicos », piensan poco por su cuenta y se dejan impresionar mucho *por los neones.* De ahí su eficacia sicotécnica en la mentalidad « moderna »...

¿ Por qué, precisamente, después *de 1944* ? Hay que reconocer que los teóricos abstraccionistas no carecen de destreza para los trucos cronológicos (perfectamente consecuentes con el término - bulldozer). Todos los historiadores del arte abstracto están de acuerdo — y yo con ellos, pues escribí sobre esto en 1948 — en que la segunda ola abstraccionista arranca *no antes,* sino después *de 1945.* (Importante fecha, a la que me referiré más adelante).

Ahora bien: en la citada encuesta se publica un cuadro cronológico muy riguroso de las grandes fechas de la física nuclear, que salta de 1942 (puesta en marcha de la primera pila atómica, en Chicago), *a 1945* (16 de julio: primera explosión experimental de la bomba A, en Alamogordo, USA). Por lo tanto, en 1944 *no pasa nada,* ni en la física nuclear, *ni en la pintura...* ¿ Por qué, pues, después *de 1944...* ? El truco está claro: nuestros intrépidos teóricos no se atreven, por esta vez, a jugar con sincronismos que queman de verdad; no se atreven a « hacer coincidir » la « reapa-

rición realmente explosiva de la abstracción » con el genocidio de Hiroshima (6 agosto 1945)...

¡Podría interpretarse la cosa, aun en los irracionales términos de la mentalidad abstraccionista, como una reserva positiva. Pero nótese que esas « perspectivas sorprendentes y ricas en promesas », no se vinculan para nada a la perspectiva de aplicación pacífica de la energía nuclear — muy poco espectaculares, « plásticamente » hablando — sino a la metafórica « explosividad » del abstraccionismo *analógicamente* a las literales explosiones de la bomba A *en persona*... Nada quita « lo moderno »... a lo valiente.

Todo este juego de tonantes sincronismos y analogías entre explosiones atómicas y explosividades abstractas, no supone, objetivamente entendido, sino la elevación *ad absurdum* de la « dialéctica cientificista que la ideología abstraccionista ejercita deportivamente... La frecuente incidencia terrorista de este juego analógico en la sicología concreta, me recuerda vivamente la « emoción plástica pura » con que unos reporteros yanquis describían « la imponente belleza formal y cromática » de las explosiones nocturnas de napalm sobre las aldeas coreanas... Uno de estos cínicos « estetas » llegaba a afirmar que desde « aquella inolvidable noche » comprendía mucho mejor... « la pintura abstracta »...[31]

Si bien de todo esto no es lícito sacar consecuencia alguna en el plano propriamente estético, sí puede legítimamente inferirse la radical esterilidad moral que todo esteticismo a ultranza lleva en las entrañas... Sobre todo cuando el principio de amoralidad se eleva a la categoría de concepción del mundo por ciertos pintores y críticos abstraccionistas...

Naturalmente que la pintura abstracta no tiene nada que ver con las explosiones atómicas. Pero ¿ a qué otras tendencias pictóricas, del presente o del pasado, podrían asignarse — siquiera a título de « publicidad » — monstruosidades ideológicas, amoralidades, alienaciones tan siniestras como las citadas (y las que podríamos seguir citando hasta el infinito) ? ¿ Cree el c. FC que todo esto es gratuito, que no tiene relación con ninguna clase de tendencia pictórica « moderna » ...?

En verdad, me ha conturbado hondamente leer, escritas por un comunista, las siguientes líneas:

---

[31] Retenido de memoria: « New York Times », finales de 1951, muy probablemente.

« En realidad, *lo más reaccionario* de la pintura contemporánea, sobre todo, lo que más puede influir en el pueblo y *llevarle a la ideología burguesa, la moral, el fariseísmo, el patrioterismo burgueses* y la idealización de la vida social *no se encuentra tanto en la pintura abstracta,* ni en otras corrientes de la actual revolución pictórica, como en la pintura figurativa académica *que sigue teniendo gran vigencia y apoyo oficial.* » Pág. 48.

Sobre todo cuando, cuatro líneas más abajo, nos aclara:

« ...cierta pintura figurativa, *aunque esté cargada de buenas intenciones.* » Pág. 49.

Es decir, *la pintura soviética.* Exactamente así termina el ensayo de Fernando Claudín: *Finis coronat opus...*

VI — ALIENACION ESTETICISTA DE LA CIENCIA

En el ensayo que comentamos, lo que más debe impresionar a los profanos en la materia es el lujo de las referencias a la ciencia que el c. FC aduce en apoyo de sus tesis. Estas referencias deben producir en el lector profano — me imagino — el efecto-neón de « cierta » identidad de la pintura (abstracta) con la ciencia, de un « cierto » sincronismo objetivo de la praxis pictórica (abstracta) con la praxis científica, productora « también » de abstracciones (científicas).

Antes de seguir más adelante en el examen crítico de esta pretendida identidad, es conveniente que tratemos previamente de ver lo que de cierto tienen tales referencias a la ciencia. Un examen muy somero del contenido concreto de dichas referencias pone de manifiesto la singularidad de las nociones científicas que maneja el c. FC.

Por ejemplo:

Dice el c. FC: « El átomo resulta ser *un mundo complejo,* en lugar de la forma *más simple* (sic) de la materia y el universo se ensancha infinitamente. » - pág. 28.

Comencemos precisando que no es el universo *lo que* « se ensancha infinitamente », sino *nuestro* conocimiento de él, pues el universo ha sido siempre tan ancho como lo es en nuestros tiempos. De todos modos, hay que reconocer que esta frase-neón no luce mal de todo en el contexto de cierta mentalidad « moderna ».

Pero el físico Vavilov afirma:

« Es corriente, por ejemplo, comparar el átomo en movimiento con una bala disparada de fusil... Pero cualquiera se da cuenta de que, *en realidad,* una bala es algo *infinitamente más complejo que un átomo* y de que nuestra « explicación » conduce de una idea *simple* a otra *más compleja,* pero más familiar. » [32]

Está claro que « la forma más simple de la materia » — *cualquier forma,* puesto que la materia está compuesta de átomos — es *infinitamente* más compleja que el « mundo complejo » del singular átomo del c. FC.

Si se tratara de un solo caso, de éste, podría entenderse como un lapsus mental. Pero el error del c. FC no es un simple error, no es un error *simple,* sino un error complejo, *un error de fondo,* que se da en la inmensa mayoría de sus referencias a la ciencia, como iremos sucesivamente comprobando.

De la complejidad de este error concreto nos interesa retener, primeramente, un curioso rasgo, a saber: como la realidad física del átomo ha sido experimentada hogaño, el átomo tiene *necesariamente* que ser, en tanto que « moderno », mucho más complejo que todas las « simplezas » materiales... de antaño.

Y la cosa no puede ser de otro modo. Refiriéndose al señor Dühring, decía Engels que éste basada su filosofía natural en cosas que a él le parecían muy naturales, pero que jamás se preguntaba *por qué estas cosas le parecían tan naturales... Partiendo* de un cúmulo de « constataciones » objetivistas, al c. FC le parece muy natural que la pintura abstracta « refleje » la esencia del conocimiento científico actual. Y por eso no vacila en tomar las nociones científicas, no directamente de la ciencia, sino de la pintura abstracta, que « anticipa » intuitivamente, incluso, " verdades " a la ciencia, como sostiene el c. FC de acuerdo con los teóricos de la « revolución pictórica moderna ».

El segundo rasgo del mentado error consiste, por lo tanto, en la índole intuitiva de las nociones científicas de FC, que nos habla mucho de la « intuición estética ». Esta índole de intuición, tal como la define su último padre, Bergson, es decir, como « el acto gnoseológico supremo, radicalmente *irracional,* individual y subjetivo », juega un papel decisivo en eso de « abstraer » la esencia de las cosas, de las cosas científicas también. La intuición estética vuela de acá para allá, dando saltos, no cualitativos sino simplemente saltos, de la praxis pictórica a la teoría de la « pintura moderna », y de ésta,

---

[32] S. Vavilov, *Op. cit.*

con otro salto, a la ciencia, de la cual « abstrae » las verdades científicas últimas, sin pararse en barras ante lo que realmente constituye la esencia de la ciencia: su carácter fundamentalmente racional.

El rasgo capital del error metodológico del c. FC, reside en la falta de sentido crítico con que hace suyas las tesis de las fuentes literarias que utiliza. A este respecto, el c. FC no se sitúa en el plano riguroso de la ciencia (que es idéntico al del marxismo), sino en el ángulo de los estetas abstractopuristas, que utilizan sistemáticamente el deportivo método intelectual de las analogías formales cientificistas, imbuidas de un fuerte apriorismo snobista, como hemos podido percatarnos con lo de las abstractoexplosividades...

En relación a la « intuición » de los teóricos abstractopuristas, el c. FC se hace un juicio que es necesario examinar sin demora:

> « En las reflexiones que expongo a lo largo de este trabajo *no hay nada original*. Análisis parecidos *o idénticos* pueden encontrarse en la *abundante literatura* sobre la pintura moderna, incluidos los trabajos de *algunos* críticos marxistas. Como es lógico, en los especialistas no marxistas esos análisis aparecen frecuentemente *entremezclados* con consideraciones de tipo idealista e incluso místico. » Pág. 41.

¿ No se pregunta el c. FC *por qué* la literatura actual sobre la « pintura moderna »es hoy tan abundante...? ¿ No se pregunta el c. FC *por qué* le parece a él *tan natural* que sus propios análisis sean « parecidos o idénticos » a los de esa tan feraz literatura « no marxista »... ?

Al principio del párrafo nos dice el c. FC que su trabajo no es sólamente expositivo, sino que contiene « reflexiones » sobre dichos análisis. Y toda reflexión puede o no tener sentido crítico, que es en lo que reside o puede residir la originalidad del juicio *reflexivo* (los hay también intuitivos). A este respecto, el trabajo del c. FC me parece sumamente original en un marxista, dada la tremenda convicción con que hace suyas las tesis « no marxistas » de esa « abundante literatura », que no es nada ajena, en tanto que « abundante » (las publicaciones sobre « pintura moderna » forman la bibliografía especializada más voluminosa del mundo occidental), a los intereses financieros del mercado monopolista de arte.

En segundo lugar, cuando el c. FC nos dice que los análisis de los especialistas no marxistas « aparecen frequentemente *entremezclados* (es decir, que no tienen *relación dialéctica alguna* con *lo demás*) con consideraciones de tipo idealista e incluso místico »... afirma virtualmente que si separamos esos elementos idealistas y

místicos que están «entremezclados»... (¿con qué...?), *lo que quede* de esa abundante literatura «no marxista» tiene que ser, por pura necesidad lógica, válido, excelente, positivo...

En tercer lugar y para terminar con el párrafo que estamos criticando, hay en éste una contradicción de órdago: si de los análisis de esos especialistas en pintura no marxistas «quitamos» esas «consideraciones de tipo idealista y hasta místico», ¿cual podrá ser, pues, la concepción ideológica que prevalece en esos análisis si, por un lado, no es *ya* ni idealista ni mística (puesto que le hemos «quitado» tales «consideraciones») y, por otro lado, sigue siendo «no marxista»...?

No creo que FC quiera decir con ello que pueda haber una concepción ideológica que no sea *ni* idealista *ni* materialista...

Cuando mayor es el desbarajuste ideológico del mundo que se va, cuando más sutiles, sofísticos y confusionistas son los medios de lucha ideológica puestos en acción por el irracionalismo contemporáneo, tanto más estricto debe ser, creo yo, el sentido de responsabilidad intelectual de los marxistas. El juego irracional con las nociones científicas va siendo cada vez más intolerable... Pues, a medida que nos acercamos a desenlaces decisivos (me refiero a nuestra España), más nos alejamos de aquellos inefables tiempos de los que decía Marx que «...el buen deseo de "marchar a la vanguardia" *superaba en mucho* el conocimiento en la materia.»[33] (Debo confesar que me vacila el pulso al escribir esto, pues no me considero sino como un menos que mediano conocedor de las ciencias.)

Sigamos halando cuidadosamente el hilo de las referencias científicas.

Nos topamos ahora con un complicado nudo, con un verdadero nudo marinero que hay que desatar pacientemente.

Me parece muy difícil condensar en un sólo párrafo la «moderna» alienación esteticista de la ciencia, mejor de lo que el c. FC lo hace en el siguiente:

«El parcial *destronamiento* de la geometría euclidiana iniciado por Lobachewsky y llevado *hasta sus últimas consecuenenas* en la teoría de la relatividad de Einstein, *pone en crisis* las concepciones geométricas y espaciales *que habían estado* en la base de la pintura del *Renacimiento.*» Pág. 28.

---

[33] K. Marx, prólogo a la *Contribucción a la critica de la economia política*, en Marx y Engels: «Obras escogidas», Moscú, 1951.

Tampoco es éste un párrafo aislado. Su contenido sazona el contexto entero del ensayo. En su brevedad misma, el párrafo contiene una verdadera cadena de contraverdades científicas de la categoría de la que hemos ya examinado. A pesar de que con el término « parcial », el c. FC trata de introducir en el párrafo una cierta indeterminación, la cosa está muy clara. Vamos a examinar estas contraverdades desmontando la cadena en un sencillo cuestionario:

1) ¿ Es cierto que las concepciones geométricas y espaciales euclidianas « habían estado » en la base de la pintura del Renacimiento ?

2) Las concepciones geométricas y espaciales del Renacimiento, ¿ eran concepciones subjetivas de los hombres renacentistas ?

3) El espacio « del Renacimiento », ¿ es un espacio « antiguo » en relación a nuestro espacio « moderno » ? Es decir, ¿ ha habido cambios en la estructura física de nuestra cotidiana realidad espacial terráquea desde los tiempos renacentistas *a esta parte?*

4) La geometría no-euclidiana de Lobachewsky y la teoría de la relatividad de Einstein, ¿ han « destronado », han puesto realmente « en crisis » los principios geométricos de Euclides... ?

Primera cuestión. Tampoco se trata de un lapsus, sino de una incongruencia metodológicamente *necesaria,* que se contesta sola: es evidente que « las concepciones geométricas y espaciales *que habían estado* en la base de la pintura del Renacimiento », *siguen estando,* no solamente en la base de esta pintura (no hay más que ir a los museos o abrir los libros de arte para cerciorarse), sino *en la base misma de la visión humana.* Dice Lenin que « la sensación (visual - JR) es una imagen subjetiva de la realidad objetiva. » Y la pintura renacentista da buena fe de la *objetividad* de esa subjetividad sensorial: el descubrimiento de determinadas leyes matemáticas de la visión humana constituye una de las más notables hazañas *científicas* del Renacimiento.

Segunda cuestión. — Es éste uno de los principales peones de brega de la sofística abstractopurista.

La llamada *perspectiva geométrica,* basada en los principios (*Elementos*) de Euclides, fundada — o descubierta — por los pintores y científicos renacentistas, no es una « visión » propiamente

estética y, menos aún, una falsedad « aparencial » (¿ desde cuándo la *apariencia*, la superficie, « la piel » de las cosas, es decir, *el fenómeno*, no forma parte de la realidad objetiva...?) Se especula mucho con el equívoco gnoseológico de que la « visión perspectiva » ha sido derogada por la « visión moderna », que es una visión estética y nada más (o *nada menos*). ¿ Puede concebirse un despropósito mayor ? ¿ Pueden, acaso, las « visiones » o los conceptos *estéticos* — o cualquier otra clase de « visiones » o conceptos — derogar *leyes objetivas* ? Porque la perspectiva geométrica no es un método subjetivo de representación, sino la *expresión matemática* de las leyes objetivas de la percepción de *nuestro espacio*...

Los agnósticos de otros tiempos podían especular a sus anchas sobre la « subjetividad » de la visión humana basándose, entre otras cosas, en modos más rudimentarios de la visión animal en escala descendente... Pero la invención de la fotografía — que es un método *científico* extremadamente simple, monocular y mecánico —, ha venido a demostrar, con la verificación de una *percepción objetiva*, la objetividad de nuestra propia percepción. Pronto *veremos* cómo una cámara automática, situada en un planeta distinto y con condiciones físicas semejantes a las nuestras, nos transmite la misma *visión perspectiva* que percibimos con nuestros propios ojos y que formularon matemáticamente los pintores del Renacimiento.

El « afán de lo absoluto » abstraccionista es insaciable: ya no se contenta con argüir que la fotografía ha liberado a la pintura de todo menester figurativo. Ahora se trata de identificar la categoría *realismo* con la pintura abstracta... Y todo *a cuenta* de la « anacrónica » (!!.) visión perspectiva « del Renacimiento », « abstrayendo » cautamente del razonamiento la coincidencia objetiva de nuestra propia visión con la visión fotográfica...

Las llamadas « visiones no-euclidianas » no pasan de ser engendros cientificistas de un intelectualismo desvinculado de toda práctica sensible, alienadas mimesis con abstracciones científicas malamente entendidas y peormente digeridas: nadie hasta hoy ha tenido ninguna experiencia sensible no-euclidiana... Aunque algunos quieran salirse por la tangente « del espíritu »... Los espacios no-euclidianos son tan inasequibles a la experiencia sensible del hombre común como al « espíritu » de los pintores y teóricos abstractos...

Allá por 1944, el físico Birkhoff sustituyó el universo curvo no-euclidiano de Riemann — que tanta sensación causó en el

mundo plástico — por el espacio plano de Minkowski. Antes de esa fecha, no faltaron « teóricos » que afirmaran muy en serio que ciertos pintores abstractos expresaban « la esencialidad del mundo » recurriendo a las leyes curvilíneas de Rieman...

El mundo de las abstracciones científicas es un mundo de espectros gnoseológicos siempre provisionales, aunque reflejen leyes objetivas. Lo que no es nada provisional es la realidad concreta misma en su eterno fluir..., que es lo único que realmente *es*. Querer hacer arte con abstracciones científicas es lo mismo que tratar de sacar leche del queso...

Tercera cuestion. — El espacio renacentista « era » tan rigurosamente real y tan « moderno », como nuestro propio espacio cotidiano pueda serlo, por la sencilla razón de que se trata *del mismo espacio*:

> « Del nexo que vincula indisolublemente el espacio y el tiempo con la materia en movimiento se deduce que, por más que cambien los fenómenos y objetos materiales, la existencia del espacio y del tiempo no se halla sujeta a esos cambios ya que la materia existe eternamente a través de todos ellos.
>
> « El hecho de que el espacio y el tiempo tengan una existencia objetiva e independiente de la sucesión de los fenómenos y de cualquier cambio que pueda operarse en las cosas materiales, expresa el *carácter absoluto* del espacio y del tiempo. Pero las propiedades de éstos se modifican, ya que están determinadas por la materia en movimiento. De acuerdo con las condiciones materiales, cambian las formas espaciales y la extensión de los objetos; se modifica el carácter de los principios geométricos, varía la duración de los fenómenos y fluye el tiempo de distinto modo. Todo ello expresa el *carácter relativo* del espacio y del tiempo. » [34]

Los estetas abstraccionistas tendrán que renunciar de una vez por todas, en nombre de esa ciencia de la que tan devotos se dicen, a su peregrina concepción de un espacio antojadizo, que cambia de propriedades objetivas conforme a las « visiones » y los gustos estéticos...

Nuesto tiempoespacio terrestre ha sido escenario de procesos y cambios biológicos e históricos enormes, gigantescos: de la simple ameba al diplodocus; del anónimo *cromagnon* a Euclides y de éste a Leonardo, Galileo y Newton, a Darwin, Marx y Lenin, a Einstein y Picasso, Gagarin y la Terescowa; de la agrupación tribal a la sociedad capitalista y de ésta al socialismo...

Pero estos enormes cambios no han afectado esencialmente « las

---

[34] S. V. Konstantinov, *Los fundamentos de la filosofía marxista*, México, 1959. Los subrayados son del autor.

formas espaciales y la extensión de los objetos » ni « la duración de los fenómenos », es decir, las condiciones materiales, físicas, determinadas por la materia en movimiento, de nuestro entrañable y cotidiano recinto terráqueo... Y, menos aún, del Renacimiento para acá.

Cuarta cuestión. — Es el proprio Lobachewsky quien desdice al c. FC en este punto:

« ...nuestra mente no puede incurrir en contradicción alguna por el hecho de admitir que a unas *fuerzas de la naturaleza* convenga una geometría especial y a otras, *una geometría distinta.* » [35]

En el punto anterior hemos mostrado que nuestro espacio cotidiano es tan rigurosamente real y « moderno » como puedan serlo los espacios no-euclidianos. Con la particularidad de que en *este* espacio, el nuestro, *se han creado* nuestros sentidos, especialmente el de la vista — instrumento esencial de los pintores —, *a imagen y semejanza* de las propiedades físicas de nuestro propio espacio. Lo cual es de una evidencia humana ya muy vieja, remotamente anterior al Renacimiento, y exactamente formulada por la sabiduría egipcia en esta estrofa de un himno a Atón (el Sol):

« Tus rayos forman los ojos de todas las criaturas. » [36]

Y por Goethe, tan poéticamente como los egipcios:

« Es al sol a lo que el ojo debe su existencia. De entre los órganos inertes auxiliares de los animales, la luz se ha suscitado uno, que le era semejante; y es así como se ha formado el ojo, por la luz y para ella, a fin de que la luz interior se encuentre con la de afuera. » [36]

Y por Marx, más concretamente:

« El ojo se ha transformado en el ojo *humano* del mismo modo que su *objeto* se ha transformado en un objeto social *humano,* proviniendo del hombre y destinado al hombre...

« ...el hombre se afirma en el mundo objetivo no sólo por su pensamiento, sino con *todos* sus sentidos... » [37]

Todo esto arroja *mucha luz* sobre la índole de esa muchedumbre de « visiones nuevas » en cuya producción en serie es tan fecunda 7

---

[35] Citado por BONOLA, *Geometrías no-euclidianas,* Madrid, 1922.
[36] Citadas por S. VAVILOV, *Op. cit.*
[37] K. MARX, *Manuscrits de 1844,* Paris, 1962, Subrayados del autor.

nuestra época. Es precisamente esto lo que pone de relieve Jacques Milhau:

« ...La ciencia era entonces (en el Renacimiento - JR) para el artista como la iluminación teórica de todas las experiencias sensibles; la ciencia de hoy, *por el contrario,* abre el infinito de un mundo inexplorado por los sentidos, *sobrepasando la experiencia individual* para descubrir súbitamente al hombre el prodigioso lugar que ocupa en el universo. *Ello siembra enorme confusión el la noción de la realidad.* Se dice y se repite: he aquí *otra* realidad, una *nueva* realidad, etc..., y se olvida frecuentemente que la fuente de esta realidad *sigue estando siempre en la vida misma.* »[38]

« El materialismo — dice Lenin — pone *conscientemente* en la base de su teoría del conocimiento la convicción "ingenua" ("realismo ingenuo") de la humanidad. »[38a]

Los más audaces innovadores científicos, al tiempo que repudian todo fetichismo de « lo nuevo », parten, *también,* del « realismo ingenuo », es decir, del *sentido común materialista*:

« La audacia intelectual de Newton es lo que le permitió, tanto como su genio mismo, sobremontar los obstáculos que detuvieron a Borelli, y el encontrar, en los fenómenos celestes, *el "ejemplo" de las cosas que suceden en la tierra.* »[38b]

Lo que pasa con las geometrías no-euclidianas es que nos abren el acceso a una noción de la realidad infinitamente más vasta y compleja que la que teníamos antes, ampliando el conocimiento a esferas del espacio distintas a la nuestra — *carácter relativo* del tiempo y del espacio —, no regidas por las mismas leyes físicas que nuestra realidad cotidiana... El filósofo I. Narski dice a este respecto:

« La geometría de Lobachewsky y la de Euclides, en lo que llamamos la interpretación física normal de sus términos fundamentales, *reflejan,* en grado variable de plenitud y segun las esferas variadas de extensión (en funciones de los objetos materiales mismos) propiedades reales. *existentes independientemente del sujeto,* que son las propiedades reales del espacio. »[39]

Lo mismo sucede en otros dominios de la física. La teoría de la relatividad de Einstein y la mecánica cuántica de Planck no han consumado ningún « destronamiento », ni « parcial » ni total, ni

---

[38] *La nouvelle critique,* n. 152 Paris, 1964.

[38a] W. I. Lenin, *Op. cit.* - El subrayado es de Lenin.

[38b] Alexandre Koyré, *La révolution astronomique*: *Copernic, Kepler, Borelli.* « Histoire de la pensée », vol. III. École pratique des Hautes Études. Sorbonne. París, 1961.

[39] I. Narski, *Le positivisme et la science,* « La Pensée » n. 71, Paris, 1957.

han « puesto en crisis » — como afirma el c. FC — los *elementos* euclidianos, que están en la base misma de la mecánica clásica de Newton:

« Las nuevas leyes establecidas por la teoría de la relatividad y la mecánica cuántica no derogan las leyes de Newton. Para los objetos cuyas dimensiones *no son extremadamente pequeñas y se mueven a velocidades inferiores a la de la luz*, las leyes de la teoría de la relatividad y de la mecánica cuántica *confirman las leyes de Newton*. Es así cómo una teoría física nueva puede ser considerada *como el desarrollo*, en una dirección determinada, *de nuestras ideas anteriores*. » [40]

Lo que hace la física relativista y cuántica, es negar la generalización absoluta de las leyes de Newton (y de la geometría euclidiana, por tanto), es decir, *negar las tesis metafísicas de los físicos del siglo XIX*, que afirmaban que la mecánica newtoniana nos había provisto de una vez por todas de un sistema acabado del mundo, no quedándonos más que relatar todos los fenómenos de la naturaleza a los desplazamientos de las partículas del eter y a las fuerzas de interacción de estas partículas...

Tanto los principios de la geometría euclidiana como la ley de gravitación de Newton, siguen rigiendo, como leyes objetivas que son, en nuestro universo cotidiano... Quien aún lo dude, puede interrogar a los ingenieros, a los arquitectos o a los simples albañiles...

* * *

En el plano estético, todo esto no implica, naturalmente, juicio alguno acerca de si los pintores deben respetar o no los principios euclidianos, las leyes de Newton o las reglas de la perspectiva. Sería absurdo concluir que las obras pictóricas anteriores al descubrimiento de la perspectiva o las posteriores que hacen caso omiso de ésta, dejen de tener categoría artística por el mero hecho de desconocerla u omitirla deliberadamente... Con lo cual caería yo en el mismo concepto cientificista que trato de impugnar. Pues no soy de los que creen que la categoría de una obra pictórica está en relación directa con la fidelidad especular con que refleje la realidad visual (ni en relación inversa, *tampoco*). Si tales o cuales obras pictóricas

---

[40] A. Abrikossov y I. Kalatnikov, *L'interaction des particules elémentaires*, en « LA PHISIQUE - Recherches internationales à la lumière du marxisme », n. 4, Paris, 1957.

tienen o no categoría artística, ello será, en todo caso, por razones de orden estético y no por pruritos científicos...

Mis razonamientos sólo aspiran a mostrar la base sofística de ese irracional cientificismo que priva en los medios plasticistas de hoy. Si el cubismo, la pintura abstracta o informal tienen algo legítimo que reivindicar — y yo estoy seguro que sí —, no necesitan para nada recurrir al demagógico mimetismo con la ciencia... Hasta en la sinrazón de las más alienadas cosas de hoy, hay elementos positivos que tenemos que reivindicar. La alienación universal en que vivimos es una situación histórica profundamente inhumana y profundamente humana a la vez, en la que se producen cosas inteligentes, generosas y hasta *realistas*, a pesar de que no estén en la línea de la desalienación revolucionaria propiamente dicha. Cuestión de dialéctica histórica y de sensibilidad artística, creo yo, más que de cientificismo infuso...

(Terminará...)

Berlín, abril-mayo de 1964

José Renau

Los vencidos

Una novela de Antonio Ferres

En la nota que cierra el libro, su editor francés nos dice que esta novela no ha podido ser publicada en España. Se ha publicado en italiano y en una cuidada versión francesa de Bernard François [1]. Seguramente la están traduciendo a alguna otra lengua. Compensaciones. Compensaciones que no compensan...

Leemos, pues, *Los vencidos* en un idioma que no es el suyo, que no es el nuestro. Esta circunstancia extraliteraria nos escamotea, en grandes dosis, algo que en el original español encontraríamos sin duda: el garbo y la ternura que suelen tener los diálogos populares de Antonio Ferres. Y condiciona aún más, y a su favor, el juicio crítico que vamos a intentar, lo hace más incierto y discutible. Pero sería añadir al silencio de allí el silencio de acá.

* * *

Desde *La piqueta* a *Los vencidos,* Antonio Ferres ha salvado un buen trecho de camino. Su instrumental novelístico se ha hecho más rico y sonoro; su visión ha adquirido mayor calado. *Los vencidos* son un paso más, y no sólo relacionándolos con la obra anterior de su autor, en la captación de la realidad española de la posguerra. Aquí no sólo hay denuncia, dolor, aplastamiento, con toda la validez que eso tiene; hay reflejos de lo que brota y de lo que renace. No sólo hay españoles sufrientes y expectantes, sino españoles que empiezan a erguirse, tipos representativos de las zonas españolas más vitales. Que aquí se bosquejan sin barnices convencionales, pero con calor cordial. Creo que ese es un buen punto de mira.

---

[1] Gallimard. París.

Pues para lograr una novela realista de savia popular — con calidad estética, desde luego — no basta con poner en escena al pueblo y escribir en su lenguaje. Hay que adentrarse en sus problemas, en su psicología y en sus sueños. Hay que latir con él. Y ese inconfundible latido lo percibimos en las páginas de esta novela.

Es de noche. Empieza la noche que siguió a la derrota. Cárceles llenas; fuera de ellas, un pueblo diezmado, decapitado. Como decíamos en aquellos años: la cárcel chica y la cárcel grande. Represión y depresión. Y palpitando bajo la sangre, las primeras burbujas de la lucha y la esperanza nuevas. Obreros regimentados y hambre. En la calle, patrullas de soldados y chicas, estraperlo menudo y gasógenos. La España más triste de todas las Españas que en la historia han sido.

Cuatro años después del parte aquél, una mujer busca a un hombre. Sabemos de él que se llamaba Antonio y que era miliciano de la cultura. ¿Cuántas españolas como ésa buscaban entonces a su hombre? ¿Vivo, muerto, exiliado?... Seguimos a esa mujer en su peregrinación de vencida: caminos de Andalucía, Madrid, Lavapiés — en cuatro pinceladas entrañables — la cárcel de una provincia cercana. Viacrucis en dos dimensiones temporales: la de la búsqueda y la de los saltos atrás, a instantes de la guerra. Que nos dan bellas escenas de calle y de cárcel; de la cárcel por dentro y de ese patético coro que se agolpa a sus puertas.

Así se va desplegando ante nosotros un largo lienzo, un ancho fresco de seres y ambientes de la España de aquellos días. Nótese cuán frecuente se va haciendo este procedimiento en la nueva novela española. Creo que es algo más que una moda literaria. El pueblo español vive un drama colectivo. En sus dimensiones colectivas lo ve, además, el novelista de aliento progresivo, que no se considera espectador de ese drama, sino que está inserto en él. Esto probablemente le lleva a no ver ciertos conflictos individuales en cuanto temas aislados, sino entrelazados con otros conflictos personales y fundidos en un tema común. Esta me parece, por lo menos una de las razones que le mueven a intentar los grandes lienzos: la novela de un barrio, la de un lugar provinciano, la de un grupo de hombres unidos o enfrentados por algo: casi siempre por razones sociales, en cierto modo extrapersonales.

El procedimiento se emplea con estilos distintos que van desde el que encontramos en ciertas novelas de Ehrenburg, Hemingway y Dos Pasos a un neo-naturalismo o neo-realismo colorista y por-

menoricista, sobre todo en en el diálogo, convertido en el principal vehículo de la narración y de la exploración psicólogica.

De esto se dice alguna vez que es reportaje. Cierta crítica francesa englobó en tan cómoda definición a buena parte de la novela española actual con ocasión de los coloquios literarios entablados en Madrid el año pasado. No nos escandalicen, sin embargo, las definiciones. El procedimiento y su estilo adjunto valdrán más o menos según para lo que se empleen, según lo que valga *aquello que nos muestren*. Si esas formas arropan tipos desdibujados, escasamente individualizados, su realismo se quedará en un realismo de superficie, en ciertos casos bello, pero de leve calado. En la novela realista nada puede suplir a los caracteres. El realismo crítico-social, de aspiración socialista en muchos casos, a que tienden afortunadamente no pocos novelistas españoles actuales, no puede ser un realismo elemental, de primer plano. (Lo cual no quiere decir que esos primeros planos detallistas no puedan subrayar, realzar la sustancia realista de la novela. Eso es otra cosa.) Un realismo de tal índole ha de penetrar — por medios artísticos, ni que decir tiene — en los hombres y en los fenómenos, en su esencia. Podríamos decir que todo verdadero realismo — no sólo éste — consistió siempre en poner al descubierto lo que hay detrás de la superficie.

Esas formas de que hablamos son, por el contrario, excelentes herramientas del realismo cuando se emplean para apresar mayor volumen de realidad, aspectos y matices de la realidad que no existían o eran desdeñados en ciclos novelísticos anteriores. Por ejemplo, y no es más que uno entre tantos que podríamos encontrar: la calle, esa presencia dramática y nueva de la calle que encontramos en algunas novelas actuales y en *Los vencidos*.

Esas formas son una aportación al realismo cuando se emplean para dar más circunstancia al personaje, para situarle en relación más íntima con su medio, para darle mayor hondura. A veces pueden ser con relación a él, a su drama, lo que el contrapunto es con relación a la melodía. Así entendidas, ¿ serán reportaje ? El reportaje termina donde empieza la exploración del tipo y se inicia la ficcion novelística. Y además ¿ por qué razón no podemos incorporar a la novela, sobre todo a este tipo de novela, ciertos elementos del reportaje, del buen reportaje ? La novela es el género literario que ha absorbido mayor cantidad de ingredientes de otros géneros, incluso menores. La del siglo XVIII tomó bastantes del género epistolar; la de costumbres, de los libros de viajes. Podríamos continuar

la lista, previa advertencia de que en arte — y no sólo en arte — absorber quiere decir transformar.

* * *

Me parece que la dificultad principal consiste en evitar que esas formas, casi siempre profusas — en *Los vencidos* bellamente profusas — no ahoguen los tipos. La técnica de la narración objetiva no ayuda precisamente a evitarlo. Antonio Ferres verá lo que vale, — si es que para él vale algo — esto que sigue: la psicología y el movimiento interior de ciertos personajes pueden ser mostrados solamente por lo que hacen y por lo que dicen. Entre esos personajes — a mi juicio bastante menos numerosos de lo que se cree — me parece que no podemos incluir a Federico, el médico preso, ni a Asunción, la mujer que busca a un hombre y encuentra a otro. (Hermoso tema, por cierto.) Esta mujer ha de vivir el tiempo de la novela desgarrada entre el nuevo amor que nace y el recuerdo que sigue. Que sigue y que no suelta tan fácilmente, sobre todo cuando el amor no muere de muerte natural. Ese combate íntimo lo suponemos, no se nos muestra. Al médico preso le suponemos una vida pasada que ha ido formando su carácter y le ha llevado donde lo encontramos. ¡ Qué lástima que el autor no la haya desplegado de alguna manera, ante nosotros ! Las vidas de los españoles como ése son una materia novelística de primera clase.

Por lo que trasciende de las páginas de *Los vencidos* puede pensarse que la lente de Antonio Ferres es capaz de percibir mayores profundidas humanas. ¿ Por qué, pues, limitar su alcance ?

En definitiva, es el vigor potencial de esos dos personajes el que me sugiere estas consideraciones. (Una crítica sana tiene siempre algo de colaboración a posteriori con el autor.) De la misma manera que el vigor — y éste no sólo potencial — del patético lienzo que son *Los vencidos* le hace a uno reflexionar sobre varios de los problemas que nos plantea el nuevo realismo. Ese es otro de los impactos que ha producido en nosotros esta novela.

Esta obra de Ferres, igual que otras hermanas suyas nos reitera una verdad elemental: la de que no hay leyes inmutables en la novela, continente vasto y cambiante como pocos. Piénsese en lo que fueron la novela de caballerías y la pastoril; en lo que fue la novela picaresca; en la de costumbres; en el realismo crítico y en el naturalismo y en las infinitas variaciones de ambos.

Este recorrido histórico nos hará atisbar, aunque sólo sea en nebulosa, cuán nuevas y variadas formas — muy diversas, subrayémoslo — puede asumir la novela española realista en nuestro tiempo. Esas formas serán estimuladas, impulsadas, por las exigencias de los nuevos contenidos y, a través de un largo y doloroso proceso de creación, serán la obra no de un solo novelista sino de toda una pléyade. La aportación que en este aspecto nos trae *Los vencidos* me parece importante.

J. Izcaray

Las mismas palabras

de Luis Goytisolo

Aun a risgo de escandalizar a más de uno diré, de entrada, que esta obra, la segunda de Luis Goytisolo, es con « El Jarama » de lo que más me ha interesado en nuestra novelística de postguerra. ¿ Cuestión de gusto personal ? Posiblemente. Es cierto, por otra parte, que novelas como ésta cuentan con dos tipos de lectores: los normales y los privilegiados, entendiendo por estos últimos los que se sienten más o menos implicados en el tema y con él reviven un capítulo de experiencias propias. Son razones posibles y válidas, no lo niego. Pero no únicas, porque con tamaña reducción a la motivación subjetiva se corre el riesgo de escamotear algunos de los mejores valores de la obra. Y, concretamente, uno de ellos que hay que señalar en seguida: la perfección técnica del relato, la madurez de narrador, el dominio del oficio. En esto creo que Luis Goytisolo ha dado un gran paso adelante; las vacilaciones de su primera obra — « Las afueras » — han sido superadas y la técnica objetiva es empleada con un rigor y una soltura impresionantes. El diálogo es preciso, exacto; la descripción sobria, ligera de adjetivos. Y así, Luis Goytisolo, en plena posesión de su técnica, puede librarse no ya a la mera descripción fotográfica de unas parcelas de la realidad, sino a un verdadero análisis en profundidad que es toma de conciencia a la vez para el lector y para el autor mismo.

¿ Qué ocurre en « Las mismas palabras » ? Poco y mucho, según se mire. Poco, en términos de narración estricta. Esta gira en torno a tres grupos perfectamente delimitados pero no separados, pues dichos grupos representan distintos niveles de un mismo y único sector social, la burguesía barcelonesa.

El análisis se detiene largamente en un grupo de estudiantes e intelectuales jóvenes, hijos de la alta burguesía, cuya trayectoria temporal constituye una negativa a asumir los valores de aquélla, pero sin ir más allá de los límites — más o menos elásticos — de

su propia clase. Su justificación circunstancial reside en el proyecto de publicar una revista « revolucionaria ». Pero la revista no saldrá. O, si llega a salir, no « revolucionará » nada porque el empeño no está al alcance del grupo. En eso, Luis Goytisolo, no deja lugar a dudas. El proyecto de revista, síntesis de su desasosiego intelectual, la bebida y la exasperación sensual consumen su tiempo — o más bien, lo llenan — y marcan los límites estrictos de su rebeldía. Algunos de los personajes del grupo adquieren más relieve que otros — pienso, por ejemplo, en Aurelia, tratada con un cariño particular — pero todos viven, son reales y, por lo tanto, ni se « condenan » ni se « salvan ». Su condena cae fuera de los límites del libro y no es tanto de índole moral como de índole, por así decirlo, histórica; es, en definitiva, una tarea práctica, de futuro, extraliteraria.

Otro de los niveles del mismo grupo social lo constituyen un grupos de artistas, pintores la mayoría, sus mujeres, los mecenas y toda la categoría de tipos más o menos definidos — personal y socialmente — que se mueven a su alrededor. La rebeldía de este grupo es ya menos aparatosa, menos desgarrada exteriormente. Se saben relativamente excéntricos a la burguesía — de la que forman parte o de la que dependen — y su protesta se resuelve en el plano interior, individual, o en el escepticismo como práctica colectiva.

Uno y otro grupo definen su relación con las clases populares, con el pueblo, en términos de una igualdad ficticia que, por lo mismo, se transforma en paternalismo. El hombre del pueblo es visto por ellos en su superficialidad y valorado, por tanto, no en su tipicidad sino en su excentricidad. Les divierte el contacto con tipos raros, con formas de conducta singulares: el tabernero — « tipo estupendo » — a quien molestan los clientes, la campesina con fama de bruja, el mudo del pueblo, las postales antiguas de enamorados, los « tipos divertidos » en una palabra. Su contacto con el pueblo, no rechazado sino, por el contrario, deseado, se resuelve en folklore. A la hora de la verdad, Marcos — otro de los estudiantes — definirá los términos exactos de la relación: « Decía que los problemas sociales le interesaban como tema, pero sólo en relación a su situación personal. Lo demás, los problemas de los obreros y todo eso no es asunto nuestro — gritaba — ¿ Qué tenemos en común con ellos ? Nada. Ni ellos nos entienden a nosotros ni nosotros a ellos. Ni ganas. » (pág. 302)

Hay un tercer nivel, el de la burguesía propiamente dicha.

Gente de orden, en sentido estricto o con proyecciones «heterodoxas» destinadas a una cierta descarga emotiva — vg. el fabricante Don Santiago —, pero todos perfectamente anclados, al fin y al cabo, en los valores básicos de su clase. Todos ellos se definen frente al pueblo, frente a los obreros, con perfecta nitidez, marcan su separación, la oposición de sus intereses, sin ambigüedad alguna. Luis Goytisolo los describe con una maravillosa matización — como, por ejemplo, en la finca de Castellfullit, durante la fiesta de la boda —.

Cada grupo — más exactamente, cada nivel del mismo sector — es integrado perfectamente en su circunstancia, en su ambiente. Y en el interior de éste cruzan furtivamente algunos de los subproductos forjados por la burguesía en esta larga postguerra (el turista que pregunta si hay revoluciones en España, el ex-combatiente maltrecho y fracasado, los marinos yanquis, las prostitutas...). Cada subproducto, precisamente por serlo, es tratado con pinceladas leves, nunca sale del trasfondo que es su verdadero habitáculo.

Ahora bien, la obra no es sólo esto. En la periferia de cada grupo aparecen algunos personajes aislados — la mayoría tratados con tanta extensión y profundidad como los grupos mismos — que, con todas sus dudas, limitaciones y perplejidades, son la expresión de la minoría que realmente rompe, o romperá algún día, con su sector social, la burguesía. Y estos personajes periféricos — Rafael Ortiz, Juan Abreu, Julia, Lucio, Antonio, César, Tito... —, nunca integrados mentalmente en los grupos colectivos en que aparecen, van adquiriendo importancia en el curso del relato, van afirmando su «positividad», mientras los grupos colectivos giran en torno a sí mismos, repiten «las mismas palabras, los mismos gestos...», en una trayectoria que se degrada y seguirá degradándose implacablemente. Los citados personajes periféricos — que el autor asume como propios o como solidarios con él — acabarán reivindicando la primera fila, pero en la novela no la alcanzan porque no la han alcanzado aún en el país, en la realidad. Son verdaderos hijos de su tiempo, de su circunstancia, de las limitaciones con que ha chocado su desarrollo personal. Por eso su «positividad» no es redonda, acabada, ejemplar. En cierta medida participan de los valores y contradicciones de la clase que repudian. Pero, al revés de los restantes miembros de ésta, sabemos que acabarán asumiendo efectivamente otros valores, que algunos ya los han asumido.

Es posible que alguien achaque a Luis Goytisolo, como un

defecto, la « ambigüedad » de estos personajes, entendiendo por ambigüedad, según se acostumbra, su propio carácter contradictorio. Yo creo, por el contrario, que éste es su principal valor literario y extraliterario, porque así son las cosas y las personas, y más en un país como el nuestro. Ni hay personajes redondos ni los puede haber. El verdadero realismo es, ante todo, contradictorio, enemigo de los arquetipos. Y si insisto en ello es porque, a mi entender, Luis Goytisolo, que había caído un poco en la tentación arquetípica en su primera obra — « Las afueras » — ha sabido en ésta superar el peligro y darnos una obra contradictoria, ¡ santa cualidad !

A. Prats

A propósito de una nueva publicación

MARX-ENGELS, *Textes sur le colonialisme*. Editions en langues etrangères. Moscú s-f. 431 págs.

« *Los intentos científicos de revolucionar una ciencia son siempre forzosamente difíciles y abstrusos* » confiesa Marx en una carta dirigida a su amigo Ludwig Kugelmann en 1862 [1] a propósito de las dificultades de todo género que encontraba en la elaboración del *Capital*. Cuatro años después y en carta dirigida al mismo destinatario reconoce: « *mis condiciones — las condiciones físicas y las incesantes interrupciones de mi trabajo — me obligan a publicar por separado el primer tomo* » [2]. El 27 de julio de 1867, Marx fecha en Londres el prólogo a la primera edición después de diecisiete años de continuados esfuerzos. Engels tendría que editar con una escrupulosa y encomiable fidelidad los tomos segundo y tercero en 1885 y 1894 respectivamente. La obra cumbre de Marx es en rigor una obra inconclusa.

* * *

Entre esas dificultades que le desviaban su atención y le consumían su tiempo, estaba la corresponsalía con el *New York Daily Tribune* [3]. En el prólogo a la « Contribución a la crítica de la

---

[1] KARL MARX, *El Capital*. Traducción de Wenceslao Roces. F.C.E., Mexico, 1958, tomo 1, pág. 668.

[2] *Op. cit.*, pág. 674.

[3] « La única relación que le daba, en Londres, un poco de terreno firme en que poder pisar, era la que mantenía con el *New York Daily Tribune* y que sostuvo durante más de diez años, a partir de 1851. Con sus doscientos mil suscriptores, el N.Y. D.T. era por entonces el periódico más leído y más poderoso de Norteamérica. Las condiciones concedidas a Marx por su colaboración no eran, de por sí, desfavorables; se le encargaban dos artículos a la semana, señalándosele por cada uno la cantidad de dos libras esterlinas. Esto hubiera sumado una renta anual de cuatro mil marcos, con los cuales hubiera podido sostenerse aún en Londres, sin excederse mucho por supuesto ». FRANTZ MEHRING, *Carlos Marx*. Traducción de Wenceslao Roces, Claridad, Buenos Aires, 1958, págs. 171-172.

Economía Política » se queja explícitamente de ello[4]. Este innegable inconveniente, por el que pagó pesado tributo « El Capital », quedó en parte compensado por la ventaja de que esa colaboración le obligó a expresar su opinión sobre una serie de problemas políticos de su tiempo[5] demostrando su capacidad admirable de aunar la investigación científica con la polémica política, colocando los resultados de aquella investigación al servicio de esta política y viceversa, mostrando de paso el único camino de toda investigación social válida. Fruto de esa labor compleja es la recopilación de textos sobre el colonialismo que el Instituto Marx-Engels de Moscú ha realizado y que hoy comentamos, partiendo de la versión francesa publicada por las Ediciones en Lenguas Extranjeras.

El criterio de ordenación al presentar el volumen, seguido por los editores ha sido el cronológico, comenzando por tres fragmentos de otras tantas obras conjuntas de Marx y Engels de la primera época: *La Ideología alemana* (1845-1846), *El Manifiesto Comunista* (diciembre de 1847) y un artículo escrito el 31-1-1850 y publicado meses después en el número dos de la *Nueva Gaceta Renana*. Continuan después, constituyendo el núcleo de la compilación, diecinueve artículos completos y doce extractos de otros tantos artículos de Marx, dos completos y tres fragmentos de Engels aparecidos todos ellos en el *New York Daily Tribune*, algunos incluso como editoriales. Siguen algunos extractos — muy breves — entresacados del *Capital*, y de algunos artículos y notas publicados o inéditos. Para terminar, se encuentra una colección de veintidós fragmentos de otras tantas cartas intercambiadas entre Marx y Engels o dirigidas a Kugelmann, Meyer, Vost, Bernstein, Kautsky y Sorge, la última de éstas, una de Engels escrita en Londres, data del 10-11-1894.

* * *

El hecho de que en muchos casos se trate de fragmentos nos plantea el problema de enjuiciar el criterio utilizado por los editores

---

[4] KARL MARX, *Contribution à la critique de l'Economie Politique*. Traducción de Maurice Husson, Editions Sociales, Paris, 1957, pág. 6.

[5] De esta corresponsalía, los españoles tenemos motivos particulares de que alegrarnos, y es que gracias a ella, Marx en los meses de julio a diciembre de 1854 escribió una serie de artículos extraordinariamente interesantes, que completados con otros que el mismo escribió y varios trabajos de Engels, dieron lugar a otra recopilación, análoga a la hoy comentada, y editada múltiples veces con el título « La revolución española ».

en la compilación de los textos, pero la imposibilidad de consultar con todos los originales citados, algunos de ellos inéditos salvo en ruso, nos impide entrar en el tema, limitándonos por tanto a constatar el propósito de los editores declarado en una nota preliminar: « La presente colección comprende los trabajos que Karl Marx y Friedrich Engels han consagrado a diferentes cuestiones de la historia del colonialismo, proporcionando un análisis marxista, rigurosamente científico, de las causas económicas que han empujado a los países capitalistas a emprender conquistas coloniales, mostrando los lazos indisolubles del colonialismo con el capitalismo, y denunciando la explotación monstruosa de los pueblos coloniales por Gran Bretaña, Francia, y los otros estados capitalistas. Los artículos recogidos aquí subrayan el gran alcance del movimiento de liberación nacional de los pueblos oprimidos y definen sus perspectivas de evolución » [6].

En el marco histórico de nuestro tiempo, en el que la lucha de los pueblos por la emancipación de la atroz tutela colonial adquiere dimensiones colosales, mostrar por tanto, la oportunidad de esta publicación es obvio, no creemos que necesite el menor comentario.

* * *

A través de las cuatrocientas páginas que componen el volumen que comentamos, y que en su conjunto significan una violentísima requisitoria contra « la hipocresía profunda y la barbarie inherente a la civilización burguesa », Marx y Engels, no sólo nos presentan un gigantesco fresco de la historia de la segunda mitad del siglo diecinueve enarbolando la bandera de la libertad, sino que analizan científicamente las causas que empujan a una sociedad a sojuzgar a otras. Este análisis rigurosamente válido, históricamente confirmado no queda presentado de una forma sistemática y acabada pero constituye la osatura y el nervio de los numerosos textos compilados que comentamos.

A través de una serie de artículos, fragmentos y notas, Marx y Engels nos describen la depauperación y despoblación de Irlanda provocada por la brutal explotación colonial británica que sólo en el terrible año de 1846 ocasionó la muerte por hambre física de un

---

[6] KARL MARX et FRIEDRICH ENGELS, *Textes sur le colonialisme*, Editions en Langues Etrangères, Moscú s/f., pág. 5.

millón de habitantes, y que en el plazo que va de 1851 a 1874 obligó a 2.325.922 irlandeses a emigrar a los Estados Unidos[7]. ¡Cerca de dos millones y medio de personas en tan sólo trece años y en un país pequeño!

En una colección de artículos titulados «La dominación británica en la India», Marx analiza cómo Inglaterra «ha destruido los fundamentos del régimen social de la India, sin manifestar hasta el presente el menor interés de construir nada. Esta pérdida de su viejo mundo, que no ha sido seguido por la adquisición de otro nuevo es lo que confiere a la miseria actual de los hindúes un carácter particularmente desesperado»[8].

En otros artículos dedicados a China, Marx y Engels nos describen cómo el opio es introducido en el imperio más antiguo de la tierra a cañonazos, y cómo la oposición del «bárbaro» gobierno chino al comercio de esta droga es lo que constituye por tres veces consecutivas la base del «ius belli» de la «civilizada» Inglaterra. Ante la vigorosa resistencia del pueblo chino y las hipócritas jeremíadas de la pusilánime prensa londinese, Engels replica indignado:

«*En vez de moralizar sobre las horribles atrocidades de los chinos, como hace la caballerosa prensa inglesa, hablamos mejor en reconocer que se trata de una guerra* pro aris et focis, *una guerra nacional por el mantenimiento de la nacionalidad china, y, que a pesar de los enormes prejuicios, su docta ignorancia y su barbarie pedante, se trata de una guerra del pueblo. Y en una guerra popular, los medios empleados por la nación insurrecta no pueden ser medidos según las reglas reconocidas de conducta de una guerra regular, ni según otro módulo abstracto, sino según el grado de civilización de la nación insurgente*»[9].

* * *

A continuación Engels pasa revista a Argelia. Como puede seguidamente leerse, su atroz descripción histórica, histórica porque queda radicada en 1857, tiene, transcurrido un siglo, mayor significación y validez que nunca:

«*Después de la primera ocupación de Argelia por los franceses y hasta el presente, este desgraciado país ha sido la arena*

---

[7] *Ibidem*, pág. 288.
[8] *Ibidem*, pág. 37.
[9] *Ibidem*, pág. 142.

de incesantes conflictos, de efusiones de sangre, de rapiñas y de violencias. Cada población, grande o pequeña, ha sido conquistada sucesivamente a costa de enormes sacrificios. Las tribus árabes y kábilas, que aprecian la independencia por encima de todo y en las que el odio a la dominación extranjera es un principio más arraigado que la vida misma, han sido aplastadas por terribles razzias en el curso de las cuales las casas y los bienes han sido incendiados y demolidos, las cosechas destruidas en los campos y los desgraciados supervivientes asesinados o entregados a todos los horrores de la depravación y de la brutalidad. Los franceses persisten en emplear estos bárbaros métodos de guerra con absoluto desprecio de toda norma de humanidad, de civilización y de cristianismo. A título de justificación alegan que los kabileños son naturalmente feroces e inclinados al asesinato, que torturan a sus prisioneros y que toda indulgencia respecto a estos salvajes es un error. Pero nos está permitido dudar de un gobierno civilizado que recurre a la lex talionis. *Juzgando al árbol por sus frutos, todo lo que se puede decir de Argelia, después del gasto de cien millones de dólares y el sacrificio de miles de vidas humanas, es que se trata de una escuela de guerra para los generales y soldados franceses, en la que todos los oficiales que ganaron laureles durante la guerra de Crimea habían recibido el entrenamiento y la formación militar. En cuanto a la tentativa de colonización, el número de europeos comparado con el de indígenas demuestra su casi total fracaso; esto en uno de los países más fértiles del mundo, antiguo granero de Roma, situado a sólo veinte horas de viaje de Francia, y cuya más perentoria necesidad es la de proteger la vida y la propiedad tanto contra los amigos militares como contra los enemigos salvajes* »[10].

* * *

También le llega su hora al tráfico de esclavos. Inglaterra, Francia, España y los Estados Unidos, a pesar de las múltiples y repetidas protestas formales, están vivamente interesados en el mantenimiento del comercio de esclavos. A raíz del tratado de Utrecht, Inglaterra arrancó de España el privilegio de realizar la trata de negros con la América española[11]. Hasta 1743, los barcos ingleses lograron de-

---

[10] *Ibidem*, págs. 190-191.

[11] El Ducado de Medina-Sidonia disfrutó durante más de cien años del privilegio, por concesión real, del monopolio del comercio de negros con América.

sembarcar en las costas americanas 4.800 negros como media por año. Este pingüe negocio sentó las bases de la prosperidad material de Liverpool que en 1730 dedicaba a esta clase de tráfico quince navíos, cincuenta y tres en 1751, setenta y cuatro en 1760, noventa y seis en 1770, y ciento treinta y dos en 1792. Sólo en el año de 1840 en Cuba desembarcaban 14.470 negros que en su mayoría habían sido atrapados por medio de razzias en las costas occidentales del Africa ecuatorial [12].

* * *

Pero los fundadores del socialismo científico van mucho más lejos de la denuncia de la explotación colonial, de las guerras de conquistas y de pillaje, del monstruoso crimen de la trata de esclavos y de la demostración de los lazos que unen estos fenómenos íntimamente al desarrollo del modo de producción capitalista en los países más avanzados de la Europa occidental. Marx y Engels van más lejos al explicar que toda lucha por la emancipación colonial, toda victoria en este campo es una derrota que se le inflige al capitalismo, que en determinadas condiciones situar la lucha en este terreno no sólo puede ser tácticamente más aconsejable, sino que en casos concretos pasa a ser un *apriori* para todo desarrollo democrático en la metrópoli. A este respecto citaremos el caso de Irlanda:

« Todos los centros industriales y comerciales de Inglaterra tienen ahora una clase obrera *escindida* en dos campos *enemigos*: proletarios ingleses y proletarios irlandeses. El obrero inglés medio detesta al obrero irlandés viendo en él un concurrente que contribuye a hacer bajar su nivel medio de vida. Se siente a este respecto miembro de una nación *dominadora*, conviertiéndose de hecho en un instrumento de sus propios aristócratas y capitalistas *contra Irlanda, consolidando por tanto las empresas de éstos sobre sí mismo*. Prejuicios religiosos, sociales y nacionales le empujan contra el obrero irlandés. Se transforma paulatinamente comportándose respecto a aquéllos como los blancos pobres respecto a los negros en los antiguos Estados esclavistas de la Unión norteamericana. Por supuesto que el obrero irlandés le devuelve con la misma moneda. Ve en el obrero inglés a la vez el cómplice y el instrumento ciego de la *dominación inglesa en Irlanda*. Este antagonismo es fomentado arti-

[12] Karl Marx et Friedrich Engels, *op. cit.*, pág. 305.

ficialmente y atizado por la prensa, los sermones, las revistas humorísticas, en fin, por todos los medios de que disponen las clases en el poder. Este *antagonismo es el secreto de la impotencia de la clase obrera inglesa* a pesar de su organización. Es también el secreto del poder persistente de la clase capitalista que es perfectamente consciente de ello ».

« La tarea especial del Consejo Central — de la Internacional — en Londres, es despertar en la clase obrera inglesa la conciencia de que *la emancipación nacional de Irlanda* no es para ella una cuestión abstracta de justicia y de filantropía, sino la primera condición de su propia emancipación social » [13].

* * *

Nos hemos limitado a exponer y comentar la idea central que se desprende de estos « Textos sobre el colonialismo »: *los aspectos contradictorios y unitarios de una lucha dialéctica en escala internacional extraordinariamente desarrollada,* que hoy día presenta una cruda y violenta actualidad en Latino-America, en Africa y en Asia. En este comentario no hemos pretendido ni mucho menos agotar el contenido de los « Textos » sino centrarnos sobre su aspecto más importante y de mayor interés político. Hay por otra parte, reflexiones llenas de ingenio sobre táctica y estrategia militar, hipótesis históricas extraordinariamente sugestivas, y en fín, lo que desde nuestro punto de vista presenta un mayor interés científico: las alusiones en unos casos y cortas disgregaciones en otros sobre el modo de producción asiático, particularmente en el artículo de Marx titulado « La dominación británica en la India » y en dos cartas una de Engels a Marx con fecha 6-VI-1853 y otra de Marx a Engels, contestando a la anterior, y fechada el 14-IV-1853.

Vicente Olmedo

---

[13] KARL MARX et FRIEDRICH ENGELS, *op. cit.*, págs. 354 y 355. Los subrayados son del proprio autor. Nos parece inútil insistir sobre la extraordinaria actualidad del problema que Marx aborda aquí.

Pintor de Castilla

En una primera aproximación a los lienzos de Caneja podría suponerse que el propósito del pintor es hacer desfilar delante de nuestra mirada una sucesión de « vistas » de la alta meseta castellana. Algo así como la visión fugaz, cinematográfica, de un viaje por la entrañable tierra natal del artista. Pero el visitante de la Galerie du Passeur [1] que fotografiase los cuadros allí expuestos, con la esperanza de identificar en su próxima visita turística a la Tierra de Campos, las « vistas » elegidas por el pintor, comprobaría, una vez « sobre el terreno », la ingenuidad de su intento. Y caería en la cuenta de que en la Galería parisina lo que tenía delante de sus ojos no era éste o el otro « paisaje » de la Tierra de Campos, sino el alma castellana de Caneja, el mundo interior del artista, una sensibilidad individualizada, única, que no necesita la firma en un ángulo del lienzo para que el que lo contempla se diga: « es un Caneja ».

Sin embargo, ahí, en esos « canejas », está también Castilla, la Meseta, la tierra dura y reseca, el sol y el aire de la alta planicie, los muros terrosos de los pueblos pobres,con sus calles sin comienzo ni fin, « abiertas al campo », las calles-campo de esos pueblos pobres, los chopos solitarios, recortados sobre la llanura ondulada y quebrada de lejanos horizontes, o esa carreta enorme, disforme, triste, que domina la soledad y el silencio, sin que pueda saberse muy bien si es un símbolo del trabajo humano o una pieza arqueológica ofrecida a la curiosidad del turista que llega del mundo de la electricidad y el motor. Y aunque en el « paisaje » no esté siempre visible el hombre, se le presiente, se le adivina llegado de lejos, de las profundidas de la historia, moldeado por esas tierras sedientas,

[1] La exposición de Caneja tuvo lugar en Paris, en la Galerie du Passeur, Rive Gauche, del 3 al 18 de abril de este año.

duro y laborioso. El problema social número uno de España, el problema de la tierra, está latente, objetivamente presente, en los lienzos de Caneja. Nada de pintoresquismo, de idilio pastoral. Es una denuncia de la pobreza, del atraso, de la sed de esa tierra y del hambre de sus hombres.

Todo eso está y no está en la pintura de Caneja. No está en sus formas concretas, definidas, descriptivas, anecdóticas, como aparece a primera vista al común de los mortales y como un cierto « realismo » entiende que « debe estar ». Está — y no encuentro manera más adecuada de decirlo, aunque puede sonar pedante — en su esencia. La Castilla de Caneja es una abstracción, que como toda abstracción auténtica es profundamente realista y nos ayuda a ver y sentir lo esencial. La adecuación entre la subjetividad emocional e ideológica del artista y la verdad social del « aquí y ahora » en que vive, hace posible que al desnudarnos su alma, al dar forma plástica a su sensibilidad, nos diga algo que está más allá de su mundo interior, que adquiere una significación general, social. Es lo propio de toda auténtica obra de arte.

La ascendencia cubista en la pintura de Caneja es indudable, pero en él el cubismo no es algo prestado, gratuito. La descomposición y construcción cubistas le son orgánicamente necesarias para expresar, tras la ordenación reflexiva del conjunto, que tan admirablemente trasmite la serenidad augusta del campo castellano, su belleza sobria, severa, el trasfondo atormentado de esta tierra, el caos espontáneo de la materia y del hombre, que espera aún su ordenación social. Este contraste de orden y de caos es, tal vez, el rasgo que más nos subyuga cuando nos sumergimos en la contemplación activa de la obra de Caneja. Y, entonces, nos damos cuenta de que la geometría cubista no agota su lenguaje, percibimos que la meditada organización del espacio total por grandes planos e invisibles líneas de fuerza, y la sucesiva organización de los espacios interiores, están penetradas de una fresca espontaneidad, que se traduce en un expresionismo de trazos agudizados, en un tratamiento suelto y vigoroso de la materia. De pronto, ésta adquiere una consistencia táctil, rugosa o vegetal, como las ásperas tierras y los duros trigales que el artista lleva en la sangre.

Como ha señalado Moreno Galván, en Caneja la estructura de la forma está equilibrada con una matización extrema del color. Nace una refinada sinfonía cromática, gama infinita de amarillos-ocres y ocres amarillentos, contrapuntos de rosas y violetas, algunas

raras notas de verde y azul, apenas insinuados, grises sabiamente distribuidos. El lienzo aparece bañado de una atmósfera suavemente luminosa, tibia, delicadamente dorada. Pero esta luz impresionista tiene poco que ver con la nacida en el mediodía francés o en el levante español. Es la luz de la Meseta castellana.

En la pintura de Caneja están manifiestas o latentes varias de las principales conquistas formales de la revolución pictórica de nuestro tiempo. Pero están asimiladas, reelaboradas, de manera personalísima, en un proceso que se adivina largo, laborioso, reiterativo, hasta llegar a este « paisaje » — siempre el mismo y siempre distinto — que no es ni cubista, ni impresionista, ni abstracto, pero que tiene de todo ello, sin prescindir tampoco de la perspectiva clásica y de la profundidad sugerida con la gradación de valores. Pertenece este pintor a esa línea de paisajistas castellanos que nace con la Escuela de Vallecas, de los que el escultor Alberto decía: « Querían llegar a la sobriedad y sencillez que nos transmitían las tierras de Castilla ». En aquellos años últimos de la República, Caneja acompañaba a Alberto, Benjamín Palencia y Alberti, en sus excursiones al campo próximo a Madrid para saturarse de la tierra castellana que contemplaban desde el Cerro de Almudévar, el « cerro testigo », como fué bautizado por aquel grupo de artistas, sensibles a la revolución plástica de su tiempo pero reacios a ser simples importadores de novedades parisinas, animados de una voluntad de autenticidad, buscadores de raíces en el hombre y la tierra españolas y — lo que es lo mismo — entroncados en la tradición de la gran pintura española.

Años después, Caneja atisbaría aquella tierra, durante sus largos días de preso político, por encima de los muros del Penal de Ocaña. Pero habría de ser, sobre todo, su campo natal, la estepa palentina, la Tierra de Campos, mil veces recorrida y recreada en su memoria, instalada en su corazón, la « materia prima » para la creación plástica de este pintor tan castellano, y por eso tan español, que es Juan Manuel Caneja.

Fernando Claudín

Augustin Ibarrola - El patio

Augustin Ibarrola - Asturias

Augustin Ibarrola - Mi ventana

Augustín Ibarrola - España de mañana

Agustín Ibarrola. Dibujos de la cárcel

El nombre de Augustín Ibarrola suena en el patio y el hombre se pone de pie. Puede que le llamen para comunicar, o para ir castigado a celdas, o que tiene una carta como cualquier otro de sus compañeros.

Una hombría de bien y una serena decisión de iluminado echan a andar.

Agustín Ibarrola es un artista del pueblo vasco que está preso en la cárcel de Burgos. Esto lo sabían sus camaradas, España; y ahora lo está conociendo el mundo entero.

Importa su situación, porque lo biográfiico es, a mi entender, cuerda con la que podemos descorrer las intenciones y sentimientos profundos de un creador, cristalizados en objeto artístico.

Y además, importa, porque sin vivir esta realidad, no podría Ibarrola habernos dado este ardiente mensaje, este trozo tan de la realidad española de nuestro tiempo que es la prisión. Magníficamente reflejado en el conjunto de dibujos expuestos en Bolonia últimamente, y en Londres y Amsterdam anteriormente.

A partir de la tradición, del legado cultural del pasado, se puede ser innovador o conservador en la ejecución de la forma artística.

Frente al futuro, el artista puede dar un carácter reaccionario o revolucionario a su obra.

La de Ibarrola no es un reflejo «puro» de la naturaleza, de lo imperecedero del hombre, sino que es un reflejo de la sociedad en que vivimos, de lo perecedero precisamente de la sociedad, de lo que hay que cambiar.

Por eso su arte no es retrógrado, sino revolucionario; porque es un revolucionario hace un arte que es reflejo de la situación en que vive.

Ibarrola marcha innovando y revolucionando. En su obra aplica

toda una experimentación formal a una problemática revolucionaria para mejor expresar la angustia y la revuelta.

Éste es el camino de un auténtico artista resistente contra la opresión, y con más razón si pertenece a una organización que es avanzada de esa resistencia.

Así lo han comprendido los más representativos artistas de nuestro país, que en un grado más o menos alto, tanto con un expresionismo dramático, como a través de un barroquismo figurativo o abstracto, lejos de dar una visión apacible del país — lírica — protestan contra el drama que suponen ya 25 años de fascismo.

Así también lo han comprendido los escritores y estudiosos de arte más interesantes y profundos del país. No podía ser de otra manera.

¿ Como se puede pretender la despolitización del artista, cuando al hombre le faltan las libertades esenciales ?

Un fenómeno del arte contemporáneo español es que en sus artistas más destacados, aunque distintos de programas y de modos, hay una raíz común: la inconformidad.

Esto no es por casualidad.

El fascismo español sobrevive aún. Es el drama de un pueblo, que merece menos que ningún otro esta situación amarga.

Los artistas sienten este drama. Y ésta es la trayectoria: inconformismo-protesta-rebelión.

El hombre artista en su marcha hacia adelante tiene que vencer el obstáculo que la sociedad actual es, y esta lucha se convierte para algunos artistas en la condición del ser mismo de su arte.

Cuando conocí a Agustín Ibarrola, su rebelión contra la situación fascista española no había cristalizado aún en su obrar artístico.

Influenciado de la corriente constructiva y futurista — ese movimiento nacido con el cubismo, y no por azar coincidente con la Revolución de Octubre y con los grandes empeños de renovación de los intelectuales revolucionarios rusos en esos primeros años del estado socialista —, había formado un grupo, con otros pintores que como él estaban viviendo la dolorosa etapa, clásica ya, del joven artista español que llega a París lleno de ilusiones y con muy pocas perras, y que, cuando se le acaban, hace los trabajos más dispares para sobrevivir y, en los ratos libres, pinta. Su admirable calidad humana, unida a la de esas buenas personas que son los dos pintores Angel y Pepe Duarte y los pintores-arquitectos Cuenca y Serrano creó el clima de compañerismo imprescindible para una

labor de equipo. La obra era discutida colectivamente. La ejecutaba uno y la firmaba el *Equipo 57*. Casi un milagro de modestia en estos tiempos en que el *vedetismo* reina.

El trabajo de Ibarrola en el grupo fue teórico y práctico.

París perdía interés, ya por entonces.

— *En París está todo hecho*, le dijo un dia Picasso a un joven artista que se quejaba de que en España no se podía hacer nada y que se venía a París por hacer algo.

Y volvieron al país. Se instalaron en Córdoba. Y en un garajón vivían y trabajaban comunitariamente.

Tenían una idea fundamental: la de integrarse en la sociedad a través de una producción artística que engrandeciera al hombre, más por la revolución técnica que por la política.

Los problemas del movimiento de la forma y el color — la interactividad — eran el centro de sus preocupaciones específicas.

Era y es interesante el arte de aquel tiempo de Ibarrola.

En determinados regímenes sociales en que la burguesía no tiene ya fuerzas o casi fuerza, en que no hay ya explotadores, y más aún en los estados en que la contradicción esencial es entre hombre y naturaleza, yo creo que se debe prestar mayor atención a esta forma de creacón, porque mediante una ósmosis, la sociedad absorbe ese arte y lo proyecta sobre el espacio que habita el hombre y sobre los útiles y herramientas de consumo y trabajo. Por este fundirse con la sociedad, debido a esta ósmosis, aunque es un arte abstracto (yo no sé si este es un término acertado), ayuda a la trasformación del mundo.

Es antidialéctico, plantear la lucha entre *arte abstracto*, como negación del realismo, y *arte figurativo*, como afirmación del realismo.

Es mucho más real e interesante, para encontrar el lugar social e histórico del objeto artístico, ver la contradicción entre la creación de valores artísticos superfluos, que no hay que olvidar que pueden ser más o menos figurativos o abstractos, y entre la creación de valores artísticos que contribuyan a la transformación del mundo, que también pueden ser más o menos abstractos.

Volvamos a Ibarrola y sus amigos. Hacían proselitismo. No me convencieron. Creía era necesario hacer un arte más consecuentemente dialéctico, que operara más directamente sobre la sociedad española, un arte reflejo del motor fundamental de su desarrollo, la lucha de clases.

Vivimos un estadio social de opresión, injusto, y el artista debe ayudar con su obra, en la medida de sus fuerzas, a la revolución de este estado de cosas. Yo así lo creo.

Por mi situación clandestina estuve un largo período sin ver a Ibarrola, pero sabía por sus trabajos que el *Equipo 57* se desenvolvía progresivamente. Cuando de nuevo vi a Ibarrola, en Paris, la situación había cambiado. Había desprendido sus enganches con la plataforma de París. Había roto con los fundamentos estéticos del *Equipo*. Le interesaba su pueblo y su lucha, más que la carrera parisina.

Trabajaba de pintor de brocha para atender a las mínimas necesidades de su hogar. De noche pintaba grandes telas. Su magnífica mujer, Maria Luz, tambien trabajaba donde la llamaban. El chaval, el simpatico Chechu, esperaba la hora — siempre tarde — de que nos fuéramos para acostarse en la cama de sillas que su madre le hacía. A aquel hogar vasco, sencillo y pobre, pero extraordinario de fe, se unió el poeta Blas de Otero durante algunos meses. « Cenábamos » alguna vez juntos.

Las ideas de Agustín eran más claras, muy claras. Cuando se toma conciencia de lo que el franquismo es de verdad, y lo que representa la opresión para el pueblo, la rebelión del artista estalla y, cuando es profunda, se hace conciencia y desemboca en una problemática artística más de vanguardia — pienso siempre en España — más revolucionaria.

Y como tenía mucha consciencia él de esto, y además corazón y algo más, sin saber de qué viviría ni cómo viviría, se volvió al país.

Se volvió al país a organizar la lucha con su arte y con el de los demás que están junto a él. Y su actividad fue ejemplar en este terreno, hasta que cayó.

Hizo un arte inspirado en su pueblo y, como era para el pueblo, lo llevó allí donde estaba el pueblo. Lo llevó por las plazas, por las tabernas, por los caminos, por las fábricas, por los campos, un arte que denunciaba a la dictadura. Un arte que daba conciencia a los trabajadores de su explotación. Un arte que enhebraba voluntades para luchar.

Después la cárcel. Como tantos otros españoles que por defender la libertad de nuestro pueblo perdieron la suya.

Y él, teniendo en cuenta que la carcel no es más que un accidente, una etapa más de la vida de un revolucionario, no se

diluyó, no se aplastó, no se le vino el mundo encima. Siguió el combate, con una lucidez y conciencia de su fuerza envidiable.

La exposicion de sus obras en Londres fue un éxito artístico y político extraordinario. Toda la prensa habló de ella con emoción. En la televisión fueron presentados 20 dibujos suyos. A la exposición de Amsterdam asistieron 2.000 personas el primer dia, entre ellas decenas de personalidades. Una emoción profunda en Bolonia cuando su exposición se abrió. Por varias causas yo no había visto sus dibujos. Al fin me encontraba de nuevo con Agustín, con su obra.

Pero su obra es el hombre. Y en esa obra estaban la fe en las ideas que el hombre se engrana, los rasgos individuales difuminados, para resaltar lo esencial, rotundamente, masivamente; un emplazar dialéctico de los elementos históricos. Sagaz y duro. Leve y obsesivo.

Ibarrola no chilla su sufrimiento. Grita su indignación por el dolor de su pueblo; impresionante realidad.

Una singular madurez técnica y estilística. Como dice el prefacio del catálogo, escrito por F. Salmi: *Estos dibujos de la carcel son como el preludio de una explosión.*

Frente a esta obra, en estas circunstancias, cuán vacua queda la sutileza del esteticismo. Cuán fuera queda de las ansias del pueblo ese arte que nos muestra que en España no hay trauma, que en España no pasa nada. « En un cierto momento los intelectuales deben ser capaces de transferir su experiencia sobre el terreno de la utilidad común, y cada uno debe saber tomar su puesto de combatiente » decía Gaime Pintor a los intelectuales italianos en la Resistencia. A los españoles se lo ha repetido un artista grande, Ibarrola.

Ejemplo admirable, para todos, el de Agustín Ibarrola que sigue el combate y desde el fondo de una prisión franquista tiene la virilidad y el arte para clamar *¡ Viva la libertad !*

Y con un gesto muy político y generoso dice al mundo con su obra: *Este infierno en el cual vivimos es así.*

Sr. Director de la prision: cuando vea Vd. a Agustín Ibarrola no le maltrate, no le encelde más. No le calumnie. Baje Vd. la cabeza con respeto, porque delante de Vd. hay un hombre de verdad. Vasco y español. Para bien de nuestros pueblos y para gloria de lo que verdaderamente es Patria.

José Ortega

La via argelina al socialismo

Ahmed Ben Bella

Los días 16-21 de abril del corriente año, se ha desarrollado en Argel el Primer Congreso del FLN. A continuación ofrecemos amplios pasajes del informe presentado por el presidente Ahmed Ben Bella.

Después de una profunda discusión sobre las vías que permitirán construir el socialismo en Argelia, Ben Bella fue elegido secretario general del Partido. El día siguiente a la clausura del Congreso, el Comité Central se reunió para proceder a la elección del Buró Político, que se compone de 17 miembros.

Contenido socialista de la revolución argelina

El fraccionamiento y la desconexión que antes existían entre los distintos sectores revolucionarios, la ausencia de un marco orgánico homogéneo en el cual los militantes pudiesen participar en la dirección de los asuntos políticos, no permitieron que la composición de este Congreso tradujera las aspiraciones de democracia total e integral de los militantes. Las sesiones actuales constituyen, sin embargo, la premisa para la existencia y el florecimiento de la vida democrática en el seno de un partido portador del ideal socialista.

Hace un año escaso, este Congreso no hubiera podido celebrarse. Había que reabsorber previamente las contradicciones acumuladas, tomar medidas revolucionarias a fin de que los militantes auténticos, por encima de incomprensiones pasajeras, volvieran a encontrarse. En una atmósfera infestada por falsos problemas no hay diálogo constructivo posible. Aceptar una confrontación en medio de la confusión era aceptar que los intereses del pueblo fueran sacrificados, correr el riesgo de que al amparo de slogans atractivos proliferasen tendencias contradictorias inspiradas por intereses de grupos nacio-

nales o de agentes del extranjero, o bien por cuestiones de ambición personal.

Ahora es distinto. En la acción revolucionaria han vuelto a encontrarse los militantes auténticos, como lo demuestran la composición del comité preparatorio del Congreso y el resultado de sus trabajos. Al cabo de cuatro meses, los militantes que habían vivido situaciones y experiencias diferentes han empezado a hablar un lenguaje común.

Este es un hecho importante. Porque en la lucha contra los enemigos del socialismo, contra quienes quieren ocupar el sitio de los rentistas, me refiero a los que se dedican al contrabando de ideas, los militantes se han reconocido, una vez más, a pesar de las previsiones, el deseo y las maniobras de los enemigos de la revolución.

La convicción socialista que continúa siendo su común denominador y el interés de las masas de nuestro país se han reafirmado vigorosamente. Tenemos que rendir ferviente homenaje a quienes, rechazando la vía fácil del individualismo, han sabido alzarse al nivel de las exigencias nacionales, porque, por encima de todo, han querido seguir siendo revolucionarios al servicio del pueblo.

. . . . .

Ya es hora de poner término a las divagaciones de quienes ven en cada paso dado por la Revolución una improvisación. Esa es una crítica infundada, inspirada por órganos de prensa hostiles a nuestro pueblo y a nuestra experiencia y difundida por elementos contrarrevolucionarios o confusionistas. El empirismo característico de nuestras iniciativas no ha implicado nunca ausencia de principios o de una línea de conducta firmamente revolucionaria. Lo que ha dictado generalmente las medidas tomadas ha sido la situación real de nuestro país.

Este empirismo orientado no tuvo por consecuencia el abandono del socialismo; al contrario, tendió hacia él, haciendo las etapas menos dolorosas y, sin embargo, rápidas.

Júzguese de ello.

El recuerdo sucinto de nuestras principales acciones demuestra que nuestra política ha obedecido a principios directores y que también se ha nutrido de la experiencia de los otros países.

Entre el decreto del 23 de octubre de 1962 que anula la compra, la venta o el alquiler de los bienes vacantes y el decreto del 18 de marzo de 1963 que consagra la devolución al patrimonio nacional de

las tierras abandonadas por los colonos hay una unidad profunda.

Examinemos primeramente esas dos iniciativas aparentemente independientes entre sí: la primera medida impedía la transferencia de los bienes abandonados por los franceses a los grandes terratenientes argelinos, a la burguesía nacional y a los especuladores de guerra. Impedía que esta capa de privilegiados se enriqueciese más todavía, ampliando su base económica y aumentando, por lo tanto, su influencia política. Permitía así invertir la relación de fuerzas a favor de las capas trabajadoras, contrariamente al fenómeno registrado en otros países donde la independencia nacional permitió que los más ricos se enriqueciesen todavía más, corrompiesen a políticos y funcionarios y acaparasen el poder.

La segunda medida destruyó en parte uno de los pilares del imperialismo y del neocolonialismo. Abrió el camino a la consagración de la iniciativa de los trabajadores que ocuparon las fincas o fábricas de sus antiguos amos y aseguraron la continuidad del trabajo y de la producción.

La autogestión se inscribió así en la realidad. Los decretos del 22 y del 28 de marzo iban a darle una base legal y jurídica y a asegurar la aparición de un sector socialista en una economía basada hasta entonces exclusivamente en la propiedad privada de los medios de producción.

Toda nuestra política estuvo dominada por la preocupación constante de crear las condiciones favorables a la edificación socialista, sin provocar un derrumbamiento de nuestra economía, generador de disturbios sociales.

Así, en el dominio agrario, la campaña de labranzas y la campaña de cosechas, que han mostrado el valor de la ayuda técnica y financiera del Estado a los pequeños campesinos independientes, y las campañas de repoblación forestal son hechos sin precedentes en la historia de nuestro país. Las nacionalizaciones de latifundios y más tarde la recuperación de las últimas propiedades de colonos en octubre de 1963, son otras tantas iniciativas que se completan entre sí, encaminadas todas a reestructurar sobre bases nuevas la agricultura argelina y a convertir a nuestros campesinos en productores liberados de la explotación de los hombres y de las trabas de la naturaleza. En otros sectores de nuestra economía, las nacionalizaciones también fueron importantes. Citemos tan sólo las compañías de transportes, la tabacalera, *Acilor,* las fábricas de vidrio de Orán, el corcho, los molinos y las fábricas de pasta alimenticia.

El nuevo programa

En el fuego de la acción se forjaron las condiciones de una reconstrucción doctrinal que dará, estamos seguros de ello, una nueva faz a nuestro país. Gracias a esa acción los problemas se han hecho más claros, las opciones más simples. Hoy es posible considerar al FLN como un partido homogéneo que extrae su fuerza de una base esencialmente campesina y obrera y de establecer estructuras apropiadas a nuestra opción socialista. Ese es el objeto del nuevo programa.

El nuevo programa fija los objetivos de la acción consciente de los militantes y de las masas laboriosas de nuestro país. Fija, al mismo tiempo, las vías y los medios de su realización: quienes busquen hallar respuesta en él a todos los problemas filosóficos, no tienen un concepto justo de lo que es un programa. No es ni un tratado de filosofía, de economía o de historia ni un manual de recetas prácticas para la solución de todos los pequeños problemas.

Un programa traza un marco de acción. Lo que es esencial en él no es cada afirmación tomada en sí misma, sino la línea general que él desarrolla. Esa línea debe estar clara para todos. Se resume en esto:

— una economía nueva,
— un Estado nuevo,
— un Partido nuevo.

Un programa no es un dogma, una cosa fijada de una vez para siempre, pues la práctica puede permitir enriquecerlo, rectificarlo. Pero ese enriquecimiento, esas rectificaciones deben ir siempre en sentido de un progreso, en el sentido de la consolidación de las medidas tomadas en favor de las masas laboriosas. En el Programa de Trípoli hablábamos de planificación de la economía con participación de los trabajadores en su gestión. No creíamos entonces llegar tan rápidamente a la autogestión que ha sido en otros países el fruto de una lenta evolución, extendida sobre muchos años.

La iniciativa popular y las condiciones particulares de nuestro acceso a la independencia fueron factores que aceleraron y precipitaron la elección de un sistema que responde al mismo tiempo que a la realidad, a la aspiración de las masas laboriosas.

El programa presentado es el de un partido en el poder. No contiene solamente lo que el partido quiere realizar, sino lo que ya ha sido realizado en parte. Por medio de su estudio podrán cono-

cerse nuestros éxitos y nuestros errores, lo que está llamado en nuestro país a crecer y afirmarse y lo que está llamado a desaparecer, a morir. Lo que morirá es la explotación del hombre por el hombre y todas las mentalidades retrógradas que ella arrastra: el robo, el pillaje, la obtención de privilegios y beneficios ilícitos. Es preciso, pues, conocer las tesis y el espíritu que las anima. Condición esencial de una revolución es que sea hecha no sólo para el pueblo, sino también por el pueblo. Esta es en Argelia una verdad fundamental. Cualquiera que de ella se aparte conocerá necesariamente la desafección popular. La participación más amplia y profunda de las masas argelinas aseguró la marcha de la revolución y la impidió hundirse en el barro del compromiso. Sólo ella puede asegurar su futuro. Nuestro deber es aportarle la unidad y la claridad que un partido revolucionario simboliza. El destino de nuestro pueblo no debe decidirse a través de luchas y de discusiones sobre la manera mejor de dirigirlo. Nuestro lema central es el siguiente: « Nada de revolución por procuración. Todo para el pueblo, todo por el pueblo ».

El pueblo y sus héroes

En este aspecto, desearía hacer una declaración sobre un problema que ha desviado excesivamente nuestras discusiones y que expresa más que otra cosa una mentalidad feudal y una tendencia a colocarse por encima del pueblo. No hay seres históricos. Los únicos históricos son los que han vertido generosamente su sangre por la Liberación: Didouche, Ben Hidi, Ben Boulaïd, Zabana, Lotfi, El Haouès, Bouguerra, Amirouche y tantos otros nombres gloriosos. Los únicos históricos son los que hoy, con el sudor de su frente, y anónimamente, trabajan con paciencia para reconstruir el país. Para emplear una expresión que algunos han empleado equivocadamente refiriéndose a mí, diré: No hay más que un héroe, el pueblo. Tan verdad es que el más grande de los héroes nada puede sin el pueblo. Para nosotros esas no son palabras vacías de sentido. Las hemos puesto en práctica concretamente al confiar a los campesinos y a los obreros la gestión de los medios de producción, al permitir que los productores discutiesen ellos mismos sus problemas y aportasen las soluciones adecuadas, en el Congreso del Sector de Autogestión Agrícola y en el Congreso del Sector de Autogestión Industrial.

Pero si la participación de las masas es una condición necesaria para su toma de conciencia, ésta halla en la lucha bajo todas sus formas el instrumento óptimo de su florecimiento. No mostrar al pueblo cuáles son sus enemigos denunciando sus maniobras, no movilizarlo contra ellos, es hacer más difícil el papel dirigente de las fuerzas socialistas. La toma de conciencia de las masas gracias a la lucha ideológica contra los conceptos erróneos es el elemento sin el cual los dirigentes más clarividentes y más revolucionarios no pueden emprender nada positivo. Si la lucha contra las ideologías reaccionarias no se realiza implacablemente, las masas más radicales se ven condenadas a la impotencia.

En Argelia, el carácter necesariamente popular de nuestro socialismo se desprende de la historia misma del movimiento nacional. El fracaso de los compromisos que tendían a estabilizar las relaciones sociales a favor de las capas privilegiadas testimonia la potencia y la vigilancia de nuestras masas. Cada vez que una dirección se aburguesaba y abandonaba la defensa de los intereses del pueblo, se derrumbaba bajo la presión de los militantes más avanzados y más ligados al pueblo, aun cuando esos militantes representaban una minoría.

La madurez política de nuestras masas, su sed de justicia y de igualdad, su odio a la opresión, exigen una democracia auténticamente popular, o sea fundada, ante todo, en la supresión de la explotación del hombre por el hombre.

El FLN expresó desde sus comienzos todas las caractéristicas del pueblo argelino. Ha sido el heredero y el continuador de los adelantados de la lucha antiimperialista, de Abdelkader a la Estrella Norafricana y al Partido del Pueblo Argelino, militantes del cual como Kahal Arezki, Asselah, Cherafa Brahim, Laïmeche, Belouizdad abrieron con su abnegación y sus sacrificios la vía a la insurrección del Primero de Noviembre de 1954.

Carácter de la revolución

Nuestra revolución fue desde su nacimiento democrática y popular en el sentido más amplio de la palabra. Al ocupar las tierras y las fábricas vacantes, los campesinos y los obreros de nuestro país crearon las bases objetivas de un socialismo en Argelia en la lógica del espíritu que animó a los primeros resistentes. Una vez más el

pueblo trazó él mismo la vía que permitía sobrepasar los falsos problemas y las falsas querellas. Al dar una forma consciente a la iniciativa popular por los decretos de marzo, el poder se identificó con la revolución y se irguió resueltamente en el camino de los que soñaban con repartirse el pastel.

Gracias a la acción de las masas, comprendimos el carácter de los errores y de las desviaciones de las direcciones que habían presidido hasta entonces los destinos del pueblo argelino. Por esa razón hemos analizado nuestra historia en función de nuestra opción socialista. Hoy es necesario continuar con la perspectiva abierta por las masas trabajadoras para llegar a una sociedad fundada en los principios socialistas, esto es, que impliquen:

— la repartición justa de las riquezas,
— la repartición igualitaria de la cultura,
— el poder para los productores.

Esos principios, cuya aplicación está ligada al desarrollo y a los progresos del país, no pueden demorarse hasta las calendas griegas, sino que deben existir en estado embrionario en cada una de las medidas que debamos tomar. Toda medida parcial que tomemos debe llevarnos adelante pues no debemos olvidar una verdad elemental: el éxito de una medida no es independiente de las fuerzas sociales en presencia. No es independiente de la relación de fuerzas existente entre los partidarios del socialismo de una parte y los partidarios descubiertos o disfrazados del capitalismo de otra parte. La lucha por el triunfo del socialismo será larga y difícil. Sólo los charlatanes y los irresponsables pueden creer que se pueda pasar por un golpe de varita mágica de una economia deficiente, fuertemente marcada todavía por las consecuencias del régimen colonialista, a una economía socialista. Todo paso nuevo adelante tiene como punto de partida las condiciones económicas, sociales y culturales heredadas del pasado. Ignorar esas condiciones es caer en la irresponsabilidad política y social y condenarse a una vana agitación. ¿ Cuáles son, pues, esas condiciones ? El informe adjunto, al programa, que trata de la situación económica y social a raíz de la independencia es suficientemente elocuente en ese aspecto. Me limitaré, por lo tanto, a exponer algunas observaciones que, por otra parte, tendré la oportunidad de considerar nuevamente al examinar los problemas del Estado y del Partido.

Cuando se formó el primer gobierno de la República Argelina Democrática y Popular, el país acababa apenas de salir del caos. La

actividad económica del país estaba paralizada todavía: las fábricas cerradas o saboteadas, el tráfico marítimo interrumpido, los circuitos de distribución cortados, etc... Con el aflujo de labradores y reagrupados hacia las ciudades se agravó la desocupación. La caída brutal del encuadramiento técnico actuó de una manera negativa tanto sobre la productividad como sobre el mantenimiento del potencial de producción. La exportación de capitales estaba en su apogeo. Los empleadores aprovechaban la situación política aún confusa para retirar sus inversiones, no renovar sus existencias y transferir a Francia la contrapartida de sus bienes. En el campo monetario había una verdadera crisis de numerario agravada por el hecho de que hubo suspensiones de pago por parte de los europeos. El volumen de numerario que circulaba en la banca, que aseguraba la mayor parte de los intercambios entre empresas, era un 60% del de diciembre de 1961. Además de todo eso, el Estado no percibía ya sus derechos y veía disminuir sus recursos. Por otra parte, se retiraron cuadros políticos de la actividad militante para dedicarse a sus negocios personales. Un estado de espíritu caracterizado por el afán da ganancias y de goces materiales iba manifestándose. La marcha de la administración estaba frenada por reglas complicadas, por el aislamiento de los servicios y las rivalidades entre ellos. Todos esos fenómenos negativos tenían por telón de fondo una base económica débil, subdesarrollada, dependiente de Francia, un poder político mal consolidado aún pero decidido a volver a poner en funcionamiento las actividades industriales y agrícolas productivas y la administración, a crear las condiciones políticas de la no intervención extranjera y a sanear la situación interior para impulsar la revolución.

Podemos decir que realizamos las tareas que nos habíamos impuesto. Nuestras dificultades y nuestros límites tienen bases objetivas. Nuestros errores son los de hombres que marchan y que rectifican sobre la marcha. Avanzamos con el ritmo de nuestros campesinos y nuestros obreros que en los momentos trágicos de la historia de nuestro país han sabido ser los guardianes vigilantes de su patrimonio. Nunca hemos pretendido ser milagreros. No nos corresponde ese papel. Corresponde por derecho propio a los profesionales de la mixtificación.

La contradicción entre las necesidades y las posibilidades materiales no se atenuará más que cuando nuestra economía alcance un alto nivel de desarrollo. Es inevitable que existan actualmente

fuerzas hostiles al socialismo. Esas fuerzas no pueden ser suprimidas de manera autoritaria o por medio de medidas administrativas. Mientras no hayamos extirpado definitivamente las raíces del capitalismo, el enemigo interior mantendrá una base de apoyo. Debemos, por consiguiente, apoyarnos firmemente en los campesinos y los obreros, consolidar su alianza, y combatir implacablemente la contrarrevolución representada por grupos como el FFS, el PRS y otros, así como por el liberalismo abstracto propagado por las capas medias y por ciertos intelectuales.

Tal es el papel del Estado y del Partido.

. . . . . .

El Partido

Debo decir aquí que si la unidad del Partido es una condición esencial de éxito no deja de presentar sus peligros. Debemos estar sumamente vigilantes en este aspecto e impedir que el Partido se convierta en un instrumento dócil, en una claque que todo lo aplauda, un grupo de « beni-sí-sí » o un monstruo que domine al pueblo. Para evitar tales peligros, es necesario que se impongan en la práctica los métodos democráticos que garanticen por una parte la libertad de discusión y de crítica en el seno de las organizaciones del Partido y por otra parte un diálogo permanente con las masas.

En el combate por la aplicación del socialismo no basta una línea justa. No hay éxito que sea espontáneo. Todo se realiza en una lucha encarnizada por la aplicación de la línea del Partido. La negativa a tener en cuenta las condiciones objetivas y subjetivas, de entregarse a un trabajo lento y paciente de persuasión se traduce inexorablemente en aislamiento del Partido. Los que recuerdan permanentemente su pasado para ponerse por encima de las masas dan una idea falsa del Partido, destruyen las bases de su disciplina y limitan su influencia. Nuestro deber es ayudarlas a corregir sus errores, demostrarles que militar es acto de servicio y no privilegio. Pero para romper con los métodos del pasado, desarrollar el espíritu de responsabilidad entre los cuadros y los militantes, reviste una importancia primordial la organización democrática del Partido sobre la base de nuevos estatutos.

El principio de organización del Partido es el centralismo democrático. Este significa que:

1) Todos los organismos de dirección en los diferentes escalones del Partido son elegidos;

2) Los organismos de dirección en los diferentes escalones del Partido deben recoger la opinión de las organizaciones inferiores;

3) Las organizaciones inferiores dan cuenta de sus actividades a las organizaciones superiores;

4) El principio de la dirección colectiva rige los organismos dirigentes;

5) Los miembros del Partido deben someterse a los organismos del Partido, la minoría a la mayoría, los organismos inferiores a los organismos superiores; todos los organismos del Partido deben someterse al Congreso Nacional y al Comité Central.

Otras cuestiones relativas a los estatutos deben retener nuestra atención de manera particular. Se trata de la ampliación de la célula, de la composición social del Partido, del papel de las células de empresa, de la cohesión del Partido. Hasta ahora nuestra visión del Partido de vanguardia seguía siendo limitada. No veíamos la importancia de la célula como núcleo decisivo del enlace entre el Partido y las masas. Por eso la organisación del Partido se identificaba con la que existía en la clandestinidad: células con un número restringido de militantes, abundancia de jerarquías entre la base y la cima. Tal situación constituía indudablemente un freno a la iniciativa de la base, daba preponderancia a los aparatos. En adelante las cosas marcharán de otro modo.

Las organizaciones de base serán las clavijas maestras del Partido.

La composición social del Partido plantea cuestiones de principio. El proyecto de estatutos exige que un miembro del Partido no explote el trabajo de otro. Con el progreso de la edificación socialista irá refluyendo la explotación del trabajo ajeno. Pero todavía existen entre nosotros los explotadores y el espíritu de explotación. El Partido no puede permitir que los explotadores penetren en sus filas sin riesgo de degeneración y aburguesamiento.

El proyecto de estatutos estipula igualmente que el Partido debe sacar su fuerza de los campesinos y los obreros. Esto se comprende. El socialismo aspira ante todo a liberar esas fuerzas sociales. Su organización democrática, su acción en el seno del Partido son las que constituyen la fuerza de éste. En el curso de este año hay que tener como regla general la de no aceptar en el Partido más que las adhesiones de campesinos pobres y de obreros para reforzar el trabajo del Partido en la esfera de la producción. En ese cuadro tendrán que jugar un gran papel las células de empresa. Pero para evitar que los miembros del Partido de la fábrica sustituyan a los

sindicatos y los transformen en simples correas de transmisión, les hemos asignado misiones de animación y vigilancia, reservando al sindicato la acción que le corresponde en las esferas económica y social. En la medida en que los miembros del Partido asuman en la empresa tareas políticas exclusivamente, deben militar sobre todo en el barrio y ayudar al desarrollo de las actividades del Partido. Los militantes deben dar ejemplo por sus actos de su abnegación y de su entrega respecto al pueblo.

La cohesión del Partido, su unidad son necesarias a su irradiación. El Partido no se desarrolla con independencia de lo que le rodea porque no vive en un recipiente cerrado. Las aspiraciones de las diversas capas sociales, las tendencias burocráticas tratan pues, inevitablemente, de hallar expresión política en su seno. Por ese hecho, la elaboración de la opinión del Partido no debe excluir la discusión. Pero la aplicación de las decisiones del Partido y la preservación de su unidad dependen igualmente de la educación de sus miembros. Tenemos que estudiar para dirigir mejor, acentuar el trabajo ideológico en todos los escalones, poner al desnudo y combatir las corrientes hostiles al socialismo. El burocratismo y la ausencia de educación son los principales enemigos de la cohesión del Partido. Existen también el carrerismo y el oportunismo. Es preciso tomar medidas rápidas para expulsar de nuestras filas a los carreristas y a los oportunistas, a los que utilizan al Partido con fines personales. Los militantes del Partido deben llenar ciertas condiciones para ser dignos del pueblo al que quieren servir. Esas condiciones nos llevan a la comprobación de que una revolución realmente al servicio del pueblo no puede ser dirigida fielmente y hasta el fin más que por hombres que se integren en él y vivan su vida. Una de nuestras principales tareas es fijar un máximo para los emolumentos de los cuadros y militantes del Partido en nuestra organización y en el Estado. Tenemos que responder también a la exigencia de todos los militantes tomando la decisión de pedir a los cuadros del Partido una declaración de los bienes que poseían y que han adquirido desde noviembre de 1954. Esa decisión deberá extenderse a todos los responsables del Estado en cualquier escalón que sea. El éxito de nuestra revolución depende también del valor de los cuadros del Partido. Es indispensable pues que nuestros cuadros sean los mejores militantes, forjados en la lucha y que hayan alcanzado un alto grado de lucidez y de conciencia revolucionaria.

. . . . . .

La reforma agraria

Es preciso hablar ahora de la reforma agraria o por lo menos de la segunda reforma agraria, pues nosotros hemos conocido ya la primera, la que la marcha en masa de los colonos permitió realizar y que nosotros completamos con las nacionalizaciones de marzo y octubre.

Esta segunda reforma agraria, pues, debemos concebirla como medio de integrar más estrechamente a la vida económica y política del país a los pequeños campesinos y campesinos sin tierra.

. . . . . .

Existen todavía en Argelia 8.500 explotaciones privadas de más de 100 hectáreas cada una y 15.000 explotaciones de más de 50 hectáreas. Estas 23.000 fincas cubren cerca de 4 millones y medio de hectáreas, mientras los 7 millones de hectáreas restantes están repartidas entre más de 600.000 explotaciones. Dos millones de fellahs se ven reducidos al paro forzoso o a un subempleo muy parecido al paro total mientras la mayoría de los terratenientes no visitan sus propiedades más que para ver si la cosecha ha sido buena o para cobrar las rentas a los arrendadores. La Argelia revolucionaria no puede dejar de hacer frente a esa situación que implica una subexplotación de las grandes propiedades y una superexplotación de las tierras de que disponen los pequeños campesinos, que tiene por consecuencia no utilizar el potencial humano del país, que se traduce, en fin, en el control de una parte importante de la renta nacional por un puñado de privilegiados. Hacer la revolución no es vacilar en atacar privilegios sean cuales fueren sus detentadores. Así, nuestro proyecto de reforma agraria prevé la limitación de la propiedad y no afectará más que a los grandes proprietarios y a ciertos propietarios medios.

Pero, aunque la reforma agraria es indispensable, no debemos imaginarnos que vamos a encontrar con ella la solución a todos nuestros problemas. De hecho, os diré que la solución de todos nuestros problemas se expresa en una palabra y esa palabra es « *producción* ». Cada argelino, cada argelina debe tener presente en su espíritu constantemente este pensamiento: hay que producir, producir cada vez más, en todos los campos y con todos los medios de que dispongamos. Hablan de industrialización, y hay razón para ello. Pero ¿ con qué pagaremos esas fábricas si no empezamos por sacar el máximo provecho posible de los instrumentos que ya tene-

mos a nuestra disposición ? ¿ Con la ayuda extranjera ? La acogeremos, claro está, con agradecimiento venga de donde venga, pero ¿ quién puede creer que bastará esa ayuda ? ¿ Quién puede creer que no es ante todo en nuestro trabajo, en nuestras riquezas acumuladas donde hallaremos los medios de reabsorber la desocupación, de aumentar el nivel de vida, de producir, en una palabra, más y mejor ?

. . . . . .

La planificación

Pero ese esfuerzo no puede ser realizado en la anarquía que nace obligadamente de la simple juxtaposición de iniciativas individuales, por elogiables que sean. Si ciertos países quieren o pueden permitirse el lujo del despilfarro que desarrolla la no-coordinación de las actividades, allá ellos. Ese no es asunto nuestro. Lo que nos concierne, por el contrario, es Argelia, y en ese campo sabemos que no podemos admitir ningún desperdicio de energía, por mínimo que sea. Necesitamos, pues, una planificación.

Hablar de planificación implica la necesidad de poner al desnudo lo que podría frenarla. Nadie discute seriamente su necesidad o por lo menos nadie la discute públicamente. Se contentan con plantear el problema en términos tales que no parezca posible darle solución alguna. El argumento utilizado más corrientemente es éste: establecer un plan, dicen, es una obra científica. Para realizarla es necesario disponer de tales estadísticas, de tales informaciones, de tales documentos, de todas esas « informaciones económicas », en una palabra, que hacen posible el trabajo de los especialistas. Mas es preciso disponer también de esos especialistas, es preciso formarlos o recurrir a un ejército de técnicos extranjeros que antes de comenzar su trabajo deberán aprender a conocer el país, a descubrir las estructuras de su sociedad y las costumbres de los hombres, cosas todas que es necesario tener en cuenta. Pues bien, os digo que los que razonan así me hacen pensar en los que el 30 de octubre de 1954 afirmaban que para emprender la guerra de Liberación era preciso esperar a tener tanques, aviones y tropas instruidas en el manejo y servicio de ese armamento moderno.

No nos dejaremos meter en ese callejón sin salida. Estableceremos un plan provisional con los medios de que disponemos, con los conocimientos que tenemos. No necesitamos aprender a

conocer nuestro país, lo conocemos ya. Esta no es una pequeña ventaja. Ese plan provisional cubrirá dos o tres años, poco importa, pero será calculado en función de los objetivos esenciales que queremos alcanzar.

. . . . . .

El programa socialista

Quisiera, para concluir, contestar a los que desean ver al Estado servir de árbitro entre las diferentes tendencias, las diferentes fuerzas que pueden existir en nuestro país, a los que desean que el Gobierno haga el curioso juego del equilibrio, particularmente entre la corriente revolucionaria y los nostálgicos del orden burgués.

Es preciso que se comprenda bien que en ningún caso podrá producirse una situación semejante. La política del Gobierno está definida por el Partido, y el Partido debe ser el lugar de unión de todos los verdaderos militantes revolucionarios. Si debiera pues haber arbitraje, que se sepa que ese arbitraje se efectuará siempre a favor de la corriente revolucionaria. Que no nos hablen, pues, de un equilibrio engañoso; nada ni nadie podrá nunca pretender aquí hacer contrapeso al conjunto del pueblo.

Si queremos, por consiguiente, recapitular, precisar y completar, debemos considerar ante todo ciertos puntos que reclaman nuestra atención inmediatamente, sin prejuzgar acerca del conjunto de tareas que tendrán que definir las resoluciones.

Es obvio que la reforma agraria será para nosotros una medida básica, un primer paso hacia la industrialización. Su aplicación es tan importante por lo menos como su concepción. Como hemos dicho y repetido es de una verdadera revolución agraria de lo que debe tratarse, de una revolución en las relaciones de nuestros campesinos con la naturaleza y en las relaciones sociales en el campo. Liberación de las fuerzas productivas agrícolas por una parte, promoción del campesino — especialmente del de las regiones desheredadas — y humanización de sus condiciones de vida por otra parte: he aquí los grandes aspectos de la cuestión.

. . . . . .

No olvidemos tampoco los imperativos de la reconstrucción del país, de su infraestructura, de su capital inmobiliario, etc. Los problemas del mantenimiento de lo que poseemos en todos los dominios deben colocarse igualmente en el primer plano de nuestras

preocupaciones. A este respecto, la cuestión de la repoblación forestal merece una atención especial: la campaña que hemos comenzado con éxito debe continuarse sin tregua, para conseguir primeramente que todas las carreteras principales y secundarias estén bordeadas de árboles.

Todos esos objetivos serán alcanzados, evidentemente, gracias a la movilización de las masas en el trabajo. Al lado de la movilización en los lugares de trabajo y en el marco de las diversas campañas de alfabetización, que deben reemprenderse, es necesario organizar seriamente un servicio civil que se traduzca en el levantamiento de un verdadero ejército de trabajadores al servicio de la edificación socialista.

. . . . . .

Los instrumentos de realización del programa

Por lo que se refiere al Estado podemos sanearlo en la base, organizando de la manera más democrática, bajo la impulsión del Partido, elecciones municipales que tengan como cometido restituir realmente al pueblo las riendas del poder comunal. Pero hay más: tenemos que responder a ese imperativo vital que es la argelización del aparato estatal: el principio a adoptar debe ser el de no confiar ningún puesto de carácter político, aunque lo tenga indirectamente, a extranjeros, reservando, además, todo acceso a los puestos claves a militantes puestos a prueba. Es preciso ver que esa cuestión de la argelización de la administración y de la politización de los puestos de dirección y de control atañe a la independencia del país. Es necesario desprendernos del complejo de lo técnico que tiene como consecuencia poner pura y simplemente nuestro porvenir a merced de lo que se llama asistencia técnica. Los técnicos extranjeros de los que tenemos necesidad no pueden sernos útiles más que si están totalmente sometidos a la dirección de los cuadros argelinos patriotas y socialistas.

En cuanto al Partido, también él debe empezar desde ahora a darse el contenido social y humano que es el único que puede permitirle realizar bien su misión. Repetimos que necesita, ante todo, estar intimamente ligado a las masas y a sus intereses, y esto por el mismo género de vida de sus miembros y no solamente por sus profesiones de fe abstractas. Le hace falta también una democracia interior real, conforme a los estatutos, para que florezca la discusión

libre que es la única que permite la búsqueda seria de las soluciones adecuadas a los problemas concretos del socialismo. En primerísimo lugar, después de haber procedido a la ampliación de su base revolucionaria, reintegrando a todos los militantes que cumplan los requisitos exigidos por los estatutos, hay que renovar por vía electiva los organismos desde la célula a la federación. El Partido debe, en fin, velar a la formación y al perfeccionamiento continuo de sus militantes, lo que impone, para comenzar, una escuela de cuadros organizada con todo el cuidado necesario. Terminados nuestros trabajos, nuestro primer cuidado será popularizar las conclusiones del Congreso en el plazo de una primera semana y hacer oir la voz del Partido en los rincones más lejanos del país.

Pero que todo esto no nos haga olvidar que el Partido, para formarse, tendrá necesidad esencialmente de la prueba de la lucha por la aplicación de nuestro programa socialista. Sólo en el combate que libren contra la naturaleza y contra los enemigos del pueblo argelino, saldran fortalecidas las estructuras y aguerridos los militantes del Partido. Estemos pues atentos a ese aspecto de la cuestión a fin de saber cuánto importa tomar decisiones prácticas y lanzar al Partido a las batallas que requiere su puesta en práctica.

Todos esos pasos que nos es necesario dar en la vía del socialismo se unen o otros pasos que y fueron dados fuera de nuestras fronteras. Nuestra experiencia se realiza, en efecto, en un determinado contexto internacional que no debe perderse jamás de vista. Es una regla general de nuestros días que no existe lucha aislada y que es puro anacronismo no tener presentes ante el espíritu las interacciones que ligan nuestra suerte a un mundo que ejerce su influencia sobre nosotros y a la evolución del cual nosotros contribuimos a nuestra vez.

. . . . . .

En su lucha los pueblos de Asia, Africa y América Latina han hallado en los países socialistas de Europa aliados a quienes hay que rendir el debido homenaje. Es una alianza preciosa para los unos y para los otros, pues el imperialismo es el enemigo común.

He aquí, por consiguiente, las condiciones internacionales que prevalecen actualmente, en la hora en que Argelia, entregada a su tarea en el interior y solidaria de sus hermanos de lucha en el exterior, se prepara a dar nuevos pasos decisivos sobre la vía que ella ha elegido.

Que este Congreso sea pues, con la seguridad que permite la situación, con el valor y la seriedad que ella exige, la señal de algo digno y grande, la brisa anunciadora de una de esas primaveras de las que el pueblo argelino tiene el secreto, que sea un nuevo primero de noviembre: el del socialismo.

Nota: Los títulos son de la Redación de REALIDAD.

REALIDAD está a la venta en:

ITALIA:

Libreria Rinascita, Via delle Botteghe Oscure 2, Roma

FRANCIA:

Librairie Pasteur, 61, Cours Pasteur, Bordeaux - Gironde

Librairie des Alpes, 11, Rue Casimir Périer, Grenoble - Isère

Librairie de la Rennaissance, 8, Cours d'Etienne d'Orves, Marseille - Bouches du Rhone

Librairie Nouvelle, 11, Rue du Plat, Lyon (Rhone)

Ma Librairie, 12, Rue Louis Berthou, Pau - Basses Pyrenées

Librairie Franco-Espagnole, 1, Place Bardou-Job, Perpignan - Pyrenées Orientales

Librairie de la Renaissance, 36, Rue Pergaminières, Toulouse - Hte. Garonne

SUIZA:

Librairie Rousseau, 36, Rue J. J. Rousseau, Genéve

INGLATERRA:

Collet's London Bookshop, 42 Great Russel, London W C 1

HOLANDA:

Pegassus, Leiderstraat 23, Amsterdam

BELGICA:

Librairie du Monde Entier, 5, Place Saint Jean, Bruxelles I

URUGUAY:

Ediciones Pueblos Unidos, S.A., Buenos Aires 410, Montevideo

Stampato Tip. ITER - Roma 1964